

MINISTERIO DE INSTRUCCION PUBLICA

REVISTA NACIONAL

LITERATURA - ARTE - CIENCIA

DIRECTOR HONORARIO:

RAUL MONTERO BUSTAMANTE

AÑO V - ENERO DE 1942 - N.^o 49

MONTEVIDEO — URUGUAY

1942

LYCÉE FRANÇAIS

Assimilé aux Lycées officiels par le Conseil National de l'Enseignement Secondaire

JARDIN D'ENFANTS ET CLASSES ENFANTINES

*Lycée de Garçons
Guayabo 1773*

*Lycée de Jeunes Filles
Av. 18 de Julio 1772*

*Section Enfantine
Guayabo 1773*

- I. — Cection enfantine.
- II. — Enseignement primaire.
- III. — Section universitaire, préparatoires aux Facultés de Droit et de Médecine.
- IV. — Section baccalaureat français.
- V. — Cection commerciale.
- VI. — Classes de Français pour dames et jeunes filles.

Renseignements et inscriptions:

Avda. 18 DE JULIO 1772 — U. T. E. 4-74-48

B A N C O C O M E R C I A L

M O N T E V I D E O

ESTABLECIDO EN EL AÑO 1857

EL MAS ANTIGUO DEL RIO DE LA PLATA

Casa Central: CERRITO N.º 400

Agencia AGUADA: Rondeau N.º 1918

Agencia CORDON: Constituyente 1450, esq. Médanos

S u c u r s a l e s e n

SALTO - PAYSANDU - MERCEDES

*R E A L I Z A T O D A C L A S E D E
O P E R A C I O N E S B A N C A R I A S*

MINISTERIO DE INSTRUCCION PUBLICA

Ministro Secretario de Estado:

DOCTOR CYRO GIAMBRUNO

REVISTA NACIONAL

LITERATURA - ARTE - CIENCIA

SUMARIO

N.º 49 — ENERO — 1942

	Págs.
CYRO GIAMBRUNO. — Nota dirigida por el Ministro de Instrucción Pública, Dr. don Cyro Giambruno, al Director Honorario de la Revista con motivo de haber ésta completado el cuarto año de existencia	5
RAUL MONTERO BUSTAMANTE. — Nota Contestación del Director Honorario de la Revista	6
JOSE IRURETA GOYENA. — Concepto de Panamericanismo	8
CARLOS ANGEL GARRE. — Huerto de la Serenidad. — Cantos del Asombro	12
DANIEL CASTELLANOS. — El Uruguay Artístico y Pintoresco	13
JOSE SALGADO. — Las Damas Orientales en la Beneficencia Pública ..	30
FELIX CHIAPPINI. — Sencilla Evocación de Carlos Angel Garre	43
CARLOS M. PRINCIVALLE. — Purpúreo está «El Río como mar»	53
ROMULO NANO LOTERO. — Ultima página	65
ARTURO SCARONE. — La Prensa diaria del Uruguay de los años 1895 a 1900	71
JAVIER GOMENSORO. — Figueroa, Insigne Varón de la Ciudad	100
SARAH BOLLO. — Dos artistas Uruguayos. — La poesía de Enrique Legrand · Pedro Figari	112
CLAUDIO BRACONNAY. — Francia en el Plata bajo el gobernador Rosas	119
PAGINAS DESCONOCIDAS	
JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN. — «El que vendrá». Carta a Rodó	134
SECCIONES PERMANENTES	
REVISTA SOCIAL Y POLITICA. — El Uruguay rompe las relaciones diplomáticas con Japón, Alemania e Italia. — La solidaridad de América. — La conferencia de Cancilleres de Río de Janeiro	139
REVISTA LITERARIA. — El jurado del Concurso Oficial de Literatura. — Sociedad de hombres de letras del Uruguay. — La Biblioteca Americana	145
REVISTA HISTORICA. — La edición de la Historia del Padre Lozano de Don Andrés Lamas	147
REVISTA ARTISTICA. — Blanes experto de Arte	151
REVISTA ANECDOTICA. — La «Época de Reus». — Juan Carlos Gómez y Alejandro Magariños Cervantes	153
BIBLIOGRAFIA. — «La Constitución inicial del Perú ante el derecho Internacional», por Víctor Andrés Belaunde. — «Domenico Zipoli: El gran compositor y Organista Romano del 1700 en el Río de la Plata», por Lauro Ayestarán. — «La obra pictórica de Juan Manuel Blanes. Reseña bibliográfica. Exposiciones, Conferencias, Homenajes», por Agustín N. Benzano. — «Velamen. Poemas», por Elbio Prunell Alzaibar. — «Joaquín Torres García. Estudio Psicológico y síntesis crítica», por Alfredo de Cáceres. — «Memoria sobre el estado de la enseñanza Primaria y Normal en el Uruguay, correspondiente al período 1938-1940», por Oscar J. Maggiolo	157

CAJA NACIONAL DE AHORROS Y DESCUENTOS

Dependencia del BANCO DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

Sección: CAJAS DE SEGURIDAD. Sea precavido, resguarde sus valores en nuestras CAJAS DE SEGURIDAD. — Consulte nuestras tarifas de locación y ganará dinero.

Sección: CREDITO PRENDARIO. — Esta Sección concede préstamos sobre alhajas y objetos de valor en las condiciones más ventajosas de plaza. Consultélos y ahorrará dinero.



BANCO DE LA REPUBLICA

INSTITUCION DEL ESTADO

DIRECTORIO: *Presidente*, señor Vicente F. Costa; *Vicepresidente*, señor Roberto H. Barreira; *Vicepresidente 2º*, señor José Pizzorno Scarone; *Vocales*: Enrique Givogre, Alberto Arocena; *Secretario General*: señor Raúl Montero Bustamante.

Gerente General: señor Raúl Daneri.

El Banco de la República está dividido en dos grandes departamentos independientes: el propiamente bancario, regido por el Directorio, y el Departamento de Emisión, regido por el Consejo Honorario, integrado por el Directorio del Banco y representantes de la banca nacional y extranjera, del comercio y de la industria.

BANCO HIPOTECARIO DEL URUGUAY

Casilla de Correo, 79. — Plaza Constitución. — Montevideo

DIRECTORIO: *Presidente*: doctor Horacio Ros de Oger; *Vicepresidente*: Ing. Jaime A. Botet; *Vocales*: Esc. Sr. Eduardo L. Simón, Dr. Damián Vivas Cerantes, Dr. Octavio Rodríguez Grolero; *Gerente*: Cont. Juan Rodríguez López; *Secretario General Letrado*: Dr. Enrique Rodríguez Castro; *Sub-Gerentes*: Esc. Gerardo M. Romero, Ing. Armando Aresti Hervé, Ing. Agr. Cipriano A. Laserre.

CAPITAL	\$ 5:000.000.00
RESERVAS Y PROVISIONES	» 19:152.740.81
AVALUO DE PROPIEDADES HIPOTECADAS: Urbanas ..	» 224:134.200.00
» » » Rurales ..	» 136:231.300.00
TITULOS EN CIRCULACION	» 160:171.650.00
SECCION FOMENTO RURAL Y COLONIZACION	
CAPITAL	\$ 5:000.000.00
RESERVAS Y PROVISIONES ..	» 2:569.580.72

ADMINISTRACION GENERAL DE LAS USINAS ELECTRICAS Y TELEFONOS DEL ESTADO

Julio Herrera y Obes 1471. — Montevideo

DIRECTORIO

Presidente: Ingeniero Juan A. Alvarez Cortés,
Vocales: Doctor Rubén C. Trelles y señor Roberto Otto Feller.
Secretario General: Señor José P. Lagarmilla.

GERENCIAS

Gerente General: Ingeniero Raúl Regules.

Gerente de la División Usinas: Ingeniero Salvador Massón.

Gerente de la División Teléfonos: Ingeniero Rodolfo L. Fonseca.

SERVICIOS ELECTRICOS

Capital: Centrales generadoras térmicas «José Batlle y Ordóñez» e «Ingeniero Santiago L. Calcagno».

Ciudades y Villas de la República: Suministro de energía eléctrica obtenida por medio de generación térmica local.

SERVICIOS TELEFONICOS

Capital: Red soterránea.

Interior: Red Telefónica de Lavalleja con extensión a Treinta y Tres y localidades intermedias.

Red Telefónica de Maldonado y balnearios del Este.

Servicio de larga distancia interdepartamental e internacional.

CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL

DIRECTORIO

Presidente, doctor don Juan José Amézaga; *Vicepresidente*, señor don José Pizzorno Scarone; *Vocales*: señor Profesor don Oscar J. Maggiolo, Dr. don Horacio Ros de Oger y señor don Juan A. Zubillaga.

Gerente: Gualberto Mendioroz

La Caja Nacional de Ahorro Postal es una institución del Estado, y sus disponibilidades se invierten en la construcción de caminos, carreteras, mercados públicos y otras obras de beneficio general.

ADMINISTRACION NACIONAL DE PUERTOS

DIRECTORIO

Presidente: Contralmirante R. Don Tomás Rodríguez Luis; *Vicepresidente*: Don Enrique J. Vidal; *Vocales*: Contralmirante Don Carlos Baldomir, Capitán de Fragata Don Juan J. Miller, Ingeniero Don Francisco Iglesias Hijos, Ingeniero Don Félix A. Bruno, Don Ignacio Garmendia Caminos, Don Arturo G. Piñón, Don J. Américo Beisso; *Secretario del Directorio*: Don Manuel Cean; *Gerente y Administrador*: Don Héctor Pochintesta.

BANCO DE SEGUROS DEL ESTADO

Creado por Ley de 27 Diciembre de 1911

DIRECTORIO. — *Presidente*: Dr. Juan J. Amézaga; *Vicepresidente*: Sr. Eduino Sanz; *Vocal*: Sr. Ricardo A. Ruiz; *Secretario*: Dr. Humberto Boggiano; *Prosecretario*: Sr. Diego Martínez Vázquez.

ADMINISTRACION. — *Gerente*: Sr. Ignacio Reyes Molné; *Sub Gerentes*: Sr. Américo Calamet, Julio D. Laguna y Luis J. B. Badetto; *Actuario*: Agr. Hugo Hormaeche; *Contador*: Sr. Francisco Castro; *Asesoría Letrada*: Dr. Arístides Delle Piane y Pedro P. Berro.

*REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES DE SEGURO.
CAPITAL TOTALMENTE INTEGRADO Y RESERVAS: \$ 25.025.570.55*

Rincón 401/449

Montevideo — Uruguay

REVISTA NACIONAL
LITERATURA — ARTE — CIENCIA



MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

REVISTA NACIONAL

LITERATURA - ARTE - CIENCIA

DIRECTOR HONORARIO:

RAUL MONTERO BUSTAMANTE

TOMO XVII

ENERO A MARZO DE 1942

MONTEVIDEO — URUGUAY

1942

REVISTA NACIONAL

LITERATURA — ARTE — CIENCIA

Año V

Montevideo, Enero de 1942

N.º 49

NOTA DIRIGIDA POR EL MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA, DR. DON CYRO GIAMBRUNO AL DIRECTOR HONORARIO DE LA REVISTA CON MOTIVO DE HABER ÉSTA COMPLETADO EL CUARTO AÑO DE EXISTENCIA

Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social.

Señor Director Honorario de la REVISTA NACIONAL,
don Raúl Montero Bustamante.

Distinguido compatriota:

Al cumplir la REVISTA NACIONAL con la aparición del número 48, el cuarto año de su existencia, considérome como titular de la Cartera de Instrucción Pública, e interpretando el sentir del Poder Ejecutivo, y en virtud de mis personales inclinaciones, doblemente obligado a testimoniar a Vd. la viva satisfacción que el triunfo creciente de la misma despierta en mi espíritu, al igual que en todos aquellos que, desde uno u otro plano, alentaron su empresa y conviven sus superiores inquietudes intelectuales.

Si optimista en demasía pudo parecer a algunos el Programa en que hace casi un lustro condensara Vd. las características de la publicación entonces naciente, la realidad, reflejo de su talento y dedicación, muestra hoy como definitiva y preciosa conquista la incorporación al acervo nacional, de lo que acertadamente calificará como un verdadero «repertorio de la cultura contemporánea e histórica del Uruguay».

Los temas de literatura, arte y ciencia que desarrollan sus páginas, promueven, por encima de los conocimientos perecederos, impregnados de áspero profesionalismo que nos legara el siglo XIX, la conformación de armoniosas mentalidades, depuradas en su estructura y tendencias por la familiarización con nuestros orígenes y con las experiencias intelectuales de una tradición de cultura.

La enseñanza que fluye de aquel alto magisterio, no es de contenido estático y puramente académico. Por el contrario, acercando la vida al espíritu de sus contemporáneos y éste al de aquellas generaciones que han de proseguir la vasta obra iniciada, agrega nuevos

e incommovibles cimientos a la conciencia histórica, a la unidad de aspiraciones y al destino común que determinan la Nacionalidad.

Sólo dos sentimientos puede despertar en su autor obra tan magnífica; el del fundado orgullo o el de la satisfacción, íntima y silenciosa del artista. Excluido el primero por el espíritu singular que define su admirable existencia, quede el último, inefable y luminoso, como una recompensa más que la vida le ofrece a cambio de lo mucho que, al precio de su inteligencia y desvelos, ha dado por embellecerla y dignificarla.

Reciba con ésta, el esclarecido ciudadano, las expresiones de mi más alta consideración y particular estima.

CYRO GIAMBRUNO

NOTA CONTESTACIÓN DEL DIRECTOR HONORARIO DE LA REVISTA

Señor Ministro de Instrucción Pública,
Doctor don Cyro Giambruno.

Verdaderamente conmovido por los conceptos que el Sr. Ministro vierte en la nota que ha tenido la bondad de dirigirme con motivo de haber completado la REVISTA NACIONAL, con la aparición del N.º 48, el cuarto año de su existencia, me veo en la precisión de corresponder a su generoso gesto y sólo atino a decirle que, si cuanto en esa nota se dice es expresión de la realidad y no ficción creada por el noble empeño del señor Ministro de premiar y estimular, como lo hace siempre, la labor desinteresada y patriótica, la obra que hemos realizado ha sido posible mediante la intervención de dos principales factores: el primero, la decidida cooperación y el sentimiento de calurosa simpatía con que el Poder Ejecutivo de la República, y especialmente el señor Ministro, han honrado constantemente a la revista, y el segundo, la invariable ratificación en la conducta del principio de autonomía espiritual que el Poder Ejecutivo acordó a la Dirección en el Decreto de creación de la misma y que ha sido mantenido dentro del más amplio y noble concepto. Si la obra se ha realizado, pues, a través de cuatro años, cumpliéndose en ellos, con armoniosa perseverancia, el programa inicial, ha sido principalmente en virtud de esos dos factores, y en virtud de la superior comprensión con que el señor Ministro la ha considerado y del apoyo moral que constantemente le ha prestado. A ello debe naturalmente agregarse la cooperación que le otorgan diversos institutos oficiales y privados y el ambiente favorable que, con perseve-

rante empeño, ha logrado crear en todas las zonas de opinión del país y en los centros culturales del extranjero.

Es para mí un verdadero honor, y en ello experimento la más intensa satisfacción patriótica, el que el señor Ministro, con la alta jerarquía de su investidura, y con la no menos alta jerarquía de su personalidad moral e intelectual, consagre la obra realizada al reconocerla como una conquista definitiva de nuestra cultura. Siempre pensé que, con la colaboración del Poder Ejecutivo, y con la de las numerosas personas que se han vinculado a la vida activa de la revista, lograríamos crear este repertorio de cultura contemporánea e histórica del Uruguay que es ya una realidad, y que si constituye el exponente de lo que nuestro país produce en el orden de la actividad de la inteligencia y de los conocimientos, es también, como agudamente lo dice el señor Ministro, un modo o manera de afirmar nuestra conciencia histórica de pueblo y nuestra unidad nacional mediante la valorización crítica de nuestro acervo espiritual, la vinculación del mismo con las actuales corrientes culturales y la de éstas con las que inquietan ya a las jóvenes generaciones que están preparando la nueva etapa que es para nosotros el próximo porvenir.

Tengo la persuasión, señor Ministro, de que con la REVISTA NACIONAL hemos creado un instrumento crítico de cultura; pero la tengo, a la vez, de que con ello hemos contribuído al establecimiento de una disciplina que vincula a los hombres de letras más representativos del país y los ha habituado ya a la producción metódica, ordenada, que, sin desdeñar los temas de cultura universal, los orienta hacia el estudio de las instituciones, de los hechos, de los hombres, de las cosas típicamente nacionales y al cultivo del sentimiento de solidaridad continental que está reclamando la hora histórica que ha sonado para los pueblos de América.

Cuanto queda dicho, señor Ministro, es eco y sugerición de sus nobles y generosas palabras y de su ejemplar actitud, y digo ejemplar actitud porque, con ella, da Vd. un altísimo ejemplo democrático, pues no es cosa común ver a un Ministro de Estado volverse hacia un modesto ciudadano que vive oscuramente consagrado al cultivo de las letras para otorgarle el singular galardón de los conceptos contenidos en su nota, el más alto galardón a que puede aspirar el ciudadano de una democracia y que yo acepto y conservaré como una de mis más preciadas y limpias ejecutorias.

Quiera, señor Ministro, aceptar los sentimientos de mi más honda gratitud, trasmitirlos al Poder Ejecutivo con mis respetuosos homenajes, y recibirlos Vd. con las seguridades de mi más alta consideración.

RAUL MONTERO BUSTAMANTE

CONCEPTO DE PANAMERICANISMO ⁽¹⁾

Es difícil en las obras que incumben a la razón, mezclar los sentimientos como en las iniciativas que corresponden a los sentimientos hacer intervenir la razón. Debido a esa circunstancia una medida tan certera en sí misma, como la creación de este Instituto no resulta tan acertada, a mi juicio, como debiera serlo, atendiendo a la jerarquía de su finalidad. La amistad que el Señor Ministro de Colombia me profesa, y que constituye para mí un timbre de honor, ha sido la causa, de que al pensar en la fundación de este Instituto, cometiera el error de creer que yo era la persona adecuada para ejercer su primera presidencia. Estimo, con todo, que esta transitoria equivocación se desvanece frente al acierto y la estabilidad de la obra que trasunta la iniciativa, y que ello me habilita para hablar de la idea, dejando de lado los accidentes relativos a su ejecución inicial.

Los pueblos de América han vivido espiritualmente hasta ahora, muy cerca de Europa y muy distantes de sí mismos. Lo primero ha sido un bien, pero lo último ha constituido seguramente un mal. La luz ha de recibirse allí de donde viniere, y es indudable que los grandes focos del pensamiento, fulguraban en el Continente europeo, pero ese antecedente no justifica la ausencia de relaciones culturales que caracteriza el desenvolvimiento de los pueblos de América. Es posible que en aquello haya existido una cierta medida de subordinación y en esto un cierto grado de esquivete; en aquéllo deslumbramiento y en ésto ceguera; en aquéllo dogmatismo y en ésto negativismo; en aquéllo oro puro y en ésto similor. Buena es la lumbre; y malo, quemarse las alas como las mariposas en ella; mala la luz que encandila y buena la penumbra que deja percibir el reposo y el movimiento, aunque parezca enemiga del color. Me temo que no nos hayamos percatado lo bastante de ello y que por agua a través del Atlántico las cosas nos hayan parecido demasiado grandes, y por tierra a través del continente nos hayan parecido demasiado pequeñas.

Tenemos que estrechar filas para realizar la unidad de América que fué *ab ovo* una sobrenatural revelación en el portentoso espíritu de algunos hombres de genio americanos, después un estremecimiento radial de todos los sectores, de perfil instintivo; y más tarde, un designio consciente de los hombres de Gobierno que han tratado de

(1) Estos magistrales conceptos acerca del panamericanismo fueron expuestos por su autor en el discurso que en su carácter de Presidente del Instituto Cultural Colombo-Uruguayo pronunció en el acto de la solemne instalación de éste en los salones de la Legación de Colombia, contestando a las elocuentes palabras improvisadas por el señor Ministro de la república hermana doctor don Raimundo Rivas, Presidente Honorario del Instituto.

realizarlo por el intercambio de profesores, por la celebración de los Congresos, por las embajadas deportivas, por la fundación de pequeñas escuelas recordatorias y finalmente, por la organización de Institutos Culturales, como el que en este momento incorporamos a las fuerzas creadoras de la Historia.

De todos estos diversos métodos, el más eficaz quizá, a la larga, con la ayuda crintológica del tiempo, es el que confía a un pequeño cenáculo de hombres de buena voluntad, y amigos de la paz, la excesiva misión de actuar en su tierra como delegados de la tierra fraterna, que impulsa por ejemplo, a los uruguayos a conducirse como si fueran colombianos y a los colombianos como si fueran uruguayos, de modo que cada país tenga en los demás países una especie de centro de acción para destacar sus virtudes, disimular sus errores, hacer conocer su historia y exponer y subrayar su cultura. Este es el verdadero camino de la comprensión, secreto no sólo del perdón según la frase de Mme. Staël sino también fragua de la admiración, del estímulo, del aplauso y aún de la crítica desinteresada y fraternal. ¿Cómo es posible que se muevan a compás, países que se ignoran; que no tienen nada de común. salvo el destino que los va llevando de la mano para corregir los efectos de su automatismo internacional; que no se sienten entre sí ni se intuyen, ni se admirán, y que remedian el brujuleo de las sombras amigas del palacio encantado de la leyenda, que pasan y vuelven a pasar después de los años mil, las unas al costado de las otras y se entrecruzan y ceden el paso, pero no se reconocen jamás? ¡Oué sabemos nosotros, si se prescinde de la información un tanto episódica de algún eruditó excéntrico y señorío, de la literatura, de la historia, de la ciencia, del arte, de la vida, de las costumbres y de la psicología colombiana? Por los senderos tenebrosos de la ignorancia no se llega a ninguna parte; no se llega sobre todo al espíritu del hombre que requiere para su acceso vías asoleadas con encajes de verdura y cursos de agua cristalina moviéndose hacia el mar. Yo no tendría nada que decir de nuestra libresca documentación europea, si la ciencia que emana de ella, — por falta de espíritu crítico, — no hubiera adquirido los contornos de una especie de dogmática; no tendría nada que decir sobre todo si supiéramos algo de nosotros mismos. En Europa Señores, hav mucho que enaltecer y mucho también que abominar. Debe admirarse la magia de su ciencia, la perfección de su arte, la fecundidad de su industria, el proteísmo de su comercio, pero debe hablarse al mismo tiempo con el acento condenatorio de Isaías de la diabólica dramaticidad de su historia. Aunque anduviéramos, Señores, en América vagando por los bosques y brujuleando por las riberas sin otro vestido que un humildísimo taparrabos pero sin cerrarnos el paso en cada angostura del camino, estaríamos más cerca de Cristo y de su doctrina, más a la vera de lo que debe ser ontológicamente una civilización, que toda la Europa junta, con sus retortas, sus alambiques,

sus fábricas, sus templos y sus pinacotecas. Si existe algún gigante — es mal ejemplo en la Historia, ese mal ejemplo, paradigma de horror, de miseria y de vituperación, tiene por marco secular a la Europa. Procuremos sacar partido de esa nefasta tragedia humana, apartándonos con espanto de sus tortuosas y satánicas directivas. Vivamos en paz, — amándonos o sin amarnos, — basta con que sepamos tolerarnos; — vivamos en pas, — repito; con la vista fija en los resultados de una gran anfictiónía espiritual.

Me atrevo a afirmar que con eso sólo, habremos hecho más por la civilización en pocos años, que Europa en siglos y siglos de desenvolvimiento científico y material, pero con su camino jalónado por las pirámides de Tamerlán y moviéndose siempre como la bestia maldita en torno de una pira de odios, de protestas, de reservas, de disimulos y de manidas reivindicaciones.

Eso es lo que vieron, si se quiere borrosa y desdibujadamente, los grandes artifices que sacaron del caos la gran nación del pabellón estrellado; eso fué lo que columbró Bolívar, el Prometeo de América; eso es lo que quiso Lincoln, que en vez del hombre que venció la hidra de la esclavitud, debe ser señalado como el abanderado de la unidad de América; eso es lo que proclama la doctrina cristiana que no debe ser una montaña de palabras huecas, sino un almácigo de colaboración, de entendimiento, de solidaridad y de simpatía. Por eso soy panamericanista fervoroso y me estremezco cuando oigo hablar del pulpo americano; por eso me hago atar como Ulises a los mástiles del barco, para no escuchar las voces de las sirenas, cuando entonan el himno tan melodioso como falaz del hispano y del latino-americanismo. Yo me siento medularmente hispano, cuando se habla de las virtudes de la tierra en que descansan los restos de mis antepasados yo vibro también como las cuerdas de un arpa, cuando se me cuenta la historia de los pueblos latinos, en los momentos en que, como Fausto buscaban a Dios por el camino de las sombras, yo sintonizo con los acentos de esas grandes epopeyas de la Historia, pero que no se pretenda apartarme de mi ruta, que es la unión de América, bajo la enseña de la Democracia, de la Libertad de la sinergia internacional, en un ritmo supremo de la independencia soberana de todos los pueblos. No se trata de ideales contradictorios, hostiles y divergentes; se trata simplemente de graduación de ideologías dando a cada uno lo suyo, en la medida que justa y razonablemente puede pretenderse. Imitemos a Zadig que, cuando el pueblo discutía si había de entrar al templo con el pie izquierdo o con el derecho, entró en él dando un salto con los piés apareados y así podremos ser con cuenta y razón, pan, hispano, latino y anglo americanistas. Yo no entiendo el problema diversamente y pido perdón, señores, por no entenderlo de manera distinta.

El Instituto Colombo-Uruguayo es un organismo plasmado en ese troquel de ósmosis, de armonía y de comprensión recíproca

internacional. Colombia, registra en su haber inefables virtudes. Si tiene la serpiente, posee también la *mikania huaco* que neutraliza sus venenos. Es el pueblo de América que conserva con mayor pureza el culto sagrado de la lengua hispánica. La palabra es, a veces, una simple resonancia; un poco de aire que se agita en el espacio; pero es también la placenta de la idea y de ella han salido las visiones más sublimes, los conceptos más hondos, las verdades más fecundas. Dios hizo al principio al verbo. Los bardos empezaron a cantar — dice una hermosa leyenda finlandesa, — y surgió el sol, surgió la luz, surgieron las estrellas, surgió la bóveda de los cielos como una inmensa cúpula de protección, de esperanzas y de consuelo.

Cuando usted se vaya, Señor Ministro, de esta tierra, y algún día se irá porque la vida no es otra cosa que una incesante despedida; cuando Vd. se vaya al impulso mágico del verbo de los oradores amigos, se diseñará en el espíritu de los oyentes su silueta excepcional de hombre intelectual y moralmente fino; y cada uno sentirá que le suben a los labios como una rebozadura del corazón, las palabras que sintetizan todo el calor de la amistad: *Que Dios lo ayude...*

Y eso es lo que digo yo también en este momento, pensando en Vd. y pensando sobre todo en la romántica aureola tejida de flores y libre de espinas de su glorioso país, amigo del orden y amante de la paz.

JOSE IRURETA GOYENA.

HUERTO DE LA SERENIDAD ⁽¹⁾

CANCION DE LA ESPERA ARDIENTE

Juntas se abrieron mi pupila y la suya
al asombro de las albas alucinantes.
Eramos como dos venas de un misma arroyuelo,
como dos alondras que aprendieron en la misma fronda
el rítmico arrebato de la música
y la música alígera del vuelo.

¿Cómo olvidar las sílabas de su nombre?
Un nombre blanco y diáfano como ella,
un nombre que la noche repite por miriadas de bocas lumínicas...
Estrella.

Quizás no habíamos visto aún doce inviernos
afilarse los cuchillos verdugos de la escarcha
sobre el letargo de la tierra, pobre víctima desnuda.

El orto maduraba sobre nuestras cabezas enrubiadas,
que dejaban el cuenco mullido
de la almohada entibiada de sueños y de duendes
en busca del gozo virgen del campo recién nacido.

Ibamos con un esplendor de primavera
y un pasmo de inocencia en el rostro armiñado.
Retozábamos sobre los edredones de la hierba,
tras los corderillos, como móviles vetas de blancura
en la coruscante malaquita del prado.

Nos sentábamos al borde del arroyo.
Y escuchábamos los sollozos del agua sobre las guijas como ágatas,
y la larga elegía de los sauces cansinos,

(1) CARLOS ANGEL GARRE, falleció en este mes de enero en plena y esplendorosa juventud. El poeta dos veces laureado y a quien se abría un porvenir de gloria se extinguío silenciosamente. Colaborador de la revista, cuyas páginas recogieron la primera parte de su libro inédito "Huerto de la serenidad", premiado en el concurso literario nacional de 1940, ante la dolorosa realidad de la desaparición del poeta, completamos ahora la publicación del "Poema de la eterna ausencia", con las composiciones que integraban el libro que no alcanzó a ver la luz. Por otra parte, uno de nuestros colaboradores, en este mismo número, hace un estudio de la obra del malogrado poeta muerto en la flor de la edad y en la plenitud de su labor lírica.

y el evohé gozoso de los pájaros siempre jóvenes,
y la sinfonía que el viento orquesta entre los álamos y los pinos.

Nuestras dos almas niñas se ensanchaban de música.

Volvíamos, después de agotar los secretos de la mañana,
fragantes de arboleada, transparentes de río,
con un mazo cromático de flores silvestres,
con los frágiles dedos adiamantados de rocío.

El cielo era más azul y menos alto
e inaccesible, porque lo mirábamos juntos
con nuestros ojos límpidos, también de cobalto...

Muchos soles así.

Mas un día (siempre existe este día)
no ví madurar al alba sobre la gavilla de sus rizos.
No la ví venir por los atajos vipéreos,
flexible y frágil como una mariposa,
a posar sobre mi mano verdeada de tréboles
la caricia incipiente de sus dedos de rosa.

No la ví venir ya nunca más.
Nunca más.
Y mis albas coruscas se enturbiaron de penumbras.
Y conocí la noche.

Se me dijo que se había ido muy lejos...
a una gruta donde vela como una lámpara parpadeante,
la aguja isócrona de los ciparisos.
Era un viaje muy largo, muy largo...

Ni me quedó siquiera entre los dedos escarchados
el aurífero polen de sus rizos...

Crecí con su recuerdo trenzado a mi vida,
como crecen las vides con las pámpanos
serpenteados de enredadera.
Mas, desde que perdí la fragancia de su sonrisa,
comprendí menos los secretos hechiceros de la aurora,
y fué menos primavera mi primavera.

Pero sé que volverá.
Volverá.
Esta ilusión es el lagar que presta aceite

a la lámpara votiva de mis días.
 Sé que Estrella volverá por los senderos verdecidos
 cantando, cantando,
 a la misma colina de aquellos encuentros amanecidos,
 a esta loma donde, desde hace una década, la estoy esperando...

Sé que Estrella volverá, cenceña y dúctil como un mimbre,
 reencarnada en la niña del prodigo,
 la dulce *pre-amada*,
 la blanca *presentida*,
 la que cosechará las rosas ígneas del Amor
 en el hirsuto helero de mi vida.

La que hará sonreír mi corazón entullecido de sombra,
 con la sonrisa de esos días plenos de estío,
 cuando el río y el cielo ensamblan en un azul tan inverosímil,
 que el río duda si es río o cielo
 y el cielo duda si es cielo o río...

Sé que Estrella volverá.
 Y la espero con la garganta ya madura para el grito de júbilo,
 con los dedos enroscados de ansiedad y de unción,
 con el alma de rodillas.

Volverá.

Mas hasta que no amanezca el orto redivivo,
 la ausencia perdurará en mis labios con agror de limón,
 con una oquedad de páramo en mis días
 y un nódulo de espinas en el corazón...

CANTOS DEL ASOMBRO

LETANIA DE LA LLEGADA LUMINOSA

Llegaste con el alba. Mas dudo todavía:
 ¿Eras tú o era el alba la que a mi alma venía?

Yo pienso que sin duda era noche cerrada,
 y porque tú llegabas floreció la alborada.
 De modo que tú misma fuiste la aurora, amada.

Por eso, desde ahora
 te llamaré *mi aurora*.

Llegaste con las rosas, y te abriste en esencia.
Y desde entonces clamo, con ardiente insistencia:
«¡Oh rosa entre las rosas, rosa por excelencia!»

No te diré ya hermosa.
Te llamaré *mi rosa*.

Llegaste en primavera. (Por más que repetía
la escarcha a latigazos que Junio aun persistía).

Y desde aquella hora por tí imperecedera
te llamarán mis labios siempre *mi primavera*.

Llegaste, con los astros. Y fulgurabas tanto
que, embriagado del néctar báquico de tu encanto,

Clamé que no existían estrellas de alabastros,
porque tú eras la estrella, y eras todos los astros!

No te diré ya bella, oh entre las bellas bella.
¡Te llamaré *mi estrella*!

EXTASIS DEL CREPUSCULO

Estriás de oro crepuscular
sobre el basalto móvil del mar.

Isla de ceibos amoratados que van sangrando
la telaraña de los celajes.
Tremblor del viento que balbuciente pasa salmeando
por los caminos
una plegaria que huele a oleajes
y sabe a pinos.

Tú y yo — mis ojos en tus pupilas — sobre la arena.
Tú y yo — tus dedos entre mis dedos — junto a las olas...
Mi alma y tu alma y Amor a solas...
Y tu cabeza que sobre el hombro se me doblega como azucena...

Arrobamientos transfigurados sobre mi frente, sobre tu frente.
Entre la sangre que al mar purpura
y a borbotones fluye en Poniente,
el arco ebúrneo de las gaviotas traza un paréntesis de blancura
lánguidamente, lánguidamente, lánguidamente...

Pasa el Ensueño con su pegaso
y nos arranca la magra veste de los sentidos, muy sutilmente,
como al acaso...
Crecen los nardos puros del Extasis en la frente.

Tú y yo en el Sueño, como dos sombras hechas de lampos:
ya nada veo, ya nada ves...

... En ese instante las olas vienen a albear los ampos
de sus espumas en las magnolias de tus dos pies...

BALADA DE LA ESPIGADORA

Llégate, espigadora.
Ya pacen los rebaños de nieve de la aurora.

Ya el orto reflorece sus rubios girasoles.
Ya albean las espigas extáticas de soles.

Dime si has espigado la soleada pradera
de tu aurea cabellera,
de rizos como meses en sazón duradera.

Y ven, espigadora, como la Moabita
a este mi predio, blondo de una mies inaudita...

Llégate, espigadora,
la del cuello de armiño, la del rostro de aurora.

La de los ojos como dos miosotis en brasa,
la que es como un sahumerio de azahares que pasa...

Espigadora mía,
¿no ves como ya espiga por las eras el día?

¡Oh mi Ruth sonrosada cual duraznero en flor,
corre a espigar el trigo maduro de mi Amor!

ELOGIO DE LA BLANCURA

Vi bajar la nevada, como un deshojamiento
de nardos y magnolias en las alas del viento.

Y dije, con el gozo que sólo Amor escancia:
«Es más blanca, más nieve, mi niña de fragancia».

Vi bogar a los cisnes sobre el lago y trazar
en páginas de espuma cien eses de azahar.

Y dije con la boca fragante de colmena:
«Es más blanca, más cisne, mi niña de azucena».

Amanecióme el alba su gran dombo armiñado,
de un candor incorpóreo, como de algo soñado...

Y me albeaba la frente todo el pasmo de un astro,
al decir: «Es más alba mi niña de alabastro».

Flameóme la estrella su puñal damasquino
entre el livor quimérico del sueño vespertino.

Y clamé: «Oh sí, es muy blanca la estrella que destella...»
Pero más blanca es ELLA...
¡Más blanca y más estrella!

CARLOS ANGEL GARRE

EL URUGUAY ARTISTICO Y PINTORESCO ⁽¹⁾

Sean mis primeras palabras de vivo agradecimiento.

Quiero hacerlo llegar, en primer término al Profesor Entwistle, quien tuvo la iniciativa — para mí cordialísima — de invitarme a visitar Oxford.

También mis gracias a don Alberto Sloman y a sus compañeros del «Oxford University Spanish Club» por el honor que me hacen al pedirmec que les hable del Uruguay.

Ellos me señalaron el tema. Tema algo romántico si se quiere; y que alejado de todo sentido de información utilitaria ha de referirse tan sólo a lo que hay de pintoresco y de artístico en mi país.

Pero fuera de lo que supone recepción tan acogedora, por encima de la emoción que suscita el vivir por unas horas en este ambiente de maravilla, donde la beatitud de los jardines parece que queda recogida en los claustros y hasta en cada hoja del texto de estudio, hay otra cosa que quiero destacar.

Y es el alcance que atribuyo al hecho de que un sector de universitarios, manifieste interés por auscultar los latidos de un país sudamericano. En este caso: el Uruguay.

Esto es en extremo auspicioso, y si aun hubiera posibilidad de interpretarlo como signo precursor de futuros intercambios entre las viejas universidades de Inglaterra y las de nuestros países de Ibero-América, todo acabaría por tener perspectivas de gloria!

Y ahora paso a decirles algo sobre el Uruguay artístico y pintoresco.

Para mí esta lectura, habría mejor de intitularse: «Guía de peregrinos y fantaseadores!...»

Al final proyectaré algunas vistas en la pantalla.

(1) DANIEL CASTELLANOS nació en Montevideo en 1882. Procede de una familia histórica que ha dado a ambos países del Plata jurisconsultos, legisladores y hombres de Estado. Cursó sus estudios en la Universidad y se graduó de Doctor en la Facultad de Derecho el año 1908. Ese mismo año fué designado miembro de la Comisión Departamental de Insrucción Primaria. En 1919 se incorporó al claustro de profesores de la Universidad y comenzó a dictar el curso de Historia Universal. En 1915 obtuvo en propiedad esta cátedra, y en 1930, al ausentarse para Europa como jefe de misión diplomática, la Universidad le otorgó la alta dignidad de Catedrático *ad honorem*. Su acción docente dejó huella personal en la cátedra, en la que conquistó autoridad magistral, y en la administración universitaria. Elegido miembro del Consejo de Enseñanza Secundaria y Preparatoria, a él se debe, entre otras iniciativas, la creación del Museo de Historia Universal en la sección de Preparatorios. También en otras zonas de la cultura y de la administración desarrolló sus actividades. Fué Secretario y Asesor Letrado del Consejo de Protección de Menores; figuró entre los fundadores de la Federación Rural, desempeñó la función de Vice-Presidente de esa institución y fué uno de los fundadores y el primer Director de

ALGO SOBRE EL URUGUAY ARTISTICO Y PINTORESCO GUIA DE PEREGRINOS Y FANTASEADORES

Refiere Curtius al estudiar la Guerra del Peloponeso, que cuando Atenas planeaba llevar el teatro de las operaciones a Sicilia — tal vez por la magia nueva de ese gran «animador» que fué Alcibíades — se produjo el más extraordinario fenómeno.

Todos, como enfervorizados, hablan de la conquista de Sicilia, dan detalles de la isla, forjan a su manera la expedición echando cuentas galanas y... en rigor de verdad, nadie sabía a ciencia cierta lo que representaba Sicilia en el concierto de los pueblos helénicos.

Creo que en ciertos momentos, con América ocurrió algo parecido. Pero ahora los vientos soplan de otro cuadrante y ya se abre paso entre muchos, un espíritu más asentado, que importa inicial curiosidad y que lleva a interrogarse en serio, acerca de lo que hay y de lo que ocurre en nuestro continente americano.

Lejos de mí el prurito de las generalizaciones; pero afirmo que son muchas las personas con quienes vengo hablando, que acarician la idea de ir a nuestros países, luego de terminado el tremendo drama que hoy vivimos.

Sin duda América tiene su hechizo.

Influido de tierra joven, donde alientan todas las esperanzas porque en definitiva América representa el alba de los tiempos nuevos!

Y ante la realidad de ese interés, no está de más puntualizar un poco.

Claro que yo no les voy a «descubrir» América. Mi intento es otro. Tiene campo restringido, y sólo enfoca mi país.

No va más lejos que — sujeto a tiempo tirano — establecer pun-

la revista de la misma. En 1927 el Presidente de la República, Dr. Campisteguy, le confió la Secretaría de la Presidencia. Acompañó al Jefe de Estado hasta el final de su mandato y en 1930 fué designado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en España. Le tocó asistir a la transformación de la España monárquica y al dramático proceso de la República hasta el violento estallido revolucionario de 1936. Fué testigo de la tragedia hasta que, en 1939, pasó con la misma investidura, a la Gran Bretaña. Allí le sorprendió la guerra, y se mantuvo en Londres, corriendo la suerte de la ciudad y sufriendo en carne propia los efectos de los bombardeos. No obstante la situación anormal participó de la vida universitaria y cultural inglesa, como lo había hecho en España donde, entre otras iniciativas, logró organizar una Exposición de Cartografía del Uruguay, — la primera de esta índole — utilizando para ello los extensos y riquísimos fondos documentales del Museo Naval, y de los archivos de Indias, de Siemiancas y otros repertorios españoles. La *Cambridge University Spanish Society*, y el *Oxford University Spanish Club* lo invitaron a ocupar la cátedra y accediendo a ese honroso requerimiento dictó conferencias en ambas instituciones, una de las cuales, la pronunciada el 28 de Mayo de 1941 en la Universidad de Oxford, la cual fué ilustrada con proyecciones luminosas, damos a conocer a nuestros lectores. Ahora acaba de regresar a la Patria a fin de incorporarse a las actividades internas. Escritor de noble estilo formado en el comercio con los grandes

tos de referencia que sirvan para captar algo de lo que el Uruguay ofrece de pintoresco y de artístico.

Y acaso divagando mucho y concretando poco, esbozaré el *Índice de lo que podría ser una «Guía de peregrinos y fantaseadores»*, ya que es para la juventud. ¡Que siempre es fantaseadora la juventud y siempre también late en ella, el afán viajero de todo peregrino!

Mi geografía heterodoxa. — Antes de llegar al Uruguay, siquiera al paso, quiero referirme a nuestro Continente.

En verdad, no me siento con fuerzas para presentarlo según el arte prolífico del Baedeker, recordándoles que la América meridional tiene forma de triángulo; que su superficie es como 56 veces la de las Islas Británicas, en fin, que el pico más alto de los Andes, es el Aconcagua...

La geografía que anhelo para mi propósito, es otra.

Más heterodoxa sin duda, pero acaso también, más pintoresca!

Viejos mapas. — No sé por qué rara particularidad, cuando pienso «gráficamente» en Sud América, no lo hago en términos de recordar esa forma ya lograda que todos conocemos.

Prefiero pensarla con la imperfección de contornos que le asignaron ciertas Cartas antiguas, como el «*Novus Orbis*» que ilustró Holbein y editó Grynæus, o aquéllas tan curiosas, de las ediciones de Vadianus en el siglo XVI.

En estas Cartas, América presenta formas realmente inusitadas; pero siempre en ellas hay un rasgo que perdura y me seduce: ¡su esbeltez!

Esbeltz de trompo ingravido que girase en el mar! Esbeltez que contrasta con la silueta roma de ese otro continente rechoncho y recoquín, que es el África!

¿Por qué prefiero pensar en América con la estructura con que la dibujan tales Cartas viejas?

modelos de todas las épocas y especialmente en el trato con los autores clásicos griegos y latinos que lee en las lenguas originales; humanista que ha traducido directamente del griego a Anacreonte y ha penetrado como pocos el espíritu del poeta y de la poesía helénica; hombre de depurado gusto que ha enriquecido su fina sensibilidad en la contemplación y estudio de los grandes monumentos del arte; erudito y curioso en cosas del espíritu y en sutilezas de la inteligencia; profesor severo y grave que sabe conciliar el espíritu crítico y el sentido de la sabiduría con los naturales impulsos de la sensibilidad, de su obra, dispersada en la cátedra, en la prensa, en la revista, en el libro apenas logramos citar estos títulos: «La Enseñanza de la Historia Universal», «El Diálogo de las Quimeras», «El Colegiado a través de la Historia», «Conferencia en Cambridge» y «Luz de otros Soles», notable y penetrante estudio del poeta Anacreonte y traducción directa del griego de las anacreónticas, obra que fué ensalzada por la alta crítica española y mereció el primer premio de literatura en el Concurso Anual del Ministerio de Instrucción Pública. Su labor en el extranjero le ha valido altas distinciones. Es socio honorario de la Sociedad de Geografía de Madrid y Miembro correspondiente de la Academia de Cádiz. El Gobierno de la República Española le otorgó la Gran Cruz del Mérito Naval y el Gobierno de Suecia la condecoración de Gustavo Wasa.

No lo sé. Pero digo en cambio que si los hombres del siglo XVI, no alcanzaban aún la precisión de los contornos *físicos* de nuestro Continente, en la hora actual, son mucho los que no le asignan todavía sus exactos contornos *espirituales*.

Lograr el justo perfil, en el primer caso, fué cosa de sucesivas experiencias que estuvieron a cargo de muchos hombres. Aún de los mismos Descubridores y Conquistadores. Y ya dijo Espinel en su vida de Marco de Obregón, que «más sabe un experimentado sin letras, que un letrado sin experiencia».

Lograr hoy el exacto contorno espiritual de nuestro Continente, ha de quedar también a cargo de otros hombres. De quienes perciben ya su pulso y muestran interés por él, y acaso, guarden en el fondo de su corazón, el anhelo vehemente de un viaje a esas regiones.

Cursos de agua. — Por elemental que en esas Cartas aparezca dibujado el litoral Atlántico de América, siempre se señalan — con rasgo que domina — dos grandes accidentes que vienen a poner nota de variedad en su costa casi lisa.

Ambos se significan en cursos de agua; pero ausentes de toda trabañón, tienen en cada caso un peculiar sentido y hasta me animaría a decir, que realizan un símbolo.

El primero, es el Amazonas.

El segundo, el Estuario del Río de la Plata.

Definir uno y otro importa ya una diferenciación necesaria; y sobre todo permite situar, al Uruguay, en el preciso plano que le incumbe.

Yo imagino al Amazonas como una gigantesca serpiente «anaconda» que se desliza por entre la maraña de la selva.

El área en que se arrastra, es el trópico. Llega al mar, en plena línea ecuatorial.

El Río de la Plata — por contraste — corre ya en otra latitud, bastante más al sur de Capricornio. Y es así que en ese cielo de constelaciones nuevas que ofrece el hemisferio austral, encuentra — como suspendida sobre él — la Cruz del Sur. Lo que vale tanto como decir que el Río de la Plata cae en plena zona templada.

El Amazonas posee el volumen de aguas más extenso del orbe.

El Río de la Plata es el Estuario más ancho del universo.

Ambos tienen por lo tanto, título de grandeza!

Pero su sentido es muy dispar.

Esa enorme serpiente «anaconda» que es el Amazonas, en ciertos momentos vierte su caudal de aguas con tal ímpetu, que el Océano parece retroceder amedrentado ante su furia. Y hasta al desprenderse ya del Continente, avanza mar adentro y por muchas millas — venciendo naturales potencias — lo arrolla todo, de tal suerte que el color azul profundo de las aguas oceánicas, se torna en el verde-amarilloso que llevan las del río!

Todo, bajo un fragor de truenos que es el «pororocá» que puede oírse a muchas leguas, ya en alta mar.

Sólo como nota apaciguante de esta Naturaleza desbordada, surgen los «catamarans» esquifes nativos de azules velas, que se destacan sobre la línea de la costa que es siempre el verde implacable de la selva brasileña.

Se dijera que este sentido tropical y exuberante del paisaje, que ese fiero arremeter del río hasta vencer al Océano, es el símbolo de una América India, que se obstina en guardar su secreto, poniendo valla a la civilización de Europa, que le llega por las claras rutas del Océano!

¡El Río de la Plata es todo lo contrario!

En su Estuario, es el Océano el que penetra aguas arriba, venciendo al propio río. ¡A tal punto que en Montevideo, las aguas llevan la sal del mar!

Y este sentido acogedor del Plata, que no es por cierto claudicación de su firmeza; este refluir de sus línfas frente a las del Océano, es también símbolo. Símbolo de bienvenida a la civilización de Europa que nos llegó por las rutas abiertas del Atlántico!...

Dos son los ríos que dan vida al Plata: el Uruguay y el Paraná.

Ambos vienen de la entraña misma de nuestra América, en carrera desenfrenada. Ambos le traen suspendido en sus línfas — como en estado coloidal — el limo de su suelo feraz! Ambos, casi confluyen al llegar al Estuario.

No obstante, cada uno se derrama en el Plata, de modo diferente.

El Paraná, formando un intrincado delta en que cada isla es un edén. El Uruguay, de modo sobrio, vertiendo su caudal sin complicados trámites...

No sé por qué misterio de la Naturaleza, merced a una mecánica de cíclopes, las dos corrientes de estos ríos, al precipitarse en el Estuario, obran a manera de taladro y mordiendo la costra de su álveo, abren un profundo canal.

Ese canal, corre recostado siempre a la ribera nuestra. En cambio, todo el limo de arrastre va decantándose sobre la orilla opuesta, para determinar una naturaleza y un perfil de *costa de bajío*!

Geofísica colossal que da como último resultado, crear un panorama bien distinto en cada margen. Mientras el litoral argentino es bajo y de aguas fangosas, el nuestro ve su costa lamida por aguas límpidas y cobra vida en una sucesión de playas!

Es así como el Uruguay se muestra a la llegada del viajero.

Y si fuera menester completar la estampa con otras precisiones, añadiría que son como 140 kms. de litoral puramente Atlántico; 400 de costa platense y más de 500 kms. asomados al propio Río Uruguay.

¡Cinturón de agua que ciñe nuestra tierra por tres lados! ¡Casi

a cercén! Cinturón de agua oceánica, de agua del Estuario, de agua del nativo río...

Además ha de ponerse en cuenta, un clima insuperable. Su condición de templado aun se hace más benigna merced a los vientos que soplan del Antártico. Porque el viento en el Uruguay, es como el espalto en ciertos cuadros. Si éste pone una impalpable veladura que transforma sus tonos, aquél, si es el pampero o si viene del sur, pone en los seres y en las cosas, un frescor que ni aún el termómetro es bueno a registrar.

Por fin, tierra adentro, no es ni la Pampa — cuya llanura tiene sentido de infinito y agobio de obsesión — ni la montaña andina, junto a la cual el hombre queda anonadado!

¡Todo en el Uruguay obedece a una ley de medida!

¡Ni elevaciones que sobrepasan los 2.000 pies, ni ríos que se precipiten en torrentes, ni bosques que nos den la impresión de los del trópico, ni llanuras que tengan la grandeza de las Llanuras de Castilla!

Y dentro de ese módulo, una infinita variedad. Litoral de playas, tierras de serranías con sus cactus, zonas de palmares, regiones de lagunas, saltos de aguas, praderas naturales de finísimos pastos o campos de oro, sembrados de trigo...

El otro contenido. — Siempre en América es oportuna esta pregunta: ¿Cuál es el legado precolombino que recibió el territorio?

Casi todos lo poseen. ¡Algunos, con harta prodigalidad!

Su expresión tangible es el indio. La herencia llegó a veces, con el sueño de una civilización bien cuajada. ¡Así la de los Incas o la de los Mayas!

Para fortuna nuestra, en el Uruguay el legado precolombino *no existe*. Por eso, en saldo exacto, el indio queda bien representado por un *zero*.

En los albores, el indio, el español y el gaucho, formaron todo el contenido vital de nuestra Nación.

Después, se extinguió el indio, se fué perdiendo el gaucho, se diluyó el español entre otros elementos que fueron nuevas aportaciones, y como residuo, quedó... lo que hoy poseemos.

Tengo para mí, que fué un día fausto para nuestros destinos, aquel del año de gracia de 1516, en que Juan Díaz de Solís se interna en el Río de la Plata y al pisar tierra uruguaya, le matan los charrúas!

¡Hay quien sospecha que se lo comieron!

Pero salgo al paso. El acontecimiento fausto no estriba en esa muerte deplorada, sino en lo que ella significó.

Significó, en efecto, que desde ese mismo instante, había de establecerse una irreductible incompatibilidad entre el hombre blanco que venía de España y el indio feroz y salvaje que habitó nuestro territorio.

Indio tan primitivo, que no rebasó el nivel de civilización que corresponde al hombre del período neolítico.

El dilema se planteó categórico: o el español reducía al indio, o éste a aquél. Claro es que resultó lo primero y para felicidad de nuestra tierra, el indígena no ha contado como elemento capaz de influir en los destinos de su progreso!

Dije hace un instante, que — como residuo — quedó... lo que hoy tenemos.

Y lo que hoy tenemos, en su expresión más genuina, es lo nativo, lo vernáculo, formando un acervo propio que es exaltación de formas y modos espirituales de nuestro pueblo y que le dan *su estilo*.

El Uruguay, en efecto, tiene un estilo.

Pero tantos elementos como integran lo nativo, han de ofrecer muy diversa valoración artística y aún pintoresca.

Lo sustancial cabe dentro de dos capítulos: el campo y el mar.

Es cosa de portento, cómo ha evolucionado nuestro campo en pocas décadas.

Ya no es la campaña desolada de otrora, en que el gaucho en su caballo, recorría enormes distancias sin encontrar obstáculo ni signo de ser humano.

Sólo hallaba a su paso, el ñandú o las tropillas de reses bravas o el perro montaraz que el gaucho llamó cimarrón.

Hoy todo esto cambió merced al esfuerzo del hombre. Cada propiedad rural tiene el signo ostensible de su límite, que es el alambrado. Y dentro de cada propiedad, las mismas prolíficas subdivisiones.

Una estancia afecta la forma de un panal. Y esto ya es símbolo de labor. Además con esta rotunda cerca de nuestros campos, el Dios Término, cobra un sentido nuevo.

En otros aspectos cuando es la cría de animales, cada hacienda rivaliza por lograr las mejores razas, cuyos sementales, justo es recordarlo, provienen casi siempre de esta tierra.

Y cuando es la explotación agrícola, son los campos de trigo o de lino y más recientemente en ciertas zonas, los arrozales.

Pero a pesar de esta evolución precipitada, nuestra campaña no perdió carácter, y en ella siempre surge a primer plano, la Estancia.

Y en la Estancia, el gaucho con su tradición heroica de nuestras guerras de la independencia y de nuestras luchas cívicas.

Y luego ya en la paz, es el actual paisano, fautor abnegado de nuestro progreso y venero auténtico de tanta cosa de arte!

El paisano, con sus faenas de la doma, de la esquila, de la hierba... con su mate, su guitarra, su pericón... Y en la Estancia, también el rancho y el ombú y hasta el hornero!

Mas en este apremio sin esperas a que estoy obligado, no cabe abordar sino muy pocas cosas.

La estancia y el gaucho. — Creo que cuanto más se ahonda en

lo pintoresco de nuestra campaña, más se descubre una esencia andaluza.

Y así, la Estancia en su valor más depurado, podría ser una resurrección del «cortijo» y de la dehesa andaluza.

En Andalucía el hombre de campo es buen caballista. El paisano nuestro, es más que hábil jinete.

La indumentaria del campesino andaluz, parece que inspira y rige la de nuestro paisano.

El sombrero Cerdobés, se torna en el «gacho» de voladas alas; el zahón de cuero, en prenda análoga; sus botas, en la bota de potro; su manta, en el clásico «poncho».

Ambos ponen su alma en la guitarra, para cantar endechas.

Endecha, que por definición es canción triste; y triste es la copla andaluza como es triste la «vidalita» del gaucho!

Y todavía la similitud trasciende a lo idiomático, porque el castellano en nuestra tierra, cobra dejo andaluz!

También la indumentaria de la mujer. La falda blanca de percal de amplios volados, la «bata» granadina, tiene su réplica en las que llevan, con menor opulencia, nuestras paisanas.

Recuerdo en un fantástico otoño sevillano, cierta cabalgata de mozos y de mozas, que — al cerrar la noche — partían para la romería del Rocío!

Ellos, jinetes en caballos con brillantes jaeces. ¡Ellas, a su grupa!

¡Y en la tarde andaluza ofreció esta teoría, belleza de bajo relieve! La estampa aún guarda en mi recuerdo la emoción de su tacto, porque se compuso de modo similar a la que en otras ocasiones vi en nuestros campos, cuando también nuestros gauchos mozos, a caballo, llevan a la grupa a sus paisanitas, vestidas con faldas de percal, almidonado y blanco.

Faenas de campo. — Apenas se concibe a nuestro hombre de campo, sin su caballo. Como tópico, se repite que el gaucho es un centauro.

A caballo ha de recorrer los extensos «potreros» de la Estancia, a caballo ha de «parar rodeo»; a caballo ha de conducir las tropas de vacunos a «Tablada»; a caballo ha de ganar el camino del pueblo o de la «pulperia».

Pero la primera tarea que le compete, es la *conquista* de ese fiel compañero, porque en nuestra tierra, el potro no ve su luz primera, en el establo. El potro nace en pleno campo, alejado del hombre, en condición salvaje. Y tales circunstancias le afirman en un fiero sentimiento de libertad. ¡Por eso, no entiende de yugos que aquél le imponga!

Esa condición de salvaje, es precisamente lo que determina la «doma», o sea el amansamiento del bruto.

¡Faena llena de colorido campero, que tiene como telón de fondo el corral criollo, hecho de palo a pique!

Faena en que con potencial máximo, se manifiestan todas las rebeldías del animal, toda la belleza de sus líneas y la euritmia de sus movimientos!

Antes que el gaucho vaya precisando intenciones, ya el potro recela y adivina. Después, el valor y la destreza, hacen su obra. Y el potro embozalado, soportando en sus lomos el recado de montar y aun el jinete, tras mil corcovos en que muchas veces aquél no sale indemne, termina por entregarse. No es que instantáneamente su rebeldía quedó rota. Por un tiempo, el caballo será aún «redomón».

Mas al cabo, su ánimo quedará en disposición propicia y se tornará sumiso y comprenderá al gaucho y será su compañero tan inseparable, que la imaginación los forja en un solo ser, a punto de decir que el gaucho es un centauro!

La Hierra. — Si el sentido de la «doma» es — como quien dice — dar entrada al potro en la comunidad del hombre, hasta convertirlo en colaborador de todos sus trabajos campesinos, la «hierra», es otra cosa.

La «hierra» supone estampar en el caballo un signo que dilucida la propiedad. Casi casi importa darle *un estado civil*, ya que el caballo es un ser con vida y no un objeto.

Sin aquel requisito, los centenares de miles de caballos que existen en nuestro territorio, serían algo así como «res nullius», proclives a que el primer llegado invoque sobre ellos, un mejor derecho.

Por eso, al noble bruto se le ha de someter a cierto bautismo. Bautismo de fuego, sin metáfora, en que un hierro candente le imprime para siempre jamás en el anca, la marca del dueño a que pertenece.

Y lo que da lugar a ese rito — que es la «hierra» — tiene también vibrante colorido. Una vez más juega la habilidad, contra la fuerza bruta. Derroche de habilidad que el paisano ha de poner de manifiesto para enlazar al animal que recorre la manguera, a galope tendido, presintiendo algo malo.

En juego aproximado de equivalencias, el paisano aparece entonces cual un atleta antiguo. Fuerza y destreza, como funciones rectoras en esos instantes. El revoloteo en alto del lazo aun recogido, el despedirlo luego con impulso de honda, la exactitud matemática con que el nudo corredizo ha de aprisionar el cogote o las patas del animal, la fuerza ciclónea que el gaucho pone en sujetarlo luego de enlazado, confieren al cuadro sustancia de arte.

Pon fin, vencido y tumbado por tierra, es la marca del fuego.

La esquila. — Yo he visto en muchas comarcas de Europa, manadas de ganado lanar y siempre me impresionó el cuadro que componían, en el pulcro paisaje de este viejo mundo.

Para cuidarlas, nunca faltó un pastor marchando a pié junto a los animales, el cayado en la mano, a veces, cargando un reventai, el zurrón terciado a la espalda, una zamarra de piel de carnero para protegerse de los fríos, y tras él, un perro cansino!

Todo cobró así sabor de égloga.

Mas debo confesar que lo que invariablemente me chocó fué el número de ovejas, para mí limitado.

En el Uruguay, una manada o digamos mejor como allí, una «majada» tiene sentido diferente. Desde luego, se compone sin ese tipo de pastor y lo que le da la nota propia, es otra cosa.

Es el paisaje y el número. El número de animales que a veces toca a lo fantástico. Y de esta suerte, paisaje y proporción, alteran por completo el concepto de conjunto. El número es consecuencia de nuestra riqueza ovina que totaliza como veinte millones de cabezas. Además — y ésto es fundamental — su modo de distribución.

Bien se alcanza que no es tarea simple, despojar cada doce meses a todo este ganado menor, de sus vellones. El incentivo es grande, porque con todos ellos, se ha de formar un único *vellocino de oro*, que florece cada año, como riqueza ingente para el país!

Pero cifras aparte, lo que ahora importa es el carácter pintoresco de una esquila criolla.

La esquila siempre coincide con los primeros soles de la primavera.

Como escenario: un galpón bien capaz y en él, los animales en incessante desfilar...

Sus balidos, que se mezclan al rechinar de las tijeras, ponen en todo el ámbito una nota de franca algarabía.

Y es en una atmósfera densa, que exhala un olor acre, que los esquiladores trabajan sin alce. Y en el mismo galpón, es el embolsador que recoge los vellones; y el «médico» (perdonen los galenos, pero así le llaman nuestros paisanos) que acude a curar al animal que sufrió una cortadura; y el peón que paga con una ficha, cada animal esquilado. Todo bajo la mirada avizora del capataz de cancha, que vigila implacable. De vez en vez, dominando esa barañinda, vuela el dicho ingenioso del paisano, siempre agudo y ladino!

En los períodos de esquila es cuando la Estancia se exalta como bajo el efecto de un estupefaciente.

De otra manera, la Estancia tiene quietud de aldea dormida.

Y al decir la Estancia, ha de entenderse el sitio donde asientan las casas, porque el núcleo de toda Estancia está en «las casas». «Las casas», en plural, son como el órgano regulador del establecimiento.

Aún cuando las poblaciones de una Estancia recorran toda una gama, que va desde el humilde rancho de terrón, hasta la casa de tipo colonial, encalada de muros, ese núcleo se configura siempre de modo parecido. Con el patio cuadrado, protegido por una valla, con el ombú, pródigo en ofrecer su sombra, con la enramada que cobija los caballos, con los galpones, con la cocina de los peones, donde en horas de tregua circula el mate junto al fogón...

Si es verano, desde mediado el día hasta el atardecer, hay un intervalo de sosiego impresionante, que sólo quebranta el canto

agrio de la chicharra. Todo se diría, entonces sumido en un letargo. Y esta condición de cosa estática, en los horizontes dilatados de nuestros campos, resume diáfanaamente el sentido de «las casas» en una Estancia y le imprime a la vez, un infinito sello de grandeza.

Bien quisiera presentar otros aspectos de nuestra vida paisana: así las carreras de caballos, los cantos, el pericón... El pericón, que es el baile genuinamente nacional, cuya cadencia no tiene el frenesí de las danzas dionisiacas, sino el ritmo pausado de la danza apolínea.

Y cuando el pericón es «con relaciones» ya de plano se entra en lo que es vena poética de nuestro gaucho. Que no es falaz teoría, aquella que sostiene que en el fondo de nuestro gaucho, alienta siempre un rapsoda!...

¡Pero ciervo ya este capítulo para rozar siquiera, el otro que corresponde al Mar!

Así como el campo representa todo lo que tiene médula criolla, el mar y la costa, son expresión de lo cosmopolita.

La costa platense y atlántica en el Uruguay, se definen en una sucesión de playas.

Todo en ellas, tiene aire de modernidad.

En este punto, los lauros habría que compartirlos entre el hombre y la Naturaleza. Esta nos dió sus dones de privilegio y el hombre — con sus artes — les procuró mayor realce.

Nuestras playas se van sucediendo sin interrupción desde la capital, hasta los confines de nuestro territorio, allá sobre el Atlántico.

En cada playa el hombre hizo surgir un balneario, y en ellos, magníficos hoteles para satisfacer así exigencias de turismo, que en el Uruguay tiene ya importancia máxima.

Y es que nuestras playas ofrecen los más diversos panoramas y las más envidiables modalidades climatéricas.

Las hay en pleno océano, ya fuera del Cabo Santa María, casi buscando arrimo al de Polonio. Y éstas, son desnudas y batidas por todos los vientos.

Otras, se ofrecen al pie de una barranca; otras circundadas por extensos pinares, como emergiendo de ellos. Αγαθούσενη fué el epíteto que los griegos dieron a Afrodita, naciendo de la mar. Αγαθούσενη, es el epíteto que también cuadra en justo a tales playas!

En fin, las hay como la de Punta del Este, que es como tabla que entra en las aguas. Todavía, para su más completa exornación, ve dos islas cercanas, en que los lobos marinos ponen la más extraña y pintoresca nota!...

Pero corresponde más bien al documento gráfico, hacer crónica miniada de tanto decoro como tiene aquí Naturaleza!

Es así que pongo término al «índice» de esta guía, que fué un poco, como «Brújula loca»!

Señores: no he de ocultar que he sentido la más extraña emo-

ción al revivir mi tierra uruguaya en este ambiente de Oxford, donde por siglos fueron tan sólo las rígidas disciplinas del «Trivium» y del «Quadrivium».

Todo no obstante cambia y se transforma; y a veces es posible «volver el vino nuevo en odres viejos».

.....

Esta Guía, fué de Peregrinos y Fantaseadores.

Siguiendo la vena que la inspiró, he de imaginar que su evolución del Uruguay ha de quedar siquiera retenida en parte, por quienes me la requirieron. Y esto, importaría ya tener su resonancia en este maravilloso solar oxoniense en que la austeridad del saber tan armoniosamente se compadece la clara gracia humanista!

DANIEL CASTELLANOS

Oxford, 28 de Mayo de 1941.

LAS DAMAS ORIENTALES EN LA BENEFICENCIA PÚBLICA

Desde la fundación de Montevideo, y en los primeros años de la misma, los menesterosos de la población eran asistidos por la caridad privada, cooperando también algo a la misma, la caridad pública. La ciudad era muy pobre, la miseria seguramente reducida.

A medio siglo de fundada la ciudad, en 1775, se reunían, dicen las Actas, «en la sacristía de la Iglesia Matriz de Montevideo, en la pieza junto al Cementerio, los Hermanos que componen la Venerable Hermandad de San José, bajo el patrocinio de la Caridad, a fin de arreglarla y eregírla bajo el pie en que ha en lo sucesivo de subsistir».

Presidió la reunión que tuvo éxito, el Cura Vicario de Montevideo Don Felipe Ortega y Esquivel, procediéndose en ella a elegir la Junta de la Institución, cuyo primer Hermano Mayor fué el conocido industrial don Francisco de Medina.

Con la fundación de la hermandad de San José y de la Caridad, los distinguidos vecinos que la crearon, sentaron las bases de la Beneficencia Pública Nacional.

La Hermandad en sus comienzos sólo se ocupó del ejercicio en común de prácticas religiosas, y el auxilio y consuelo de los reos y ajusticiados, a quienes los cofrades acompañaban hasta sus últimos instantes, dando a sus cadáveres religiosa sepultura, recogiendo para ello limosnas con la tradicional invocación: *Para hacer bien por el alma del pobre que sacan a ajusticiar.* (1).

Poco tiempo después la Hermandad amplió sus actividades y se hizo visitadora de enfermos a domicilio.

Siendo Hermano Mayor don Nicolás Zamora inicia la Hermandad la política hospitalaria, como función de la institución.

Por iniciativa de don Mateo Vidal, en 1778, se levantó el primer Hospital de Montevideo, el que no pudo habilitarse de inmediato por falta de recursos. Entonces la Junta de la Hermandad, teniendo en cuenta que las mujeres pobres de solemnidad no tenían en Montevideo ningún Hospital donde ser curadas, resolvió solicitar del Cabildo que autorizase a la Hermandad para que en adelante tomara por su cuenta y cargo, todo el edificio y salas correspondientes al Hospital que se había edificado dentro de la Plaza, y que hecho ésto

(1) Hospital de Caridad de Montevideo. — Reseña Retrospectiva desde su fundación, escrita con motivo de celebrarse el primer centenario el día 17 de Junio de 1888. — Págs. 21 y 22.

se destinara una de sus salas, para la asistencia y curación de mujeres pobres de solemnidad.

El Cabildo de Montevideo accedió al pedido de la Hermandad y el Hospital fundado por Vidal pasó bajo su dirección y dependencia, retardándose un poco la entrega hasta que fué electo Hermano Mayor don Francisco Antonio Maciel, que ocupó este cargo sin interrupción hasta su muerte, después de 22 años de fecunda y continua labor.

Maciel, llamado por sus contemporáneos *Padre de los pobres*, con cuyo nombre lo conoce con toda justicia la posteridad, es una de las personalidades más nobles y abnegadas de la patria vieja. Fué hombre de iniciativa, laboriosidad y dinamismo, no sólo como filántropo, sino también en el comercio y la industria, cumpliendo al mismo tiempo sus deberes militares (1).

Empezó a actuar en la Hermandad en 1785 en que aparece como 2.^º Hermano Mayor de don Nicolás Zamora.

Murió en 1807, en el combate del Cardal, defendiendo gloriosamente el suelo natal contra la invasión extranjera.

Elegido Maciel Hermano Mayor y en virtud del retardo de la entrega a la Hermandad del Hospital, resolvió Maciel de inmediato que la Hermandad alquilase una casa para establecer en ella el Hospital, eligiéndose al efecto la del vecino Lorenzo Antonio Soler.

Como el Hospital de don Mateo Vidal había vuelto a manos del Cabildo, la Hermandad confirió poder a Maciel para que gestionara la nueva cesión del mismo.

Accedió la corporación al pedido y el 17 de Junio de 1788 fueron llevados solemnemente al Hospital los ocho enfermos que albergaba la casa alquilada al vecino Soler (2).

La traslación de los enfermos de la casa de Maciel al primitivo Hospital, se realizó el 17 de Junio de 1788, en una ceremonia llena de grandeza, a pesar de su sencillez, en la que aparecen, a las 6 de la noche, los miembros de la Cofradía de San José y Caridad, el Cura Vicario de Montevideo don Juan José Ortiz, el facultativo doctor don José Giró y otras personas piadosas, presididas por Maciel, llevando sobre sus hombros las camillas de los pobres enfermos, o conduciéndolos en sillas por sus brazos, según lo requiriera el estado de sus dolencias (3).

Con modificaciones y ampliaciones que se le hicieron en el correr del tiempo, aquella modesta casa del dolor, llenó su misión, hasta

(1) Los Maciel en la Historia del Plata, por Luis Enrique Azarola Gil. — Págs. 179 y 180.

(2) Rafael Schiaffino. — Historia de la Medicina en el Uruguay. — Tomo II. — Págs. 514 y siguientes.

(3) Comisión Nacional de Caridad y Beneficencia Pública. — Sus establecimientos y servicios en 1905. — Pág. 7.

que el 24 de Abril de 1825, en plena dominación brasileña, la Hermandad de San José colocó la primera piedra del edificio que había de ser el Hospital de Caridad de Montevideo.

Los gobernantes portugueses y brasileños del Estado Cisplatino, procuraron cimentar definitivamente su conquista, fomentando las instituciones útiles y los progresos materiales del país.

Esto explica por que la Hermandad de Caridad, extinguida de hecho desde 1814, fecha de la toma de Montevideo por Alvear, fué reintegrada oficialmente en sus funciones en 1821, y apoyada y estimulada por los Gobernantes de la época, ensanchó considerablemente sus funciones, ampliando la sección de Expósitos, creada en 1818 por iniciativa de Larrañaga, y fundó en 1822 la Imprenta de la Caridad, que contribuyendo a la difusión de la cultura, fué un aprendizaje útil para los niños desamparados.

Adaptándose a las épocas y a las necesidades de la población creciente de Montevideo, obteniendo la ayuda de los Poderes Públicos y de los particulares, sometiéndose a la superintendencia de aquéllos, pero conservando una relativa autonomía, la Hermandad de San José llegó a ser en la Banda Oriental, el único órgano de la Beneficencia Pública.

Al través de todas las dominaciones que tuvo nuestro territorio, española, inglesa, argentina, portuguesa y brasileña, al través de los primeros gobiernos patrios, la Hermandad de Caridad vivió, trabajó y prosperó, prestando relevantes servicios a la noble tarea de aliviar las miserias del hombre.

Así fué que cuando la disolvió el Gobierno en 1843, ya había dado el molde y la organización, con que habían de funcionar en lo interno y fundamental, las instituciones que le sucedieron en el desempeño de sus tareas.

Formaron parte de la institución casi todas las eminentes civiles del país, los Maciel, los Vidal, los Larrobla, los García Zúñiga, los Juanicó, los Durán, los Magariños, Larrañaga, Manuel Barreiro y Besnes Irigoyen, Joaquín Suárez, Ambrosio Mitre, Francisco Acuña Figueroa, José Batlle y Carreó y Joaquín de la Sagra y Periz, cuyo nombre aparece en las actas de la Corporación desde 1821, el que hizo entrega el 8 de Enero de 1844, en su calidad de Hermano Mayor, del Hospital de Caridad y a quien se debe la única Memoria completa de la Hermandad, aparecida en 1826.

Pertenecieron también a la Hermandad, prominentes personajes extranjeros: los Brigadiers Alvear y da Costa, el Barón de la Laguna, el General Antonio Pinto de Araujo Correa, y don Juan Mussi, Arzobispo de Felipi, que residió temporariamente en Montevideo en 1825, y que había de ser más tarde el Pontífice Pío IX.

Integraron también la Hermandad nobles matronas que ya desde

1775 se vincularon a sus piadosos trabajos. Como un homenaje a ellas recordaremos que las primeras mujeres que figuraron en las Juntas de la Hermandad fueron doña Josefa Silva, doña María Camajo y doña Pascuala Sachristan.

En Junio de 1813 acordó la Hermandad, para atender especialmente la sección de mujeres del Hospital, designar a las siguientes damas: Directora del Hospital, doña María Clara Zabala; 2.^a Directora del Hospital, doña María Isabel Pereira; Enfermera, doña María Genara Vidal; Celadoras: doña María Regina Llanos de Betbezé, doña María Josefa Durán y Pagola; Sacristanas: doña Ramona Pérez de Gallego y doña Basilia Cuello de Díaz.

En el cuadro de Hermanas Distinguidas de la Corporación, figuran, entre otras, doña Ana Monterroso, esposa del Jefe de los Treinta y Tres, General Lavalleja; la Baronesa de la Laguna, doña Rosa Herrera, que se casó con el Capitán General de la Cisplatina, Lecor; doña Margarita, doña Josefa, doña Agustina y doña Carolina Oribe; doña María y doña Rosa Vilardebó; y doña Inés Zufriategui.

Al desaparecer la Hermandad de San José y de la Caridad, en 1843, por resolución del Gobierno de la Defensa, dejó esculpido su nombre para siempre en los anales patrios, como la manifestación más elevada de la piedad, desinterés y abnegación de nuestro pueblo en los primeros días de la nacionalidad.

Recordemos, ahora, a los institutos que reemplazaron a la Hermandad en la dirección de nuestros establecimientos de beneficencia.

El episodio más importante de la Guerra Grande, fué el memorable sitio de Montevideo, que comenzó el 16 de Febrero de 1843 y terminó el 8 de Octubre de 1851, es decir que duró 8 años, 7 meses y 21 días. En las guerras de América, no hay otro episodio de tan larga duración. Todavía no ha surgido el Homero criollo que cante en versos inmortales, las hazañas de los que combatieron frente a los muros de la Nueva Troya.

No habían aún transcurrido dos meses desde la iniciación del sitio, cuando el ilustre General José María Paz, organizador militar de la Defensa de Montevideo y Comandante General de Armas de la Capital, dirigió una carta a doña Bernardina Fragoso de Rivera, esposa del Héroe de las Misiones, rogándole que excitase el celo de las Damas Orientales, a fin de proporcionar a sus compañeros de armas heridos en defensa de la Patria, todos los auxilios a que los hacían acreedores su patriotismo y su valor.

Respondiendo a tan simpática iniciativa, doña Bernardina que era todo corazón, reunió en su casa de la calle Rincón de Montevideo, el 23 de Marzo de 1843, a diez y seis damas de las más distinguidas de la ciudad.

En esa reunión la esposa de Rivera dió a conocer la exhortación

del General Paz, agregando que considerándola eminentemente patriótica, no había trepidado un momento en ofrecer a aquél su más decidida cooperación y la de sus dignas compatriotas, para un objeto tan noble. Agregó que su pensamiento era que se erigiese una Sociedad de Damas Orientales, cuya finalidad fuera por el momento, el establecer un Hospital, costeado a sus propias expensas, en el que se asistieran los componentes del Ejército que fuesen heridos, o se enfermasen de cualquier dolencia, mientras se hallaran en servicio. Las señoras asistentes aceptaron con entusiasmo el pensamiento y prometieron su mayor cooperación. Se acordó denominar a la nueva institución: «Sociedad Filantrópica de Damas Orientales», y suscribirse, por el momento, para dar principio a la obra, cada una de las presentes, con la cantidad de cien patacones.

Fué nombrada Presidenta de la Sociedad doña Bernardina Fragoso de Rivera; Tesorera, doña María Antonia Agell de Hocquard y Secretaria, doña Josefa Lamas de Vázquez, a las que se encomendó también la redacción del proyecto de Reglamento para la Sociedad, y que se dirigieran al Gobierno de la Defensa, solicitándole que aprobara el establecimiento de la expresada institución.

El Gobierno aprobó, con aplauso, la creación de la Sociedad. Calificó la labor de las respetables matronas de lección sublime digna de ocupar una página brillante en nuestra historia.

Es de absoluta justicia recordar aquí los nombres de las otras damas fundadoras: María Josefa A. de Suárez, Matilde Durán, Cipriana Herrera de Muñoz, María Quevedo de Lafone, Teresa Conde de Pérez, Isabel Navia de Rucker, Josefa Arete de Cavallón, Dolores Vidal de Pereira, Ramona Luna de Correa, Belén Silveira de Estévez, Manuela Belaústegui de Bustamante, Petrona Reboledo de Bujareo, Joaquina Navia de Tomkinson (1).

La iniciativa de la *Sociedad Filantrópica de Damas Orientales* tuvo el más completo éxito. El Hospital que fundó, prestó grandes servicios.

En *El Nacional* de Montevideo, Rivera Indarte, comentaba en los siguientes honrosos términos, en el número correspondiente al 8 de Mayo de 1844, la actuación de aquella Sociedad, en el primer año de su existencia: «La Sociedad Filantrópica de Damas Orientales cuenta ya un año de existencia, y en este breve período ha dado grandes resultados. Fué un pensamiento feliz que acogido con entusiasmo por nuestras damas, lo han llevado a un grado de perfección digno ciertamente de la causa que lo occasionó».

«Diez y seis damas se reunieron a invitación de la Sra. doña Bernardina Fragoso de Rivera, y en muy pocos días se organizó la

(1) Isidoro de María. — *In Memoriam de Bernardina Fragoso de Rivera.*
— Pág. II.

Sociedad, y se vió instalado un Hospital bien provisto de todo lo necesario para la asistencia de un número considerable de nuestros heridos. El 7 de Abril de 1843 se recibieron los primeros; y hasta el 30 del mismo mes en el presente año, se han asistido 406 heridos, de los que han vuelto a continuar combatiendo en defensa de la patria, 250, y existen hoy en curación, 68».

«Las cantidades suministradas en dinero por la Sociedad ascienden a 9953 pesos, 662 centavos, fuera de casi otro tanto en que puede evaluarse lo que ha sido abonado en objetos. Todo es obra del patriotismo y de la beneficencia de las señoras que la forman, y del público excitado por los nobles ejemplos de las Damas Orientales. Los extractos que mensualmente publica la Sociedad dan a conocer la marcha y el estado de este Hospital que nada deja que desear».

«En diversas épocas he recibido un número mayor de heridos que el que la Sociedad se propuso desde su instalación; pero señaladamente el 24 del próximo pasado, se duplicó aquel número, sin que por esto se alterase en lo más mínimo la esmerada asistencia que se prodiga a cada herido».

«Fué preciso por lo mismo aumentar el material del Hospital y a todo se proveyó instantáneamente».

«En la relación que antecede de las donaciones hechas, se ve el empeño con que todas las señoras se esmeran en aliviar los sufrimientos de nuestros heridos, sin perdonar sacrificios. No son únicamente las madres de familia quienes toman sobre sí esta caritativa tarea».

«Se encuentran también los esfuerzos de la inocente niñez por tener parte en ella; conducida por el ejemplo de sus virtuosas madres van a compadecer a nuestros valientes en el lecho del dolor y a recibir lecciones de patriotismo y de filantropía. Figuran también los nombres de respetables matronas extranjeras, que ajenas de todo otro sentimiento que el de la caridad y de beneficencia, no ven en el desgraciado herido más que una víctima que reclama sus auxilios, y que les presenta la ocasión de ejercer aquellas sublimes virtudes» (1).

La musa rioplatense por boca de sus representantes más eminentes en aquellos tiempos, cantó en versos inspirados la nobleza de corazón de las Damas Orientales. En la función extraordinaria que se realizó el 17 de Abril de 1845 en el Teatro del Comercio de Montevideo, a beneficio del Hospital de la Sociedad de Damas Orientales, se cantó un *Himno Nuevo*, dedicado a la apertura de aquel instituto, poesía del autor del Himno Nacional don Francisco A. de Figueira y música del señor Quijano.

(1) José Salgado. — Historia de la República Oriental del Uruguay. — Tomo 7. — Pág. 564 y 565.

De ese Himno recordamos las primeras estrofas y el coro:

«Inspirando sagrado heroísmo
 «En las Damas la excelsa deidad,
 «A los bravos heridos al punto
 «Se alza un templo de asilo y piedad.
 «Los que heroicos su sangre derraman
 «Por la patria con alto valor,
 «Aliviados por ángeles miran
 «En consuelo cambiar su dolor.

Coro

*Heroínas que dáis el ejemplo
 De virtudes al Pueblo Oriental,
 Los campeones, la patria y el mundo
 Os tributan aureola inmortal».*

En la misma función teatral se leyó una poesía de Esteban Echevarría dedicada «A la Sociedad Filantrópica de Damas Orientales».

De ella transcribimos estas estrofas:

«¡Matronas Orientales! vuestro sublime ejemplo
 La Patria agradecida, jamás olvidará;
 Cuando su noble frente corone la victoria,
 A par de ilustres nombres los vuestros grabará».

En 1844 el Gobierno de la Defensa de Montevideo, por iniciativa del Ministro de Guerra y Marina, General Rufino Bauzá, procedió a la formación de una nueva Sociedad de Beneficencia de Damas Orientales, compuesta de las señoras Rosalía Artigas de Ferreyra, María Antonia Agell de Hocquard, Matilde Raña de Montero, Ramona Pérez de Cortés, Valentina Illa de Castellanos, Eu menia Vidal de Castellanos, Juanita Vidal, Carmen Luna de Correa, Fortunata Acevedo de Gowland y Joaquina Navia de Tomkinson, cuya finalidad principal distinta de la *Sociedad Filantrópica de Damas Orientales*, era la de «recolectar ropas y toda clase de género capaz de servir a cubrir la lastimosa desnudez que aflige a la crecida población menesterosa».

Esta Sociedad, como la *Filantrópica*, gozó de todas las simpatías de la población de Montevideo, lo que les permitió, a ambas, llenar con toda amplitud, su noble misión (1).

(1) Mariano Ferreira. — «La mujer Uruguaya en la Beneficencia Pública». — Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay. — 1920. — Pág. 99.

El 23 de Diciembre de 1846 la Sociedad Filantrópica de Damas Orientales se dirigió al Gobierno de Suárez, manifestándole que no existiendo en aquellos instantes, nada más que cinco heridos, y todos convalecientes en el Hospital a su cargo, consideraba innecesario continuar sosteniendo este establecimiento.

Así lo resolvió la Sociedad y pidió al Gobierno de la Defensa, que los heridos que se asistían en su Hospital, se transportaran al Hospital de Caridad, donde terminarían su curación. La Sociedad desde que se instaló el 23 de Marzo de 1843, hasta la clausura del Hospital, atendió a 800 heridos, de los cuales más de 600 salieron curados, con un gasto total de casi \$ 24.000, íntegramente cubierto, excepto una deuda de \$ 750 a la botica de don Fermín Yéregui, suma muy inferior al valor de los útiles del Hospital, los que la Sociedad destinó a los otros Hospitales públicos.

Cumplido así uno de los fines principales que tuvo en vista la institución al constituirse, se halló en estado de consagrarse a otros no menos nobles: la protección y fomento de la educación de las niñas. Así lo acordó, pidiéndole también al Gobierno que aprobara esta resolución, y le señalara las atribuciones que tuviera a bien confiarle, para el mejor desempeño de su nueva y desinteresada labor.

El Gobierno de Suárez aprobó esas resoluciones de la Sociedad Filantrópica, agradeciéndole en su nombre y en el de la Patria, la obra de humanidad que había realizado.

Interpretando el sentimiento general de la población de Montevideo, escribió, en esta ocasión, Florencio Varela en el *Comercio del Plata*: «Jamás compromiso ninguno fué cumplido de modo más religioso, ni más noble; jamás asociación voluntaria de hombres, para objetos en que el interés individual no estimula a la perseverancia, en que ni se espera, ni se busca, más recompensa al trabajo y a los sacrificios pecuniarios, que las bendiciones del desvalido, y las que Dios promete a los que practican su ley de caridad; jamás, decimos, asociación alguna de hombres fué conducida con más constancia, con más seriedad, de un modo más regular y más conforme a sus objetos, que esta Sociedad de Señoras» (1).

La *Sociedad Filantrópica de Damas Orientales* escribió algunas de las páginas más nobles, más puras y más enaltecedoras, de la Defensa de Montevideo.

Sarmiento rindió también merecido tributo a la abnegación de las Damas Orientales en su descripción del Montevideo de la Defensa en 1846, que hace en su libro de *Viajes*: «El valor de las mujeres, dice, se ha ejercitado noblemente en los hospitales de sangre, encomendados desde temprano a la solicitud de una Sociedad de Señoras, y en lo que sobre más de seiscientos heridos, a veces, han

(1) *Comercio del Plata*. — Diciembre 29 de 1846.

derramado el tesoro de consuelos, solicitudes y auxilios, que sólo ellas saben dar sin que se agoten».

De entre tantas damas abnegadas de la Sociedad Filantrópica, sólo destacaremos dos nombres para simbolizar en ellos todo el espíritu de abnegación y sacrificio, en pro de los enfermos e inválidos, de la mujer uruguaya.

Primero el de doña Bernardina Fragoso de Rivera, fundadora y Presidenta de la Sociedad Filantrópica de Damas Orientales, corazón noble y generoso, que compartió con su ilustre esposo el General Rivera, todas las vicisitudes de la fortuna y de la desgracia.

En segundo lugar el de doña María Antonia Agell, esposa de don Francisco Hocquart, del comercio de Montevideo, persona de figuración social y en lo relativo a sus actividades.

La Sra. Agell de Hocquard figura desde el año 1855 a la cabeza de la nómina de socias de la Sociedad de Beneficencia de Señoras, cuya primera Presidencia ejerció.

Bien merecen, tanto la una como la otra, ser consideradas como bienhechoras de la humanidad.

Terminada la Guerra Grande, de la única manera que podía terminar, es decir, con la conocida fórmula del doctor Andrés Lamas, *de que no hay vencidos ni vencedores*, el Presidente electo don Juan Francisco Giró, creó por decreto de 1.^o de Abril de 1853, la «Sociedad de Caridad y Beneficencia de Señoras», compuesta de las siguientes damas: Bernardina Fragoso de Rivera, María Antonia Agell de Hocquard, Ana Susviela de Alvarez, María de los Angeles Cervantes de Magariños, Clara Errarquin de Jackson, Cipriana Herrera de Muñoz, Gregoria B. de Olivera, Paula Fuentes de Pérez y Dolores Vidal de Pereira.

La caída de Giró, formación del Triunvirato, disolución del mismo y elección posterior del General Venancio Flores como Presidente de la República, trajeron como consecuencia el cese de la Comisión de Beneficencia de Señoras creada por el Gobierno de Giró, y la formación de otra nueva, el 16 de Febrero de 1855, por la Junta Económico - Administrativa de Montevideo, compuesta de las siguientes distinguidas damas, en calidad de Socias fundadoras: «María Antonia Agell de Hocquard, Joaquina Navia de Tomkinson, Valentina Illa de Castellanos, Bernabela Martínez de Herrera, Fortunata Acevedo de Gowland, Emilia Aguilar de Pérez, Eumenia Lima de Castellanos, Agueda Susviela de Rodríguez, Carolina Alvarez de Zumarán, Bernardina Fragoso de Rivera, Carmen Nieto de Gómez, María García de Flores, Rosalía Artigas de Ferreira, Carolina Aldecoa de Godfroy y María Quevedo de Lafone».

Una vez instalada esta institución, sancionó su Reglamento interno, el que fué aprobado el 29 de Marzo de 1855, y el que fijaba

en 15 el número de las socias fundadoras con los siguientes cometidos: «la dirección e inspección de las escuelas y colegios de niñas, del Hospital de mujeres, y Casa de Expósitos, y la de todo establecimiento dirigido al bien de los individuos de su sexo» (1).

Para completar los recursos necesarios a la satisfacción de sus cometidos, la sociedad puso a contribución la piedad de la población de Montevideo, la que como siempre, respondió generosamente a tan noble iniciativa, concurriendo a las exposiciones, rifas, bazares y otros espectáculos públicos, cuyo rendimiento llenó la finalidad que se buscaba.

Una nueva organización dada a la Comisión de Caridad por decreto de 9 de Diciembre de 1857, originó el cese de la Sociedad de Beneficencia de Señoras existente entonces, la que fué sustituida por la siguiente, que actuó hasta el año 1865: Directora, María Eusebia Vidal y Zabala; Vice-Presidenta, Inés P. de Herrera; Tesorera, María G. de Requena; Secretaria, Dolores G. de Estrázulas; Vocales: Ramona D. de Salvañach, Josefa G. de Artagaveitia, Antonia Vázquez, Juana D. de Viana, María F. de Britos, María Inés F. de Lasala, Dolores O. de Maza, Justiniana S. de Rodríguez, Josefa Vázquez y Paulina V. de Algorta.

Restablecido en el poder el Partido Colorado por la cruzada del General Venancio Flores, la Comisión Extraordinaria Administrativa, por acuerdo del 31 de Marzo de 1865, aprobado por decreto del Gobierno de 7 de Abril del mismo año, reinstaló, con pequeñas variantes, la Sociedad de Beneficencia de Señoras instalada en 1855.

Debemos puntualizar que la obra a que dedicó con más ahínco sus afanes la Comisión de Beneficencia de Señoras, fué la creación del actual Asilo de Expósitos y Huérfanos, iniciativa que le pertenece, habiendo además acumulado la mayor parte de los fondos necesarios para su construcción.

Con toda justicia las salas de ese Asilo llevaron, hasta hace pocos años, los nombres de las socias más destacadas de la Comisión de Beneficencia de Señoras.

Un decreto de Latorre de 31 de Mayo de 1878 disolvió la Sociedad de Beneficencia de Señoras, colocando el Asilo de Huérfanos y Hospital de Niños bajo la Dirección de las Hermanas de Caridad, las que dependían a su vez, de las autoridades directivas del Hospital de Caridad.

En 1880, un decreto del Gobierno del doctor Vidal de 4 de Setiembre, resolvió que se reinstalase la Sociedad de Beneficencia de Señoras, acto que tuvo lugar el 11 de Setiembre del mismo año, en el Asilo de Huérfanos y Expósitos, con asistencia de las damas que

(1) Mariano Ferreira. — Estudio recordado. — Pág. 104 y 105.

formaban la corporación y de los miembros de la Junta E. Administrativa de Montevideo. En ese acto don Pedro Bauzá, Director Municipal del Asilo de Huérfanos y Expósitos, en nombre de la Junta, declaró reinstaladas en sus cargos a las Señoras socias de la Beneficencia Pública, de los que habían sido separadas por el anterior Gobierno.

Firman el acta correspondiente, las siguientes damas, socias presentes de la Beneficencia Pública de Montevideo: Carolina A. de Zumarán, Gertrudis B. de Michaelson, Agueda S. de Rodríguez, Pascuala C. de Lecoq, Juana S. de Vidal, Rosalía A. de Ferreira, Laura M. de Castro, Orfilia G. de Bustamante, María A. de Requena e Isabel B. de Berro.

Por decreto del Gobierno del General Tajes, de 31 de Diciembre de 1886, la superintendencia y administración de rentas del Hospital de Caridad y Casas de Beneficencia, que estaba a cargo de la Junta E. Administrativa de Montevideo, pasó a depender del Ministerio de Gobierno, y se nombró una Comisión Honoraria de Caridad y Beneficencia Pública, encargada de la vigilancia, dirección y administración de aquellos establecimientos y de sus rentas, la que duraría tres años en el ejercicio de sus funciones.

Este sistema tuvo la aprobación del legislador. Por ley de 20 de Julio de 1889, se creó la Comisión Nacional de Caridad y Beneficencia Pública, a la que correspondía la dirección y administración de los establecimientos nacionales Hospital de Caridad, Asilos de Deméntes, de Huérfanos y Expósitos, de Mendigos, Asilos Maternales y demás instituciones análogas y de sus rentas. Se incluyó entre los establecimientos citados, la Escuela de Artes y Oficios.

Esta Comisión de Caridad, en uso de sus facultades, reconoció en 1891, la existencia legal de la Comisión de Beneficencia de Señoras, dándole intervención en la Dirección y Administración del Asilo de Huérfanos y Expósitos (1).

La ley de 20 de Julio de 1889 prestó grandes beneficios: colocó definitivamente los establecimientos públicos de Beneficencia de la Capital de la República bajo la dirección inmediata de una Comisión Honoraria, que dependía exclusivamente del Ministerio de Gobierno. Resolvió, así, con criterio práctico, la disputa existente entre los que sostenían que la superintendencia de dichos institutos, debía corresponder al Poder Ejecutivo, y los que afirmaban que correspondía a las Juntas E. Administrativas. Además declaró *establecimientos nacionales*, a todos los de Caridad existentes en el Departamento de Montevideo, y a los demás institutos análogos que en adelante se crearan. En doctrina y aun mismo dentro de nuestra constitución de 1830, es perfectamente sostenible que los servicios de

(1) Mariano Ferreira, — Estudio recordado, — Págs. 109 y 110.

beneficencia pueden y deben ser por su propia naturaleza, locales o municipales.

Con este sistema se consigue que la realización de los mismos, sea más equitativa y acertada, y que cada localidad pague los servicios que requiera.

Pero tal aspiración no podía alcanzarse en la fecha de la ley de 1889, ni siquiera puede alcanzarse hoy, a pesar de los años transcurridos.

La mayoría de nuestros Departamentos no pueden costearse los Establecimientos de asistencia pública que necesitan y los que los creen, no satisfarán completamente con ellos las exigencias de su población.

A pesar de existir hoy hospitales en diversas ciudades de la República, en los de Montevideo y en el Hospital Vilardebó, más de un tercio de su población hospitalaria, está integrada por enfermos provenientes de los Departamentos del interior.

Reconoció, pues, la ley de 1889 la realidad de la República al declarar nacionales todos los establecimientos públicos de beneficencia existentes en el país y los que en adelante se fundaran. Aseguró así la mejor asistencia de todos los necesitados de la República, poniéndola a cargo del Gobierno Nacional, lo que por otra parte también fué justo, desde que los fondos que se dedicaban al pago de aquella asistencia, eran también nacionales.

Fué otro acierto de la ley de 1889 la creación de la Comisión Nacional de Caridad y Beneficencia Pública, con carácter permanente, dependiendo del Ministerio de Gobierno, integrada por vecinos de respetabilidad y arraigo, nombrados por el Poder Ejecutivo, y cuya única recompensa fué la gratitud pública. Bien merecen esta gratitud, y nuestro recuerdo respetuoso, aquellos abnegados vecinos que formaron las diversas Comisiones de Caridad desde 1889, y que tanto hicieron por los progresos de los servicios de beneficencia en toda la República.

La ley de 7 de Noviembre de 1910 suprimió la Comisión Nacional de Caridad y sus dependencias, entre las que se encontraba la Sociedad de Beneficencia de Señoras y creó en su lugar el Consejo y Dirección General de la Asistencia Pública, al que quedaron subordinados todos los establecimientos que por la ley de 1889 correspondían a la Comisión Nacional de Caridad, con las rentas que le estaban señaladas.

En el artículo 1.^o de esta ley se establece el verdadero criterio que sirve de fundamento a la beneficencia pública. Toda persona, dice, indigente o privada de recursos, tiene derecho a la asistencia gratuita por cuenta del Estado. El derecho a la asistencia del enfermo desvalido, no es una caridad del Estado, sino un deber de

éste, fundado en el principio de la solidaridad social, una de las bases fundamentales de la sociedad moderna.

La Ley Orgánica de Salud Pública de 12 de Enero de 1934 estableció que competía al Poder Ejecutivo por intermedio del Ministerio de Salud Pública, la organización y dirección de los servicios de Asistencia e Higiene, agregando que en materia de Asistencia, correspondía al Ministerio de Salud Pública la organización, administración y funcionamiento de los servicios destinados al cuidado y tratamiento de enfermos, y la administración de los establecimientos destinados a la protección de incapaces y menores desamparados, que no quedaran sujetos al Ministerio de Protección a la Infancia.

Suprimido este Ministerio, se creó por Ley de 6 de Abril de 1934 el actual Consejo del Niño, que tiene a su cargo todo lo relativo a la vida y bienestar de los menores desde su gestación hasta la mayoría de edad. El Consejo del Niño y el Código del Niño, colocan al Uruguay entre los primeros países del mundo en materia de protección a la infancia.

Lo mismo debe decirse de nuestra Constitución de 1934, la que establece que el cuidado y educación de los hijos para que éstos alcancen su plena capacidad corporal, intelectual y social, es un deber y un derecho de los padres, y que todos los habitantes de la República tienen el deber de cuidar su salud así como el de asistirse en caso de enfermedad, debiendo el estado proporcionar gratuitamente los medios de prevención y de asistencia, a los indigentes o que carezcan de recursos suficientes.

Para concluir recordaré que distinguidos cultores de los estudios históricos en nuestro país, han propuesto que se construya un panteón en uno de nuestros cementerios, para guardar en él los restos de doña Rosalía Villagrán de Artigas, Bernardina Fragoso de Rivera y Ana Monterroso de Lavalleja, damas patricias y esposas abnegadas de la Trinidad gloriosa de los fundadores de la Nacionalidad, Artigas, Rivera y Lavalleja. Creo que la iniciativa debe tener mayor amplitud. La gratitud nacional debe erigir un mausoleo, donde se guarden no sólo los restos de las compañeras de nuestros Libertadores, sino también los de las damas fundadoras y Directoras de nuestros primeros establecimientos de Beneficencia Pública, que ejercieron en favor de la humanidad doliente, el más noble de los patriciados: el patriciado del corazón, de la piedad y del dolor.

Y como epitafio de ese mausoleo, propondría el siguiente, tomado en parte de las tres últimas palabras del epitafio del sarcófago de Newton, variadas en razón del tiempo y del espacio, y que condensarían la opinión justiciera de la posteridad:

«A LAS PATRICIAS ORIENTALES,
HONOR, DEL PUEBLO URUGUAYO,
QUE ENALTECIERON LA BENEFICENCIA PÚBLICA
LA GRATITUD NACIONAL.»

JOSE SALGADO

SENCILLA EVOCACIÓN DE CARLOS ANGEL GARRE⁽¹⁾

En los primeros días de este año de gracia y de guerra, murió un poeta. Las gentes apenas se enteraron. Porque en el mundo hay demasiadas estridencias, demasiado carnaval, para que las gentes puedan enterarse de estas cosas que se dicen con voz velada, conmovida, en silencio de flor que cae.

Murió Carlos Angel Garré, autor de «Salterio divino» (Setiembre 1938) «Cantares de llanto y sangre» (Diciembre 1938), «Cumbre» (1939).

Era joven. Tanto o más joven que yo. Muy joven todavía. Pero la «monja negra» que dijo la gran Ibarbourou, no entiende de edades. O no quiere entender. Y joven, muy joven todavía — arbolito que florece los primeros frutos; pájaro que hace los primeros poemas de vuelo y trinos — se nos fué el poeta con el canto roto en la garganta. Sin haber tenido tiempo de sacar del alma las secretas, las íntimas, las hondas riquezas espirituales.

Algunos de sus libros obtuvo premio nacional. Quiere decir que el novel Quijote de las caballerías del espíritu, salía a los caminos, en una clara alborada de éxito.

No lo conocí personalmente. Lo conocí — y admiré — a través de la distancia larga y próxima, de sus versos y a través de la prosa cordial, franca, sin reticencias, de sus cartas.

Un día cualquiera, llegó a mi rinconcito en la pampa argentina su primer libro. Como ave que busca un árbol lejano. El poeta se atrevía — qué atrevimiento, ¡imágen Uds.! — a pedirme quisiera yo ocuparme de sus versos en alguno de mis glosarios críticos en revistas de Buenos Aires.

Naturalmente, lo hice. Porque es preferible tirarse de cabeza en un pozo, a decir No cuando la buena voluntad exige Sí.

Entonces comenté «Salterio Divino». Después — meses después — comenté «Cantares de llanto y sangre».

(1) FELIX CHIAPPINI, nació en Isla Cabellos (Dep. de Artigas) el 28 de Abril de 1916. Inició sus estudios en el colegio Seminario de Montevideo y cursó luego Humanidades en Córdoba y Ciencia y Filosofía en Buenos Aires, donde obtuvo la licenciatura en Filosofía. Durante el año 1941 ocupó una cátedra de Literatura en Bolivia, y como director de la hora artística de radio Chuquíseca, difundió el conocimiento de los valores culturales del Uruguay. Ha colaborado en numerosas publicaciones de la Argentina y el Uruguay, entre ellas Críterio y Estudios, de Buenos Aires, El Diario, de La Paz (Bolivia), El Bien Públco y Tribuna Católica, de Montevideo. Actualmente ejerce el magisterio en nuestra ciudad y ha empezado a colaborar en la prensa nacional. Se ha destacado como crítico literario. Publicó en libro una biografía que obtuvo el éxito de la traducción al brasileño: «C. Lievens, el hombre de un éxodo». Tiene en prensa otra biografía.

Los dos libros me parecieron mediocres — ¿o malos? Acaso, hablando con sinceridad de mano abierta, acaso sencillamente malos. Y todavía me parecen. A pesar del premio. A pesar de la deslumbrante fajilla de plata que le puso el jurado a uno de ellos. Al fin y al cabo, el jurado no dictaminaba que aquellos versos fueran los versos decisivos, plenos de un poeta. El jurado sólo afirmaba que entre otros muchos — porque, aunque mucho hablemos del purísimo desinterés del arte, los premios siempre atraerán bandadas de liróforos, bandadas: como la res muerta, atrae a las águilas — el libro de Garré era el que revelaba más poeta.

No hay pues discrepancia fundamental entre lo que opinó el jurado y lo que opiné yo que no tenía que dar premio ni vituperios a nadie.

Garré era mucho poeta. Tenía alma — sensibilidad, actitud vital, pensamiento — de poeta. Y vocación de poesía. Para él — nos lo dice en sus versos — cantar era tan necesidad del alma, como lo es para otros ceñirse el duro silencio de un convento. «Carne hecha canto»; le gustaba esta expresión. Y sin duda era verdad.

Pero los primeros poemas sólo abrían una rendija por donde — atisbando mucho — se alcanzaba a ver el corazón encendido y pleno. Aquellos poemas eran como la breve, despreocupada hendidura que suelen abrir en la sandía los que no saben medir la madurez y dulzura con un simple golpecito de dedos. A través de aquellos primeros poemas nosotros entreveíamos al poeta oculto.

El solo mérito de aquellos primeros libros — demasiados versos, en las páginas, demasiadas palabras en los versos, demasiado de todo, menos de poesía — era que echaban al mundo una palabra halagüeña, decidida, de promesa. Prometían al que había de venir. Eran los heraldos precursores del poeta ya en camino con su mensaje de belleza y de gracia.

Tienen muchos defectos esos primeros versos. No pasan de buenos versos escolares. Puramente externos. Aunque clásicos en el espíritu y en la letra. Desgraciadamente no basta leer a los clásicos, tomar sus palabras y aun sus ideas, para empezar a ser buen poeta.

Y era extraño; me pareció muy extraño, inaudito, increíble, que un joven de este siglo tan moderno, saliera al corso del arte sin un solo gesto modernista. Garré aparecía envuelto en justillo, capa, espada a la cintura, gorro con plumas: como en pleno siglo de Felipe II, el rey católico que hizo algunas brujerías. Esto puede ser también un mérito, de audacia, de voluntad, ahora que todos los que han nacido con el signo de publicar un libro de versos creen que hay que salir cantando La Marsellesa.

En resumen: me pareció que con aquellos muchos versos el bajo nivel de poesía del mundo no subía ni una décima de décima. Y tuve la crueldad de decírselo. Se lo dije sin escatimar voz. Bien alto,

bien claro, vocalizando. Se lo dije por el portavoz de una y otra revista.

Entonces el gallardo liróforo hizo su mejor poema. El mejor por vívido, por puro, por heroico. Este me agradeció la sincera franqueza. No me rompió la lira por la cabeza. No se ofendió. No renegó de la crítica. No dijo las comunes boberías que suelen decir los poetas cuando se les dice que sus versos podrían ser buenos pero que son malos. En tales ocasiones los poetas — o los novelistas o cuantos desorientados que se agarran a la pluma como a un salvavidas, desesperados — imitan al niño a quien se quita un juguete sucio. Se irritan, patalean; que esto y que lo de más allá, y que los críticos no entienden y que la luna tiene cuernos...

Garré tuvo la nobleza, la serenidad — qué gran poesía — de poner buena cara al mal tiempo. ¡Admirable, extraordinario! Es natural que mostremos las uñas al que nos muestra los colmillos.

Siempre será ese el mejor poema de su vida.

Literariamente, para mí, el nombre de Carlos Angel Garré quedará unido, permanente, firme, seguro, como tallado en roca viva, al tercer libro: Cumbre. Para mí, Carlos Angel Garré será siempre el poeta de un solo libro. De ese, aunque tan breve, insignificante en páginas, malo de tipografía.

«Cumbre» ya no es sólo una bella promesa. Es un libro hecho de poesía. El libro de un exquisito poeta. Tienen la suavidad, la riqueza, la esplendidez de una fruta madurada al sol y a las lluvias. Al sol y a las lluvias de una vida ya lograda, en sazón.

Técnicamente, es un jalón colocado a cien millas más arriba que los anteriores. Y entiendo por técnica, aquí, estilo, todo. No sólo metro, metáforas, ritmo. Todo. Hay una renovación total. Como de primavera a primavera en el árbol. Esa renovación me la anunció el poeta en sus cartas. La constaté y dí testimonio de ella.

Aún hay muchos versos malos. Pero basta un solo verso bueno para hacer durable un libro. ¿No dijo Rilke, el atormentado buscador de Dios, que es necesaria toda una vida para hacer un buen verso, uno solo?

«Pincelada vespertina», por ejemplo, es un poema de infantil romanticismo.

«Se oye un rumor de cascos que aceleran el paso.
(¿La noche que se acerca a amortajar el día?)

Y en el cielo que empieza ya a ceñirse crespones,
Véspero parpadea como un cirio mortuorio...!»

Manosea demasiado, «exprime» hasta el sabor agrio algunas metáforas bien halladas. Esa — exemplificando — del grumo, y la otra de «los sacros óleos» de su olivar. Se repite en ideas que fácilmente

quedan ajadas. O abusa de ciertos vocablos que en otra época — ¿edad de oro? ¿edad de barro? — eran «gemas» del lenguaje, pero que hoy no las compra ni un turco baratillero.

Pero en «Cumbre» hay, — un mérito irrecusable, estupendo, rotundo como un altorrelieve — poesía. Ahora es verdaderamente un lírico. (En los anteriores era un híbrido de épica-lírica). Ahora sus versos tienen hondura de alma. Porque tienen experiencia, acaso dolorosa, de vida. Han florecido los jardines interiores, aflorando.

Y uno siente en estos versos, que la vida ha golpeado duramente al poeta, sacudiéndolo con amargos vientos otoñales, como a un árbol crecido en el terrón áspero y mezquino de la ciudad. El lo dice resignadamente:

«En el viaje sin tregua
mis odres se colmaron de todos los cansancios.

Pero nunca maldije mi sendero de breñas
Le amé, por el contrario, como un gaje divino.»

¿Acaso el árbol eriza sus ramas en gritos de insulto? Eso sucede únicamente en la parábola de Jörgensen. El poeta bebió alienitos en su Fe cristiana:

«Hoy aprendí
la ciencia de las almas que dialogan con Dios:
sonreír...»

Y mirando las estrellas — así Fray Luis — aprendió a hacer de su canto una estrella. Hay estrellas que son almas — dijo algún poeta —. Y almas que son estrellas. Garré fué de esas.

«El corazón y el espino» y «El cóndor herido» son dos bellas parabolas. «Madre» es un poema para antologías escolares; un poema con algunos versos de carnoso grano:

«Madre, trenza tus manos suaves en una venda
sobre esta frente, térrea del polvo de la senda,
y acércame al oído la gracia transparente
de tus palabras, frescas como hechas de relente.

Anúdame la seda cálida de tu aliento,
que exuda la fragancia
de un jazmín en el viento.
Y háblame de las lunas rútilas de mi infancia.

Pero háblame, ante todo, mi dulce idolatrada,
de aquellas nueve lunas en que fué mi morada
tu seno, desbordante como cuenca colmada.

Dime como me hablabas; dime como te oía
en aquellas auroras, cuando aun no tenía
oídos para oirte.

Dime cómo, a tus risas, madre, yo sonreía
cuando aún no tenía labios para sonreírte...

Y como me mirabas, y como te miraba
y en el dulce secreto del santuario te hablaba.

¿Sabes madre? En aquella maravillosa calma,
no tenía aún sentidos... ¡mas ya tenía un alma!

Entonces, yo no era. Era sólo un embrión...
Pero un embrión que a poco sería un corazón!

¿Recuerdas? Dondequiera que tú ibas te seguía,
y miraba en tus ojos y en tu pecho latía,
y era sangre en tu sangre, y en tu vida vivía.

Y nada nos hubiese podido separar.
Era yo la fragancia y eras tú el azahar.
Yo era tuyo, tan tuyo como la ola es del mar...

Y dime madre. Mientras aguardabas que abriera
mi vida, como una flor en la primavera,
con un ruego en los labios y en el pecho una hoguera,

¿No henchías ya tu boca suavizada a azucena,
tornándola nectario de aroma y de miel plena?

¿No blanqueabas tus manos con empeño febril
hasta hacerlas más albas que el ampo de marfil?

¿No mullías en blandos terciopelos el brazo?
¿No entibiabas en lana y en plumón el regazo?

¿No melaban tus labios en colmenas de arrullo?
¿No te asedabas hasta convertirte en capullo?

Y luego el deslumbrante gozo del orto nuevo,
cuando alboРЕó mi vida, tierna como un renuevo.

¿No es cierto que esplendía
tu frente arrebatada más que el alba aquel día?

¿Al mirarme tus ojos no se habían ampliado
hasta tornarse inmensos como un cielo estrellado?

Al ceñirme tus dedos los primeros delirios,
¿eran manos tus manos o eran haces de lirios?

Al untarme tus labios con los óleos del beso,
¿no era aquéllo más dulce que un panal en exceso?

¿Tu voz era una voz o un néctar que rezuma?
¿Era carne tu cuerpo o era un mazo de espuma?

Después, los arreboles de la primera infancia.
Sus rosas todavía me embriagan de fragancia.

Y los sueños de tu habla, que tenía la suma
dulcedumbre de un cuenco de vellón y de pluma.

Y el idílico arrullo de tu voz de paloma,
con frescuras de aljófar, con ternezas de poma.

Y dime, madre, cómo con tus manos benditas
juntabas a la noche mis mórbidas manitas

y a Dios las ofrendabas como un grumo cortado
recién entre los nardos de un pensil embrujado.

Háblame, háblame, madre, como entonces me hablabas,
y cuéntame los áureos cuentos que me contabas...

Léeme por entero las páginas de arniño,
que tú tan bien conoces, de mis años de niño.

Dímelo todo, madre, dímelo todo, todo.
Acaso reflorezca por encima del lodo

el sacro loto antiguo que nunca ví florido
desde que tu regazo no me sirvió de nido!

Acaso sobre el polo gélido de mi angustia
veré flamear la estrella de una paz nunca mustia,

una paz como aquella paz inmensa de ayer...
Acaso, en mi poniente, volveré a amanecer!

«Cumbre» nos hace entrever — palpar, gustar — las magníficas

posibilidades líricas de Garré. Se nos ha ido, pues, sin haber podido darnos toda la purísima gracia de su «olivar». Cayó el árbol antes de amanecer la primavera.

Estoy convencido de que Garré hubiera — habría, hubiese: es triste tener que usar este tiempo de vencida condición — sido uno de los grandes poetas líricos uruguayos. Uno de los grandes poetas de esta tierra de Delmira Agustini, Herrera y Reissig y Zorrilla. Acaso el gran poeta católico uruguayo.

El Uruguay — ha tenido, tiene — y tendrá, porque se les ve surgir en la línea del horizonte literario — muchos excelentes poetas católicos. Zorrilla de San Martín, el musical, el romántico, en el pasado. Ibarbourou, Ester de Cáceres, Ernesto Pinto, ahora. Sobre todo Ester de Cáceres, con sus poemas pensados en hondo pensamiento religioso. (Pero no místico, No). Ernesto Pinto por sus primeros poemas en prosa, magníficos, «La Sangre del Justo». Pero ni Zorrilla, — el ferviente y ejemplar y batallador católico, — ni Juana de América — la mujer del ingenuo y tan encantador sentimiento cristiano, — ni Ester de Cáceres — la autora de «El alma y el ángel», — ni Pinto, han buscado su poesía — subráyese: su poesía — en la idea religiosa. Ester de Cáceres tal vez sí. Pero su poesía es demasiado pensada, cerebral; cosa pensada, intuída, más que vivida. Diría de estudio. Le falta algo — y es difícil traducir breve y totalmente este algo —. Le falta vida, experiencia. El misticismo no es sólo una idea, es además, sobre todo, un estado, pasión, vida.

Garré fué siempre un poeta cristiano. Hay la serena y salvadora claridad de la Fe en todos sus versos. Pero en «Cumbre» aparece el cristiano místico. Cristianismo en un grado más alto, más profundo, más exquisito, excepcional.

«Cumbre» puede llamarse un poemario místico. De un misticismo que nace, todavía no bien estructurado en un sistema, en algo vivo, total. Sí, pero nacer quiere decir árbol, ente, vida que tiende a una forma final, completa, perfecta en su necesaria imperfección. A Garré le faltó tiempo — eso que a tantos inútiles sobra — para su natural evolución espiritual.

A través de los poemas de «Cumbre» se puede reconstruir la alta y «escondida senda» que lleva al éxtasis, arrobo, beatitud gozosa y sufriente en el gozo, que la teología llama «estado místico». A través de los poemas como por sobre los altos pilones de un puente.

Es en verdad, este breve poemario, como lo define el subtítulo, la «Trayectoria de lo humano a lo divino».

Los primeros poemas nos dicen la lucha, el doloroso triunfo del espíritu sobre la carne que se agarra a la tierra con profundidad y tensión de raíz.

**«Van veinte años que arrastro por la escarpa erizada
de riscos sajadores esta masa tremenda.**

Veinte años que la empino, sin lograr empinarla
hasta donde la nieve se abre en mil azucenas».

Y nos dice el poeta las inquietudes, extra-sobrehumanas, de infinito, que atormentan su espíritu: los llamados, inaudibles para el oído carnal, que él escucha, irresistibles y reconfortantes.

«Siento que algo me atrae... Siento que alguien me nombra.
Hecho un mundo de vértigo y hecho un aspa inaudita
de frenéticos nervios, yo rastreo en la sombra».

Y desorientado, irresoluto aún, débil, vacilante, el poeta se pregunta con asombro:

«No estarán refundidos en mi alma sublimada
la médula del Todo y el meollo de la Nada?

No ensamblan en mi frente lo humano y lo divino
en un dúplice rayo que amanece el camino?»

Los subsiguientes poemas — excepto algunos descompaginados del libro — nos dicen ya el alborozo del encuentro, el gozo de la posesión, el triunfo en el dolor y en el tormento de sentirse íntimamente, hondamente en Dios:

«Cómo pesa Dios cuando se nos da plenamente»,

la insaciabilidad de poseer a Dios. Eso es lo que los teólogos llaman estado místico, o yo soy turco.

Su «vaso hondo y grande como una fuente» sólo lo llenan los vinos de «las viñas del Eterno». Los «dardos» del sufrimiento abren en su alma heridas de placer inefable. Su cuidado, su afán, es desasirse de las zarzas de las cosas terrenas. El poema «Lo divino» y el anterior, «Mis sedes» pueden valer como síntesis y la mejor expresión de este misticismo.

«Yo era como una noche que camina hacia el día.
Me atenazaba el ansia de lo sumo y lo pleno.

Una intuición, profunda hasta lo extraterreno,
me incendió, de tal modo que hasta mi sombra ardía
de claridad, en tanto la noche me ceñía
como un vendaje húmedo los dedos del sereno».

Indudablemente, aun no había encontrado las palabras exactas, medidas y abiertas, para describir su experiencia inefable.

«Tengo los labios mudos de lo indecible».

Por eso es un poeta místico no logrado. Por eso nos dolemos de que se nos haya ido. Pero, así y todo, «Cumbre» queda como el mejor poemario de poesía mística de la literatura uruguaya.

Siempre he tenido reparos en usar la palabra místico. Y sé que por ello he causado tremendo disgusto a muchos liróforos. Sobre todo argentinos. Causa escándalo la facilidad con que muchos colegas aristarcos, no más por su autoridad y gusto, declaran místico a cuanto versificador cristiano se les pone por delante. No hay derecho. No hay derecho a dar a cualquier pobre diablo un título que la Historia Literaria ha hecho antonomásico de San Juan de la Cruz, el divino.

Yo creo que muchos confunden místico con espiritual, con cristiano, y más todavía, con tonto. Es lamentable.

Respecto de Garré mi autoridad queda bien afirmada por la autoridad de un poeta, prosador chestertoniano, filósofo y sacerdote, Leonardo Castellani — más conocido literariamente por su seudónimo Jerónimo del Rey, — hizo una nota bibliográfica en «Estudios», sobre «Cumbre». Y dijo: estos versos anuncian a un poeta místico.

Admirado poeta y amigo, espíritu puro y soñador: hoy, sin duda ya se han realizado en la posesión de lo que «ni ojo vió, ni oído oyó, ni lengua describir puede», tu «Presentimiento»:

«Presiento en mi indigencia,
el prodigo de una suprema florecencia.

Será una primavera
como antes no pudiese ni soñarla siquiera.

Es tal la dulcedumbre del panal que presiente,
que ya se me unta el labio, se me miela el aliento.

Mas no sé a ciencia cierta
la forma en que la aurora me franqueará la puerta.

¿Quizás floreceré
en las rosas candentes del Amor? No lo sé.

¿Quizás, en una suma visión de claridad,
encontraré el oasis de la Serenidad?

Quizás por alamedas de frondas transparentes,
llegaré hasta la Fuente donde nacen las fuentes?

¿Quizás por nuevas rutas de misterio y quietud,
alcanzaré el torrente de eterna Plenitud?

Lo ignoro. Yo tan solo sé cierto que presiento
el fulgor de un enorme y almo deslumbramiento.

Y me basta esperarlo, con arrobo en los ojos,
con unción en los labios, con el alma de hinojos...

Hoy tu sed, sin duda, está satisfecha y tu vaso colmado hasta
rebosar.

FELIX CHIAPPINI

PURPUREO ESTA "EL RIO COMO MAR" ⁽¹⁾

Novela histórica del Río de la Plata

SEGUNDA PARTE UNA NUEVA TROYA

CAPITULO III

Extrañamente tembló la voz de Luciana, sobre la sopanda:

—Leocadia, ¿viste sangrar las llagas del Cristo?

Sólo agitación y palidez había visto la negra en el ama, mientras rezaban ante la verja del Cristo del Cordón. Pero no dudó que el ama hubiese visto ese sangrar. Impresionada, empuñó las riendas en una mano, y se persignó con la otra. Luego dijo con sincera humildad:

—¡Soy muy pecadora para ver los milagros del Señor!

Ahora se explicaba Leocadia el empeño del ama en volver a casa, el paseo apenas comenzado. Fuerte tirón de riendas en la Plaza de Cagancha:

—¡Cuánta gente! ¿Qué pasará, la amita?

Muchas casacas militares y severas levitas, se movían allí, en el ir y venir de una preocupación llena de urgencia. Centro de atención, un hombre. No tenía ese hombre sino un único brazo. Pero accionaba por muchos, cortando el aire sin cesar, ya tendido hacia un lado, ya hacia otro. Leocadia reconoció a ese hombre, mejor dicho, ese brazo:

—¡Es el señor manco Paz, la amita!

Nada contestó Luciana. Se volvió la negra. El ama estaba lívida.

—¡Amita, amita! ¿Se siente mal?

Luciana hizo un esfuerzo, pero sólo para tranquilizar a su alarmada acompañante:

—No... no es nada... Volvamos a casa.

La joven acababa de recibir el golpe de una tremenda revelación. La sangre en las llagas de piedra, era fatídico anuncio de la gran desgracia, de la terrible calamidad:

—¡Rosas!!

Un chasqui de Rivera informaba del desastre de Arroyo Grande. Otro, del cruce del Uruguay por el vencedor. Y el General José María Paz ya tiraba sobre el terreno las primeras líneas de una fortificación. Detrás de esas piedras ¿qué podría Montevideo? No poseía

(1) Véase tomo XVI, pág. 78.

ejército, ni armas, ni dinero, ni crédito. Pronto corrió el pánico por calles y plazas. Penetró en casas y corazones.

Pero ya vimos arder una llama en la ciudad.

Esa llama iba a fundir en la maestranza el primer bronce de cañones del Plata; a retemplar aceros enmohecidos, a fundir plata y cobre para acuñar dinero. Y hasta encendería esa llama la mecha de los viejos cañones de hierro arrancados al Español en la primera guerra por la Independencia. Clavados en las esquinas para protección de las casas contra el viraje de los vehículos, hacían de postes pacíficos y municipales. Pero, a igual que en el suelo, esos cañones estaban también enterrados en la heroica historia de un pueblo que sabía morir por la Libertad.

Cuando Luciana vió a su compatriota, el General Paz, en la Plaza de Cagancha su único pero férreo brazo cumplía la primera orden del Gobierno Oriental. A su ciencia militar y su espada se confiaba la dirección de la Defensa. Los primeros emigrados Argentinos, llegados doce años antes, vieron caer las antiguas murallas españolas. La ciudad se quitaba su arreo de guerra. Tanto como de progreso, la piqueta que demoliera esas murallas, lo fué de confianza. Los Orientales creían haber ganado el sagrado derecho a una independencia y libertad selladas por treinta años de sangre y heroísmo.

Sólo Rosas podría desconocer tal derecho.

El nuevo ingeniero de guerra de Montevideo, trazó su línea a pocas cuadras más afuera que el antiguo ingeniero español. Un zanjeado cortó de mar a mar, el entronque de la pequeña península. Y se construyó un muro. ¿Construyó? No. El muro brotó al calor de la fiebre hasta la altura de un hombre y en un espesor de dos varas donde debería aplastarse el plomo de la época. Pero lo inexpugnable iba a estar en los corazones adosados a la piedra.

La ciudad cerraba el puño de su pequeña península, ante el invasor. Joven o viejo, no hubo Oriental sin su gatillo presto a caer, o su lanza o bayoneta apercibidas. Orientales, eran también los bolsillos del dinero de guerra. Argentino, sólo el General Paz con su único pero férreo brazo.

Luciana vió en su compatriota un símbolo de hermandad y comunidad de destino entre Argentinos y Orientales. Pero — aunque vivo — no bastaba el símbolo. Se imponía algo de fuste y entidad. Ella tuvo su idea. Y tumultuoso ímpetu la echó a la calle, rumbo a la Librería de Hernández. Al verla entrar, el comerciante se adelantó solícito:

—Recibí las Obras completas de Larra, señorita.

Vivísima respuesta de Luciana:

—¡Hoy no es día de libros, don Jaime, sino de libres! ¡Busco al señor Rivera Indarte!

—El Director se marchó después de corregir sus pruebas.

—¿Y qué Argentino hay en la Imprenta?

Desde un rincón llegó una voz sonora y varonil:

—¡A vuestras órdenes, señora mía!

Volvióse Luciana hacia la voz. Mesa revuelta en el rincón. Boca arriba, entre papeles y periódicos, alto sombrero de copa. Y ante la mesa y el blanco de los papeles y el negro de la seda del sombrero, una enorme pluma blanca. La empuñaba un joven. La blanca pluma parecía el airón de sus veinte años.

—También escribe en El Nacional, señorita. Es el poeta Bartolomé Mitre.

A las palabras de don Jaime, se agitó y habló a su vez, la blanca pluma:

—¡Me toma usted en falta, señorita! Escribía versos... ¡Y ésta no es hora de baladas sino de balas!

Gracioso eco habían tenido las palabras de Luciana, en boca del joven. En otro instante, ella hubiese sonreído, pero ahora se quebraba toda y por entero en la misma llama:

—¡Oh, no, señor poeta! Los versos son para todas las horas; lo que debe variar, es su acento.

—Tirteo os da razón desde el fondo de los siglos...

—Pero en el bien entendido, señor poeta, que no bastan versos! Sin las lanzas espartanas, el pobre Tirteo no hubiese vencido — no ya a los Mesenios — pero ni a sus mujeres que iban por agua con las ánforas.

No chocó al poeta tal lenguaje. Afición extendida, los estudios humanísticos. Bien lo probaba, el florecer del Colegio de Humanidades de Montevideo. Además, harto sabía que hablaba con Madame Récamier... Y si a ello se aunaba la sencilla espontaneidad de un fácil decir, fuera mengua de sensibilidad el creérse ante una marisabidilla.

Entusiasmo y admiración quemaron en el fulgor de los ojos pardos del muchacho. Llama juvenil, sin duda. Pero, en contraste, algo innato de alma y pensamiento, midió sus maneras y aplomó sus palabras como si tuvieran sazón de años:

—Lo mismo pienso yo de las armas y las letras. Pero usted buscaba a un Argentino. Yo lo soy. ¿Qué me quiere?

—Una contestación... Mis compatriotas, ¿abandonarán a los Orientales frente a Rosas? ¿Dormiremos plácidamente mientras nuestros huéspedes vigilan la casa, arma al brazo?

—¡Ofende usted a sus compatriotas, señorita!

—¿Qué hacéis, entonces?

—Organizamos la Legión Argentina.

Don Jaime creyó oportuno intervenir:

—El señor Mitre es militar. Hace cuatro años ya peleó en Cagancha contra Rosas.

—¡Es posible!

El poeta comprendió el asombro de Luciana:

—Sí, hace cuatro años era yo un niño... Rosas nos obliga a hacernos hombres antes de tiempo.

Volvió a terciar el librero:

—Por añadidura, el señor Mitre es hijo de Oriental. ¡Doble motivo para pelear por ésto!

Luciana no le oyó. Sólo contaba su entusiasmo ante la gran noticia:

—¡Una Legión Argentina! ¡Eso esperaba de los míos. Mi padre contribuirá con tres mil patacones. En cuanto a mí, tal vez sirva para algo. Me llamo Luciana Gerard, y soy Argentina y unitaria.

—Nadie lo ignora en Montevideo, señorita.

—¡Se sabrá, sí, cómo me llamo! ¡No, lo que llevo dentro! ¡Odio, terrible odio contra Rosas!

Pasmo del poeta. Y más que por las palabras mismas, por la llamarada de los hermosos ojos. Pero advertida, Luciana apagó en sus ojos el fuego español para hacer jugar en sus labios la gracia francesa:

—Leo en su rostro, señor poeta, esta pregunta: ¿Quién os puso tanto odio en el corazón? Igual preguntaron a Carlota Corday... ¿Conocéis su respuesta?

El joven poeta la dijo sin titubeos, como cosa familiar:

—«¡No necesito de odio de los demás; me basta con el mío!»

—Pues esa respuesta es también la mía, señor poeta.

Sonrió y saludó. Igual paso decidido y rápido al partir que al entrar. Don Jaime abrió un palmo de boca:

—¡Quién lo diría! ¡Tan cortés, tan fina, tan...

El mozo dió la clave:

—¡Es una Patricia auténtica! ¡Con mujeres así, don Jaime, la Patria se salvará por segunda vez!

Seguida de Leocadia ya había tomado Luciana por la calle de San Joaquín. Corrían casi.

—¿Adónde va ahora, la amita?

—Al Café de Don Antonio.

—¡¡Al Café!!

Para no caer en redondo, debió afirmarse la negra sobre sus fuertes pies. ¿Había enloquecido la amita? Pero, loca o cuerda, ella la seguiría siempre y adonde fuese. Cuando Luciana se echó por entre las mesas del Café del Comercio, cayeron de las manos las barajas; en el tablero de ajedrez ni el caballo pudo dar un paso; las piedras del dominó quedaron inertes, y los huesos de los dados dejaron de entrechocarse en el cubilete. Las copas restaron llenas de estupefacción. Podría cortarse el humo de los cigarros en la atmósfera del salón, pero el salón se colmó de sorpresa más espesa to-

davía. ¡Jamás se había visto a una dama en el Café! ¡Oh, pasmo y escándalo!

Si muchos jóvenes se levantaron al paso de Luciana, lo fué en aturdido saludo y forzada reverencia fuera de estilo y lugar, y como cosa de segunda naturaleza. Un petimetre dejó escapar por la boca abierta de su asombro:

—¡Madame Récamier!

Voló el cilindro de su perfumada cabeza. Sombrero de los llamados de máquina, al dar contra el suelo se acható como oblea. Así, los puños de Leocadia, habían castigado al pasar, la involuntaria insolencia. No paró Luciana hasta la mesa donde su padre y viejos compatriotas acostumbraban matar las horas en interminable juego de cartas. Sobre el tapete arrojó Luciana este petardo:

—¡Jugando al Nain Jaunne, cuando Rosas está a llegar!

Pegado a su silla quedó M. Gerard. Y si la rueda de sus compañeros de juego se alzó rápidamente, lo fué más por resorte y obra de sorpresa que por la poderosa acción de la vieja cortesía gala. Adherido al asiento, habló el comerciante. Como en todos sus instantes supremos, sólo pudo salir de su boca el hablar natal:

—¡Lucienne! Qu'est que ça veut dire?

Pero la hija se dirigió a los demás:

—Habéis de saber, señores franceses, que los Argentinos forman una Legión. Mi padre siempre dice con orgullo que aquí viven diez mil franceses... ¿Pensáis proseguir jugando a las cartas, mientras Rosas degüella a los Orientales, vuestros huéspedes?

Silencio de lápida. Ya parecía que la gratitud y el valor francés quedarían enterrados bajo esa lápida, cuando una voz, poderosa como un martillazo, la rompió. Se abría paso como una espada, desde el fondo del Café:

—¡También los franceses levantaremos el águila de una Legión!

La joven sólo pudo balbucear:

—¡Coronel Thiébaud!...

—Solamente, Teniente Coronel, mi señorita... ¡Pero eso sí, del Cuerpo de Ingenieros de Su Majestad Imperial!

La emoción de Luciana se desahogó por un grito. Uno solo. Pero era el que más gratamente resonaba en el corazón de un viejo Bonapartista:

—Vive l'Empereur!

Sagrado grito. El futuro Jefe de la Legión Francesa de Montevideo, se cuadró en presentación de armas. Veintidós años atrás había muerto Napoleón en Santa Elena. Pero en ese instante de Montevideo, quizás los ojos de su viejo soldado vieron pasar su bicornio. Luego, una blanca cabeza y dos gruesas patillas del mismo blanco se inclinaron ante Luciana. Bigotes, negros aún, como raro resto de energética juventud, rozaron la mano de la joven:

—Mademoiselle...

—Coronel...

Insistía ella en el grado que consagraría el Gobierno de Montevideo:

—...Coronel, mi padre es demasiado viejo para tener el honor de servir a vuestras órdenes, armas en mano. Sólo puede poner a esas órdenes, dos mil patacones.

Desagrado y sorpresa en el gruñido de M. Gerard:

—¡Hija!

—Coronel, mi padre me da a entender que esa cantidad es mezquina para un francés como él... Dará tres mil patacones.

Se guardó M. Gerard de decir jota, esta vez. Conocía a su hija. A cada palabra suya para disminuir la forzada contribución, ésta aumentaría terriblemente. Al marchar Luciana, gran aplauso la saludó. El batir de palmas hizo danzar el humo sobre las cabezas. No se aplaudía el patriotismo de la joven. La juventud aplaudía también el acto revolucionario de una dama en el Café. Un francés gritó lleno de orgullo:

—¡Juana de Arco hubiese hecho lo propio!

Otro, al ver de pie a M. Gerard, mientras él entreveraba las cartas, le preguntó extrañado:

—¿No juega usted más?

—Hoy no.

—Si es temprano todavía!

—Es que hoy llevo perdidos tres mil pesos fuertes...

Muy cerca, gritó alguien:

—¿Perdidos? ¡Quizá haya ganado hoy toda su fortuna y hasta su vida!

Nuevamente M. Gerard sólo pudo mover su lengua natal:

—Comment? Il s'agit de ma vie, Monsieur Dutrénit?

—Mais oui! Et encore de cella de votre fille, M. Gerard!

En buen francés pero en rudo acento bearnés, y en la también ruda franqueza de su tierra, cerró aquel dialoguillo quien sería más tarde el Sargento Dutrénit de la Legión. Despedido por tan terribles palabras, el comerciante se sintió lanzado a su casa como cosa arrojada violentamente desde la placidez confiada de su retiro en Montevideo, contra la tremenda realidad. En ella, se estrellaría. Al ver a Luciana, ya había olvidado los tres mil patacones. Todo él estaba tomado por el tumultuoso despertar de sus terribles recuerdos:

—Hija mía, ¿es realmente cierto que Rosas puede llegar hasta aquí?

—Ya viene en marcha, papá.

—Entonces, ¿qué esperamos para huir de Montevideo?

El Capitán del Bergantín «Ave María» era amigo suyo. Estaba a zarpar rumbo a Francia. ¡Preciosa ocasión!

—¡El barco es muy seguro, hija! Está forrado en cobre.

Oyó Luciana a su padre en silencio. Sólo habló cuando el viejo se disponía a correr por los pasajes. Compraría cuatro, pues no quería que su hija extrañase a Leocadia y Rita.

—Cuatro pasajes, ¿verdad?

—No. Uno solo. Nosotras nos quedamos.

¡Locura, más que locura! Incomprensible para el buen juicio de M. Gerard. En París estaba Pablo, y todos vivirían allí, juntos y felices, hasta el final de este infierno. Entonces regresarían a Buenos Aires. El comerciante se emocionó aquí:

—Porque yo quiero morir en Buenos Aires, donde nacieron mis hijos y conocí a tu santa madre. ¡Dónde descansan sus restos!

Sus corazones, vasos unidos en el culto de la muerta, el pecho de Luciana se colmó de la misma emoción. A pesar de ello, el «Ave María» no había de unir en su casco de cobre a padre e hija. Jamás se alejaría ella de estas plavas donde estaba crucificado su corazón. Y tanto el oleaje de las juiciosas razones como las ondas emocionadas de M. Gerard, batían y se estrellaban en vano contra el casco de acero de la voluntad de la hija. La resolución de quedarse, estaba agarrada al fondo de su vida como un ancla. Su barco no zarparía.

—Perdón, papá... Pero debes irte sin mí.

Padre amantísimo, M. Gerard. Más aún. Aquella separación era como perder los ojos con que miraba la vida. Rey Lear sin Cordelia. Aplastado en su silla de balanza bajo la mole de su destino, no habló con su voz. Resonó su aliento como si fuera el soplo mismo de la fatalidad:

—Y bien, esperaré aquí, junto a mi hija, a que me degüellen!

En fuerte contraste, el soplo de la fe animó la voz de la hija:

—Si todos nos quedamos, arrancaremos a Rosas el cuchillo!

No dijo más M. Gerard. Pero sus ojos hablaban un lenguaje de resignación, y también de inmensa ternura.

—Gracias, gracias, papá, por ese amor que no merezco!

Luciana se echó en brazos del padre. Helado estaba. Ella le calentó entre sus brazos y enjugó en besos el frío sudor de las sienes paternas. Los ojos del viejo se nublaron. Pero al fin, un relámpago de inesperada energía rasgó esa niebla de lágrimas. En medio a la tempestad, su alma parecía decir:

—Sí, debemos quedarnos, hija! ¿Quién dijo miedo?

Aunque tembloroso, aparecía heroico en su amor.



—Se viene Rosas!

Grito de Montevideo. Grito hecho de espanto, indignación y coraje en la gran garganta del pueblo amenazado.

—¡Se viene Rosas! ¡Se viene Rosas!

Sin embargo, era Oribe quien venía. El Presidente «legitimista» venía por sus derechos, después de cruzar el Río Uruguay sobre el puente hecho con los cadáveres de Arroyo Grande.

—¡Se viene Rosas!

Y era Oribe, al frente de diez mil hombres. Pesada, pero inexorablemente, se movían hacia Montevideo. Sin embargo, era para todos, Rosas, quien venía. Colectiva convicción. Oribe, aunque el principal, era uno entre los diez mil soldados rosistas, de genuina substancia, con sus ponchos, sus bonetes y sus chirivias, todo rojo a rabiar. ¡Y la proclama de invasión? Inconfundible literatura federal. Decía: «Odio eterno a los salvajes feroces unitarios! ¡Orientales, huid de esos monstruos! ¡Y del salvaje anarquista, incendiario Rivera!»

El éxodo del miedo denuró Montevideo. Fué purga que robusteció el organismo de la ciudad. Cuanto quedó detrás del murete levantado en dos meses febriles, afianzaba un pie de hierro en el deber. En los mismos dos meses, al lado de la fortificación, se había levantado el ejército que agregaría a la piedra y al ladrillo del muro, sillares de sólidos pechos humanos. Lo moral y lo material se entremezclaban así, en heroica mampostería unida por una argamasa de sangre.

—Hoy entregan las banderas, la amita.

—Allá estaremos, Leocadia.

Hermosa tarde de Febrero. Ama y criada tomaron a pie el camino de la Ciudad Nueva. Al largo de la Calle Real del Mercado y de otras sin nombre que la cruzaban, estaban alineadas las tropas biscoñas, sin bautismo de fuego. En esas manos, pondría su bandera la Patria en peligro. Un clamor resonó:

—¡Viva el Coronel Pacheco!

Flamante Ministro de la Guerra, en el instante supremo llegaba a ese alto puesto, como por gravitación histórica. El haría el sagrado depósito de la bandera, batallón por batallón. Se presentó primero a recibirla, el Batallón 1º de Guardias Nacionales. Un hombre joven, de recia estatura, iba a su frente. Se aplomaba en sí mismo como una mole de confianza. Era el Comandante Lorenzo Batlle. En sus manos puso el oficial de aquella patriótica liturgia el primer pabellón de la Defensa. Luego llegaron otros batallones. Recibían la bandera, y con ella la sagrada consigna de vencer o morir.

—¡La Legión Argentina, la Legión Argentina!

Un único clamor salió del pecho de la multitud; una única expectación sobre puntas de pie. Luciana debió reconocer que los Argentinos no habían estado dormidos. Su Legión era la única organizada y arma al brazo, cuando se iba a entrar en batalla. En cuanto

a los franceses e italianos, recién incubaban el huevo de que saldrían las águilas de sus Legiones.

El Ministro Pacheco y el Comandante Albariño, Jefe de la Legión Argentina, estaban ya pecho a pecho. Sobre el oído suspenso de la multitud, se alzó la voz de Pacheco, firme y aclarinada. Terminó su alocución, diciendo:

—«El opresor de vuestra Patria viene a pedirnos cuenta del asilo que os hemos dado, Argentinos!»

El Jefe de la Legión, empuñada la bandera que le entregaban con esas últimas palabras, gritó también sus palabras. Luciana las recogió en su corazón. Pareció a ella que su propia conciencia las decía. Hubiera sido también su respuesta, la del Comandante Albariño:

—«Doce años de asilo nos imponen sagradas obligaciones para con nuestros hermanos los Orientales. Combatiremos con su bandera contra el opresor que nos amaga, y si está decretado que él la arrastre por el fango, este fango será formado con la sangre que derramen los Argentinos, defendiéndola!»

Otros batallones siguieron a la Legión, para marchar como ella, con la bandera azul y blanca; y la consigna de morir por ella.

Improvisados cuarteles de esos batallones, levantaban sus barracas cerca de la Línea. Hasta allí les siguió el pueblo. Desaparecidos los rígidos cordones de la disciplina militar en la ceremonia, quiso el pueblo apretarles contra su corazón. Al pasar frente a un corralón de ancha puerta, Luciana y Leocadia oyeron guitarras y cantos. Entraron. Sentado en un cajón de municiones, un soldado mordía los cartuchos de sus «Cielitos» patrióticos cargados de ruda pero épica pólvora. Era el poeta anónimo del pueblo, tan sin nombre como las calles de la Nueva Ciudad donde resonaban sus versos. Anunció estentóreo:

—¡Cielo de los Colorados del Ejército!

Enérgicos rasgueos en las cuerdas de la guitarra. Y tras esta introducción de ritual, los versos:

Rosas manda con Oribe
a todos sus mazorqueros;
que venga, que le aguardamos
«sin violín y sin violón»,
pero con lanzas en ristre
y con fusil y cañón.
Cielito de camoati,
Cielo de la lechiguana,
ven Oribe que te espera
otra igualita a Santana.

Basta de Cielos, señores,
y siga una Media-caña,
que alborote a los de dentro
y a los que están en campaña.
Cielito, Cielo que sí,
Cielo de la conclusión,
los vamos a hacer bostear
si conservamos unión!

—¡Viva el sargento cantor!
—¡Vivaaaa...!

Descarga cerrada de vítores, risas y aplausos. De súbito, el corrallón quedó en silencio. Otro cantor había ocupado el cajón de cartuchos. El concurso se suspendía de la anunciada Media-caña. Más que el primero, se floreó el nuevo cantor en los rasgueos de partida. Por fin, se compuso la garganta, y largó. En su improvisación metió el pegaso gaucho por las especiales circunstancias del día, como a bagual por una picada. Sólo la Media-caña, la caña de la bota de potro, y las punteagudas rodajas, eran capaces de tal gauchada.

Dicen que llega Oribe
con mazorqueros.
Caña buena,
Caña fiera,
cuidadito
con Rivera,
y con Paz
y con Aguiar!

Y viene ufano
a esclavizar la patria
de sus hermanos.

Traiga verga
con puñales,
que le esperan
Orietales.

Pero se engaña,
que le espera el castigo
que tuvo Raña.

Caña angosta,
Caña ancha,
ya probaron
en Cagancha,

por el frente
y los costados
lo que son
los Colorados,
que defienden
la Nación
sin cometer
la traición!

Se acabó la Media-caña
del poblado y la campaña,
y dejando de cantar
vamos todos a pelear,
repitiendo con lealtad,
¡que viva la Libertad!

La descarga de entusiasmo superó a la del Cielito. Más del momento, era el gira áspero, fuerte y cortante de la Media-caña que el compás lúngido y valseador del Cielito. Retumbaba el corralón. Sin embargo, la garganta de una negra —canasta al brazo— lograba hacerse oír:

—¡Pasteles, pasteles Colorados!

Un grupo rodeó la canasta. Comieron, como sentados a una mesa. Dos cobres el pastel. Honradamente, —que por eso eran soldados— todos pagaron. Hubo, empero, uno, que no poseía dinero. En cambio poseía recursos de otra índole, y los empleó para solventar su cuenta:

—¡Compañeros, esta negra es Blanca!

Planta el canasto en tierra la vendedora, se planta ella misma en jarras ante el trámoso, y le grita:

—¡Ni Blanca ni Colorada! ¡Soy pastelera! ¡Y además, Orientala! ¡Y si no tiene con qué pagar, sepa que se lo regala una patriota!

Rápida, alzó el cesto del suelo, le dió la espalda al grupo, y se abrió paso entre el gentío con un nuevo pregón:

—¡Pasteles, pasteles calentitos, pasteles de la Patria!

Lenta venía la noche en el largo crepúsculo de aquella tarde de Febrero. La Calle Real del Mercado se animaba con el regreso del pueblo a la Vieja Ciudad, y llenaba la calle con tierra, comentarios en alta voz y la serena confianza recogida en la ceremonia de esa tarde, a la vista de los bisoños pero decididos soldados que defendían la ciudad. También regresaban Luciana y Leocadia, llevando diferentes emociones aunque en lo íntimo marcharan de la mano por los caminillos que hacían de aceras.

—¡Qué lindo estuvo, la amita! Solamente no me gustó aquello del cantor del Cielito...

—¿Aquello, qué?

—Aquellos de:

Cielito, Cielo que sí,
Cielo de la conclusión;
los vamos a hacer....

Leocadia se tragó la palabra final. No podía ofender los oídos de la amita. Pero en su reemplazo guiñó un ojo y cargó el otro con tanta malicia y escándalo al par, que Luciana la entendió como si hubiese dicho la tal palabreja:

—¡Ah, sí...! ¿Y qué?

—¡Había señoritas delante...!

—Nadie nos llamó... Además, era un soldado.

—¡Sargentito, la amita! ¡Yo le vi la jineta!

Luciana se complació en tranquilizar a su quisquillosa acompañante:

—¿Y si yo te dijera que un General, nada menos...?

Con todo detalle contó Luciana el episodio de Cambrone en Waterloo. Llegado el desenlace, se entreparó para lanzar sonoramente a la cara de la negra, el histórico apóstrofe:

—M...!

—¡Oh...!!

El pasmo de Leocadia no fué tanto porque la tal palabrota la gritase un General. Lo insólito era oírla en boca de la amita, redondeada con todas las ganas. La joven atribuyó a incomprendición el desconcierto de la otra:

—Veo que no entendiste...

—¿Que no entendí? ¡Si es un francés clarito, la amita!

La joven sonrió. Era ella quien no había comprendido:

—¡Ah...! Ahora veo que te admira oirme decir esa palabra...

Ante el movimiento afirmativo de la aturdida cabeza, Luciana dijo gravemente, y con entonación de cierta solemnidad:

—Leocadia, las palabras más sucias y feas, cuando las dice quien va a morir por la Patria, son santas.

Chispeó la comprensión en los ojos de la negra. Y su flautita vocal resonó como un clarín más en aquella tarde de clarines:

—¡Lindo General, el gringo, la amita! ¡Pero más lindo, nuestro Sargentito cantor!

CARLOS M. PRINCIVALLE

ULTIMA PAGINA ⁽¹⁾

I

Hablando en una de mis «Cartas Americanas» de la «Historia de la Literatura Castellana» de Abigail Mejía de Fernández, prestigiosa escritora de Santo Domingo, esbozaba un proyecto de historia de la literatura de América como también algunas normas para su enseñanza en una época en que todavía nos deslumbran temas exóticos que nada influyen benéficamente en nuestra cultura. Pedía un texto propio y una cátedra especial en todas las universidades del continente. Y me dirigía así a esta mujer extraordinaria porque ella, poco informada, desgraciadamente, intenta el estudio de la Literatura Hispanoamericana incluyendo en su obra algunos nombres que han dejado huellas muy señaladas con su producción pero de los cuales poco se habla de nuestras aulas, por el prurito de dar preferencias a literaturas de otros continentes. Así decía, cuando apareció la «Historia de la Literatura Americana» improvisada por el peruano Luis Alberto Sánchez. Creí llegado el momento del regocijo por ver cumplidos con excesos mis deseos, dadas la vasta cultura del autor y su capacidad para encarar obras de esta naturaleza. Pero la decepción vino al punto por cuanto — plan defectuoso, comentario ligero y abundancia de nombres mediocres — la obra, a mi juicio, no llenaría totalmente su misión orientadora. No puedo negar que Luis Alberto Sánchez tiene en su Historia muchos aciertos, pero falta el equilibrio que la haga indispensable para conocer sintéticamente el desarrollo del pensamiento americano.

El texto por mi deseado ha de ser otra cosa muy distinta. Primero consideraciones históricas generales; después, las escuelas literarias, situando en ellas solamente a aquellos autores que en cada país han sabido definirlas cabalmente a través de obras sustantivas. La abundancia de nombres y de citas se tolera en historias locales, no en aquellas que pretendan dar a los centros de cultura del mundo la exposición o el panorama mental de un continente. Se explicará

(1) Como homenaje a la memoria de ROMULO NANO LOTERO, digno colaborador de esta revista fallecido recientemente, publicamos las páginas que escribía cuando le sorprendió la muerte. Es una carta dirigida al doctor Arango Ferrer, miembro de la misión diplomática de Colombia en Montevideo, autor del libro «La literatura Colombiana», y también colaborador de la revista. Este manuscrito ha sido cedido por las señoritas hermanas del escritor extinto, quienes han puesto al pie del mismo una nota que dice: «No pudo ser terminada ni corregida por su autor, nuestro malogrado hermano Rómulo, quedándole, por lo mismo, a tratar, muchos otros aspectos culminantes del notable libro del doctor don Javier Arango Ferrer, como podrá verse por el plan adjunto de la misma. — Montevideo, Octubre 20 de 1941». De este escritor, desaparecido en la ple-

usted entonces por qué inicio esta carta con un elogio muy caluroso a la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires que desde su Instituto de Cultura Latino - Americana, presidido por el uruguayo Arturo Giménez Pastor, pensamiento diáfano y estilo elegante, está dando al continente, en detalle y en alta calidad, la obra de conocimiento y extensión que nuestra cultura esperaba. Y más aún: agradecerle que el conocimiento de la literatura de Colombia signifique la revelación de un valor nuevo ya que usted, docto en manejos de la ciencia óptica, no era hombre de estabilidad literaria suficiente para historiar culturas y sabidurías a través de algunos siglos de vida colombiana. No diré también que esta formación del texto sea la más apropiada, ya que al tratarse cada país puede caerse en la abundancia a que me refería más adelante, pero sí la que más se acerca al modelo ejemplar puesto que con una poda sabia en manos de hombre experto quedarían orientadas las grandes figuras en el libro americano que presento.

II

Sencillamente su libro es una revelación. Si hemos de creer — y yo lo creo — que es su primera obra orgánica seria, tiene usted motivos suficientes para sentirse orgulloso. Pocas veces — y en nuestros medios — se alcanza de un salto un puesto de tal eminencia. Es usted un escritor nuevo que nada tiene que envidiarles a escritores viejos. Su pluma ya está formada como si hubiera corrido muchos años sobre el papel. Continente y contenido acusan un raro ingenio. Si el estilo tiene todo lo castizo de los pueblos de América que conservan intactas aún las virtudes castellanas de la colonia, el pensamiento recorre sin trabas las expresiones de todas las épocas para darnos la síntesis de una cultura nacional singularísima. Es cierto que la riqueza literaria de su patria y una tradición lírica bien cimentada facilitan la exposición pero cierto es también que pocos han sabido sacar provecho de estas ventajas tal vez porque sin ahondar en canteras tan abundantes han confiado mucho en el brillo de la superficie. Usted es un admirable exégeta: minero experto y animoso ha llegado al corazón de la roca y se ha venido al

nitud de la vida y de su talento literario, dijimos al trazar su nota bio - crítica: «Poeta y prosista de acertado juicio, cronista amable y elegante, músico y compositor que ha comentado en el pentagrama a Julio Herrera y Reissig, hombre de leíras de cultura universal, que ha viajado, pensado y sentido a lo largo de los caminos del mundo, ha logrado interesar con su obra a la crítica extranjera. Algunos de sus ensayos críticos y de sus poemas han sido traducidos al italiano por Emilio de Matteis y la Condesa Clara Bartoloméi y editados en dos volúmenes titulados: «Tre poetesse dell'Uruguay», y «Triángolo». Recientemente, la sección hispanoamericana de la Universidad de San Luis, Estados Unidos de Norte América, ha solicitado algunas de sus páginas para ser verificadas al inglés con destino a la cátedra de literatura de ese instituto».

aire libre, desde el fondo de las galerías subterráneas, con una carga de preciosos metales.

Como hablándonos, o haciéndonos en rueda de amigos los cuentos de la travesía, usted ha escrito un libro que seduce por el movimiento estilístico, por la pureza idiomática, por el interés creciente de sus noticias y por su valentía crítica. Sobre todo esto último, porque es sabido cosa bien sabida que los americanos somos cobardes cuando nos llaman a emitir juicios sobre artes y literaturas. Creo no haber leído un libro con más franqueza crítica que el suyo. Ser franco y decir verdades sobre los que ya no existen es cosa más o menos fácil, siempre que no haya parientes vivos por medio; pero usar igual franqueza con gentes que siguen actuando, que se encuentran con nosotros todos los días a la vuelta de una esquina es cosa más que difícil. De ahí que en los círculos literarios y artísticos de América demore un poco el surgimiento de una crítica seria y que todo se arregle con gacetillas amables y con juicios de amistad que en nada comprometen el físico de los escritores. Tiene usted expresiones críticas de una crudeza capaz de cerrarle las puertas de los cenáculos donde se procrean genios al por mayor. Creo que a esos recintos no podrá entrar usted nunca; tendrá que quedarse en la plaza para gozar de sus propias arremetidas. Pero lo juzgarán bien las generaciones desapasionadas que vendrán después y créame que esto es lo importante: proclamarán su verdad como un sentimiento honrado. Si hay en lo suyo cruda afirmación hay certeza siempre: favorable o adverso el juicio emitido, hay en usted un crítico excepcional. Domina usted la materia tratada con singular significación y discurre usted con la seguridad del maestro que tiene sobre sus ojos la fatiga de muchas jornadas en busca de una verdad definitiva.

III

Dentro de la severidad crítica que campea en su manera, cuantos dichos ponen en evidencia su mentalidad, su ágil espíritu y sus generosas intenciones! Para ser escritor de raza tiene la herencia que como a Jorge Isaacs, su pariente ilustre e inmortal, le viene por los Ferrer. Historiar es cosa frecuente, pero historiar con belleza — decir las cosas bien como pedía con su ejemplo nuestro Rodó — es sólo para elegidos y usted, amigo mío, está en ese caso. Su historia de la literatura colombiana breve y sintética como es, tiene los contornos de un modelo del buen hacer y del buen decir. La noticia interesa hasta quedar sin olvidos posibles cuando la recibimos con seducción en la palabra limpia, el pensamiento diáfano, la imagen certera y el ritmo de sutiles afinamientos. Su libro es así. Por esto se lee con deleite como si no fuera una historia que enseña áridas materias, sino una página de recuerdos y de hechos redivivos en la magia de una memoria profunda.

Tuvimos nosotros un político que alejado temporariamente de su acción escribía en décimas clásicas lecciones de aritmética, de gramática y de geometría. Era la época de la enseñanza memorista y sostenía con razón que por el camino rítmico del verso no era fácil olvidar lo aprendido. Enseñar con belleza es cosa de todos los tiempos, aunque todos los que enseñan no lo entiendan así. Dejando de lado las diferencias con el político del cuento, usted sigue en cierto modo sus pragmáticas; no se olvidarán sus noticias prendidas a la memoria por el embrujo de un estilo lleno del señorío castellano.

Hablando de Nieto Caballero nos dice: «*En el desdén lugareño su cálido y generoso acento les servía a los jóvenes escritores de estímulo para avanzar en la amarga aventura de la inteligencia*». La amarga aventura de la inteligencia! Qué bien dicho amigo mío! En la página 21 encuentro esta admirable descripción de los chibchas, indígenas de elevado rango metafísico, según sus palabras: *Poseían una floreciente organización y ocupaban en la meseta andina centenares de leguas tendidas por amplias sabanas de suave melancolía, por páramos florecidos de frailejones o por amenos valles apaciguados bajo los sauce*, donde el aire es ligero y la luz como esmalizada en vitrales antiguos. Así hablan los poetas. Y como completando la muy certera comprensión del español frente al indio que leemos en la página 25, este retrato reciamente dibujado de Sacresaxigua: *fué el único cacique que ante la perspectiva del martirio se burló con refinado humorismo de la codicia chapetona. Su figura modelada en milenarios de meditación, se recorta en la tragedia como el último signo valiente de una raza que lleva en melancolía lo que economizó en lágrimas*. Le declaro que jamás he leído una síntesis más cabal de la personalidad del indígena americano como esta que usted nos regala en la página 36: es un altísimo homenaje a nuestro hermano primitivo. *Galán floreció como un tallo de sangre en la mañana doncella de un pueblo, pero su roja semilla quedó viva en el surco que ya caldeaban las ráfagas de la emancipación* (pág. 37). Con este hechizo verbal no es posible olvidar al heroico comunero. Podríamos seguir destacando pasajes de su libro, pero corremos el peligro de volcarlo casi entero en esta carta y como es natural no es este nuestro propósito.

Sin embargo dejando atrás muchos picos luminosos de su cordillera verbal salto hasta la página 130, donde me encuentro con Eduardo Castillo, poeta doloroso, de quien usted, como para hacer contraste, traza un retrato humorístico semejante al de Rostand cuando pinta la presencia narigona de su Cirano: *Para aceptar la importancia que Baudelaire le daba al olfato en el mundo poético, Eduardo Castillo estaba armado de una sensacional nariz que debió influir en sus nostalgias de amor y en su tristeza. Una capa española colgada de una nariz que se esfumaba por las callejas sombreadas de cipreses eso era Castillo* (Recuerda usted: érase un hombre a una nariz pegado?) *Cuando tornaba su ojo claro de la alucinación*

a la vida, rimaba villancicos de Navidad, tañía dulces flautas pastoriles, le cantaba a una lejana mujer, o sentía el hondo anhelo de «ir a llorar las culpas» y a cavar el sepulcro «en la florida paz de un jardín sombroso de cartuja». Humorismo físico y tragedia espiritual; qué desarmonías nos da la vida! Es frecuente encontrarnos con Quijotes físicos que tienen alma de Sancho o con Sanchos físicos que tienen alma de Quijote. Quien después de leerlo a usted puede olvidarse de la bohemia de este Emilio Carrere colombiano? Pero sigo todavía: hablando de Luis Vidales (pág. 137) hace usted una definición del cubismo que por coincidir con mis repetidas apreciaciones no resiste a la tentación de transcribirla: «Los críticos de otras edades hablaban por lo bajo del poeta cubista pero no explicaban lo que entendían por cubismo en literatura. Luis Vidales ha sido efectivamente un admirador de Picasso y hasta hace muy poco escribía retrasadas defensas del cubismo. Si el genial valenciano y sus amigos hubieran llevado sus experimentos a los laboratorios de psicología o a las aulas de estética y no a los salones de pintura, los investigadores alemanes hubieran escrito voluminosos tratados y hoy habría filósofos cubistas con una concepción estética y moral del mundo. Pero poseídos por el humor inefable de París le tomaron el pelo a media humanidad convirtiendo sus teorías en camouflage a expensas de los nuevos ricos y de los rastacueros. En Colombia el cubismo revolucionó la aguja en los colegios de monjas pero no sé que haya tentado un solo pincel. Qué humor y qué hermosa franqueza en todo esto! Sería necesario señalar nuevos aciertos de su penetración crítica? Creo que no. Su libro deleita pero con profundidad y tiene otra virtud, la de ser un libro hablado como si lo oyéramos en una de esas conversaciones con que usted nos regala cuando visita la rueda amiga del «Tupí-Nambá» que es con el desaparecido «Polo-Bamba» el refugio de una buena parte de nuestros intelectuales a la manera de «El Globo», «La Bastilla» y «El Windsor», cafés literarios de su patria.

IV

Llegamos, amigo, a las discrepancias. Puedo señalarlas en una carta tan grata? Es que no hay discrepancias gratas pues que de una puede salir la verdad. Su libro lo he leído con esa vigilancia de carácter policial que no acepta Luis Alberto Sánchez en su densa historia de la literatura americana. Leo con mucha atención todas estas cosas de América y lógico es que de vez en cuando pueda destacar ese panorama de la literatura de América ya logrado en francés por el argentino Max Daireaux, pero sin la perspectiva histórica que ubique a los autores en su medio y en su oportunidad.

No estoy de acuerdo con usted cuando dice que la poesía americana actual deriva de Neruda. Yo sostengo que parte del uru-

guayo Carlos Sabat Ercasty, el gran poeta en idioma castellano de la post-guerra, no superado aún. Poeta en todas las horas de su vida, lírico elevado al cubo, sin decadencias, original sin excentricidades, fecundo como ningún poeta de su época. Neruda parte de Sabat Ercasty, como él mismo lo dice en su libro «El Hondero». Neruda es un discípulo tan apegado todavía a la influencia de Sabat Ercasty que toma sus temas y no para superarlos en su lirica demente. Pero Neruda tiene su propaganda organizada como el cubano Armando Godoy en París. En cambio Sabat Ercasty se subsitrae a ella y oculta o destruye los juicios que lo enaltecen.

Con Pablo Neruda en América se repite el caso de Rubén Darío en España. Si en América ya existía por boca de Sabat Ercasty la modalidad que introdujo Neruda, en España antes del viaje de Darío ya existía el modernismo en sus tres características fundamentales: símbolo y economía formal en Becquer; versolibrismo en Rosalía de Castro; colorido y movimiento en Salvador Rueda. Tanto Neruda como Darío son continuadores, no iniciadores de una manera, de un estilo poético, sin que esto signifique negarles personalidad...

ROMULO NANO LOTERO

LA PRENSA PERIODICA DEL URUGUAY DE LOS AÑOS 1895 A 1900 ⁽¹⁾

NOTICIAS. (Las) — «Por el pueblo». — Diario de la tarde, político, noticioso y comercial. — Director: Angelino A. Barrios. — Redactor: Adelino P. Domínguez. — Imprenta de «El Imparcial». — Rocha 1899-1904. — In. fol.

Comprende la colección desde el 28 de junio de 1899 al 16 de enero de 1904. (N. 1296).

NOTICIOSO. (El) — Semanario: aparecía los jueves por la mañana. — Director y propietario: Clelio G. Oliva. — «Tipografía Libertad». — In. 4. — San Fructuoso (Dto. de Tacuarembó) 1897.

Se publicó desde el 1.^o de abril al 13 de octubre del año arriba citado.

NUEVA REVISTA. (La) — Semanario literario-social. — Aparecía los domingos. — Redactores: Pedro E. Callorda y Guillermo L. García. — Colaboradores: Evaristo Ciganda, Ruperto Pérez Martínez, Jorge Arias, Pedro A. Martí, José R. Cerdeiras, Lauro V. Rodríguez, Alberto Arias, Juan E. Camou, Gabriel Deza, Eladio Sánchez Bombín, Enrique Menéndez, Rafael V. Salguero, Mario Arias, Alberto Agüero, Martín M. Díaz, Cleofe P. Cotelo, Juan C. Menéndez, Gonzalo Larriera Varela, Cipriano Nadal, Juan P. Bermúdez, José M. Dela Hanty y Alfonso Sienra. — Imprenta de «La Ley». — San José 1899. — In. 4.

Inició su publicación el 6 de agosto de 1899, cesando con el N.^o 13. correspondiente al 29 de octubre del mismo año.

OBRERO. (El) — Periódico trisemanal, órgano del gremio obrero, noticioso y de intereses generales. — Director: Antonio R. Ciapuscio. — Redactor: Juan Carlos Sartorio. — Paysandú 1898-1899. — In. fol.

La primera época de este periódico comprende desde el 15 de diciembre de 1898 al 11 de febrero de 1899; la segunda, desde el 1.^o de agosto al 29 de diciembre del mismo año.

OMBÚ. (El). — Semanario criollo. — Aparecía los domingos. — Director: Orosmán Moratorio. — Colaboradores: Elías Regules, Enrique Maciel, Francisco Pisano, Benigno S. Paiva, Benjamín Fernández y Medina, Estanislao Pérez Nieto, José Antonio Mora, José A. Fontela, José L. Missaglia (hijo), Roberto Sienra, Ricardo Moratorio, Atilio Supparo y Mario Fernández. — Secretario de redacción: Eduardo B. Facio. — Imprenta Artística, de Dornaleche y Reyes. — Montevideo 1896. — In. 8.

(1) Véase tomo XIII, pág. 239.

La colección consta de 48 números, correspondiendo el 1.^o al 5 de enero de 1896 y el último al 29 de noviembre del mismo año.

OPINION. (La) — Periódico político, órgano del Partido Colorado del Departamento. — Trisemanario: aparecía los martes, jueves y sábados por la mañana. — «Paz, concordia y disciplina para el engrandecimiento del Partido». — Imprenta «Hispano-Uругuaya». — Minas 1899. — In fol.

Se publicó desde el 17 de enero al 21 de febrero del año citado, constando la colección de 15 números.

OPINION. (La) — Periódico liberal e independiente. — Defensor de los intereses generales del departamento de Maldonado. — Semanario: aparecía los días, 4, 12, 20 y 28 de cada mes. — Administrador: Lauro Pintos Márquez. — Maldonado 1897. — In. fol.

Tan solo de diez números consta la colección: desde el 4 de agosto al 12 de octubre de 1897.

«*Al empezar.* — Como detalle de organización interna para llenar cumplidamente el cometido de esas aspiraciones, hemos resuelto de la manera más formal, eludir todo debate político de carácter partidista, siempre pernicioso, y aún más en situaciones difíciles como la que atravesamos, en que todo esfuerzo será poco para calmar los ánimos irritados por la lucha.»

ORDEN. (El) — Periódico político, científico, comercial y noticioso. — Semanario: aparecía los domingos. — Administrador: A. Garrido y Barrios. — Empresa «La Propaganda». — Minas 1900. — In. fol.

Inició la publicación el 4 de marzo de 1900, cesando con el N.^o 10, correspondiente al 24 de mayo del mismo año.

ORDEN. (El) — Diario de la mañana. — Director: Antonio O. Villalba. — Administrador: Eulogio de los Reyes Real. — Montevideo 1898. — In. fol.

Apareció desde el 29 de junio al 7 de octubre del año citado, integrando la colección 72 números.

«*A nuestros lectores.* — Los que han hecho surgir del fango de nuestras pasadas vergüenzas la bandera de los gobiernos olímpicos, cuyo último baluarte lo constituye las cámaras que nombró Juan Idiarte Borda, encontrarán en nosotros adversarios implacables. Ellos pretenden restaurar las prácticas inmorales de los días que pasaron, falseando la libertad de sufragio, oprimiendo al pueblo, desconociendo la soberanía nacional, haciendo escarnio de la Constitución de la República, de ese patrimonio sagrado que nos han legado los varones que mostraron al mundo su grandeza y su fuerza, en los hechos homéricos de la independencia.»

ORDEN. (El) — Periódico independiente, comercial, noticioso y defensor de los intereses generales del departamento. — Semanario: aparecía los domingos. — Director: Ricardo Hierro (hijo). — Tipografía Ricardo Hierro. — Treinta y Tres 1900-1901. — In. fol.

Inició la publicación el 7 de enero de 1900, cesando con el N.º 52, correspondiente al 1.º de setiembre de 1901.

«Para empezar. — Este periódico será un órgano de publicidad independiente, defenderá los intereses generales del departamento, será comercial y noticioso y no levantará bandera política, sencillamente, porque no cree conveniente fundar un periódico político.»

ORO Y AZUL. — Revista literaria, social, etc. — Director: Gustavo R. Garzón. — Director artístico: Alejandro S. Vegh. — Tipografía y Litografía Oriental. — Montevideo. — 1900. — In. 4.

Apareció desde el 1.º de julio al 5 de agosto del año arriba citado, formando la colección cinco números.

PAIS. (El) — Diario nacionalista de la mañana. — Propietarios: Lorenzo W. Cheroni y Cía. — Redactores: Dr. Vicente Ponce de León, Carlos Roxlo y Lorenzo W. Cheroni. — Montevideo. — 1900-1902. — In. fol.

Inició su publicación el 1.º de junio de 1900, cesando con el N.º 509, correspondiente al 7 de febrero de 1902.

«Al nacer. — Este diario sentirá lo mismo que sienta y piense el Partido, manifestado por sus autoridades dirigentes, cuyo prestigio es preciso consolidar a fuer de leales y consecuentes partidarios.

«Nuestro franco y leal apoyo a la situación actual no nos llevará hasta silenciar o defender los desacuerdos o errores que puedan cometerse.

«Queremos que la autoridad y el poder se ejerçiten hasta el límite necesario para garantir el orden y las libertades de todos, pero no nos inclinaremos ante caprichosas voluntades que pretendan hacer de las gentes simples apéndices de las cosas.

«No traemos odios ni malquerencia para nadie, ni aún para nuestros propios adversarios, a quienes respetaremos como corresponde a hijos de un país de libres instituciones. Fustigaremos, sí, la inmoralidad y el vicio, donde quiera que los hallemos, porque podremos disculpar el error, propio de la inteligencia humana, pero jamás la impudicia y la corrupción política.»

PAMPERO. (El) — «Todo por y para el pueblo». — Periódico bisemanal. — Editor responsable: Miguel Moran. — Administrador: Lázaro Cano. — Imprenta «La Nueva Central». — Montevideo. — 1897. — In. 4.

Aparecieron solamente dos números, correspondientes al 8 y 12 de febrero del año arriba citado.

PARTIDO COLORADO. (El) — Diario político y noticioso. — Director: Benito M. Cuñarro, hasta el N.º 8, en que pasó a ocupar la Jefatura de Policía del departamento de Soriano. — Administrador: Víctor Albistur. — Montevideo. — 1898. — In. fol.

Inició la publicación el 29 de enero de 1898, cesando con el N.º 23, correspondiente al 28 de febrero del mismo año.

«Nuestra actitud. — Surgimos a la vida de la prensa impulsados

por las circunstancias de este momento histórico e inspirados por el bien del país, para contribuir con nuestras convicciones y propaganda a realizar la felicidad de la patria, por medio de un gobierno salido del seno de nuestra comunidad política y que reproduzca sus gloriosas tradiciones.

«Queremos un gobierno que responda a los anhelos de los partidos que dividen al pueblo Oriental y de los extranjeros ligados a nuestro suelo por el capital y el trabajo.

«El ciudadano Juan L. Cuestas es la personalidad que encarna las aspiraciones nacionales, la que tiene la más alta significación política por el rol principal que ha desempeñado desde que se hizo cargo del Poder Ejecutivo.»

PARTIDO COLORADO. (El) — «Periódico semanal, órgano de los intereses que encarna su título». — Director: Alfredo Aguiar. — Administrador: Luis Hierro. — Treinta y Tres. — 1898. — In. fol.

Aparecieron tan sólo 9 números, desde el 3 de noviembre al 28 de diciembre del año citado.

En su prédica prestigia la candidatura de Juan L. Cuestas a la Presidencia de la República (1899-1903) y la de Francisco García Santos para un cargo de representante en el Parlamento Nacional.

PATRIA. (La) — Semanario político, literario y social. — Director: Gilberto García Selgas. — Administrador: José B. García. — Tipografía «La Minerva». — Salto. — 1899-1902. — In. 8.

Anareció en dos épocas: la 1.^a abarcó desde el 3 de diciembre de 1899 al 16 de setiembre de 1900; la 2.^a desde el 21 de julio de 1901 al 9 de febrero de 1902.

En la segunda época llevó el subtítulo de «Semanario Nacionalista», siendo su administrador Melitón Avellanal.

PATRIA. (La) — Diario nacionalista. — Director: Juan Gil. — Redactores: Rosalío Rodríguez, Vicente Ponce de León y Carlos Roxlo. — Colaboradores: Luis Pastoriza, Luis Ponce de León, Julián Quintana y Tomás Rodríguez Butler. — Montevideo. — 1899. — In. fol. mayor.

Apareció desde el 1.^º de enero al 18 de abril de 1899, integrando la colección 85 números.

«*Al empezar.* — El país está harto de dominaciones personales y oligarquías, siempre usurpadoras y tiránicas, siempre depresivas y funestas; tiempo es ya de iniciar una gran política nacional y de inaugurar, de verdad, el régimen de las instituciones, con el más escrupuloso respeto a todos los derechos individuales y a todas las manifestaciones de la libertad política: sólo en tales condiciones son posibles los gobiernos regulares y estables, y sólo así serán ellos la expresión de la voluntad popular.

«Es para contribuir a la realización de estos grandes objetivos, que han constituido siempre el anhelo del patriotismo oriental, que «La Patria» viene en estos momentos solemnes a ocupar su humilde

puesto en el estadio de la prensa; con tales ideas y propósitos, creamos interpretar fielmente las aspiraciones del Partido Nacional a que pertenecemos, y servir, al mismo tiempo, los grandes y permanentes intereses de la República.»

PATRIA. (La) — Periódico bisemanal: aparecía los jueves y domingos por la mañana. — Redactores: Leonardo del Puerto Bonilla y Juan J. Vaccaro. — Minas. — 1899-1902. — In. 4.

Anareció en dos épocas: la 1.^a, comprendió desde el 3 de agosto de 1899 al 3 de junio de 1900; la 2.^a desde el 6 de octubre de 1901 al 9 de febrero de 1902.

PAX - VOCBIS. — Semanario: aparecía los domingos. — Director: Salvador Torrent. — Rivera. — 1897. — In. 4.

Aparecieron seis números, desde el 4 de abril al 9 de mayo del año arriba citado.

PAZ. (La) — Bisemanario: apareció, primeramente, los jueves y domingos; más tarde, los martes y sábados. — Redactor: Otto Miguel Cione. — Secretarios de redacción: Gonzalo Larriera Varela y Alberto Agüero. — Imprenta de «La Idea», en sus primeros tiempos, editándose después por su propia imprenta. — San José. — 1897-1917. — In. fol.

Inició su publicación el 1.^o de agosto de 1897, cesando con el N.^o 3138, correspondiente al 14 de junio de 1917.

«Programa. — Esta hoja nunca será la arena donde acudan a luchar, en singular combate, las hienas sanguinarias de los odios personales, ni tampoco el *hespoliarium* de los antiguos circos romanos, donde se expongan al escarnio público las llagas y las mutilaciones de los gladiadores vencidos en las luchas de la vida.

«Fustigaremos, implacablemente, todo lo que sea censurable y aplaudiremos justicieramente lo que sea digno de aplauso.»

PAZ. (La). — Semanario: aparecía los domingos. — Director: Juan B. Deffémiris. — Secretario de redacción. — Alberto Vigo y Maeso. — Paso del Molino. (Dto. de Montevideo). — 1899. — In. fol.

Tan solo aparecieron cuatro números, desde el 8 al 29 de octubre del año arriba citado.

PAZ CATOLICA. (La) — Revista parroquial. — Imprenta propia. — Minas. — 1899-1932. — In. 4.

Inició su publicación el 9 de junio de 1899, cesando en el año 1932. A partir del año 1904 hasta el de su cese, apareció con el título de «El Eco del Verdún».

PENSAMIENTO. (El) — Periódico quincenal de literatura, ciencias, artes e industrias. — Administrador: Angel A. Arenas. — Montevideo. — 1897. — In. 4.

Aparecieron sólo dos números, correspondientes al 15 de febrero y al 1.^o de marzo del año arriba citado.

PERSEVERANTE. (El) — Diario nacionalista, independiente, comercial y noticioso. — Rufino B. Benítez. — Representante en

Montevideo: Enrique Crossa. — Imprenta propia. — Paysandú. — 1900. — In. fol. mayor.

Inició la publicación el 5 de marzo de 1900, cesando con el N.º 227, correspondiente al 15 de diciembre del mismo año.

«Prefacio. — *Nuestros propósitos*. — Como le refiere el lema que ostenta al frente de sus columnas, «El Perseverante» viene a la brecha con rumbos señalados, con derrotero fijo, desplegando una bandera política que hará tremolar siempre alta, en las sonoridades del debate periódico de las ideas.

«No nace amamantado en las ambiciones de una entidad yerma, ni con propósitos que no se avengan a la mayor y más sensata unidad colectiva, que es el contrapeso de todo sistema bastardo, desgastador e ímprobo, implantado en la cabecera de nuestros destinos patrios con desgraciada frecuencia.»

PLATA ILUSTRADO. (El) — Revista literaria, artística y de modas. — Debió imprimirse seis veces por mes. — Montevideo. — 1897-1898. — In. 4.

Anaprecieron tan sólo dos números, correspondientes al 6 de diciembre de 1897 y al mes de febrero de 1898.

PLAYA. (La) — Revista humorística ilustrada de arte y sport. — Director: F. Bonelli. — Montevideo. — 1898-1899. — In. 4.

Inició la publicación el 25 de diciembre de 1898, cesando con el N.º 6, correspondiente al 15 de enero siguiente.

POPULAR. (El) — Órgano de los departamentos de Paysandú y Río Negro. — Diario de la mañana. — Comercial y noticioso. Director y administrador: José I. Martins. — Paysandú. — 1896. — In. fol. menor.

Inició la publicación el 3 de julio de 1896, cesando con el N.º 96, correspondiente al 27 de octubre del mismo año.

PRENSA. (La) — Periódico de la mañana. Trisemanal: aparecía los martes, jueves y sábados. — Fundador: doctor Manuel E. Tiscornia. — Director: Cresencio Coccari. — Administrador: Alejandro Mayol. — Fray Bentos (Dpto. de Río Negro). — 1900-1909. — In. fol.

Se publicó desde el 21 de julio de 1900 al 10 de julio de 1909, integrando la colección 918 números.

«*Nuestros propósitos*. — Somos tradicionalistas, somos colorados. Amamos la tradición porque es la característica de nuestra nacionalidad.

«El general Rivera, realizando el prodigo de tomar las Misiones, obliga el reconocimiento de nuestra independencia. La resistencia ejemplarmente heroica de Montevideo durante nueve años, consolida nuestra nacionalidad. El partido que ha llevado su bandera a tan alta cima, es nuestro partido. El que haya hecho fuego sobre tan sagrado pabellón, ese es nuestro adversario.»

PRENSA. (La) — Periódico de la mañana, político, comercial

y noticioso. — Bisemanal: aparecía los jueves y domingos. — Director y redactor: José R. Gómez. — Imprenta propia. — Treinta y Tres. — 1899-1903. — In. fol.

Inició su publicación el 6 de julio de 1899, cesando con el número 312, correspondiente al 20 de diciembre de 1903.

«Al empezar. — Despojados del personalismo que prima todavía en el pesado clima político de nuestra nacionalidad, si bien es cierto que ingresamos a la prensa con el propósito de trabajar por el triunfo de los ideales que encarna el código político del Partido Nacional a que estamos afiliados, cúmplenos declarar que nuestra propaganda jamás obedecerá a cálculos de círculos ni de intransigencia partidaria.

«Las páginas de este periódico siempre estarán abiertas para acoger ideas calcadas en principios que reflejen sentimiento de moral y de justicia, lo mismo que al servicio de intereses que signifiquen progresos y adelantos generadores del bien social.»

PRENSA. (La) — Periódico político, científico, comercial y noticioso. — Semanario editado por la Empresa «La Propaganda». — Tacuarembó. — 1900. — In. fol.

Aparecieron tres números, desde el 13 al 27 de mayo del año arriba citado.

PRENSA. (La) — Periódico bisemanal: aparecía los jueves y domingos. — Político, noticioso, literario y comercial. — «Organo colorado y de los intereses del departamento». — Redactor y administrador: Alfonso Acosta y Lara. — Florida. — 1897-1899. — In. fol.

Inició su publicación el 25 de agosto de 1897, cesando con el N.º 194, correspondiente al 26 de febrero de 1899.

«Nuestro programa. — Si, como es posible, nos ocupamos de la política militante, lo haremos sin dejarnos sojuzgar por las pasiones que encarna; asistimos a una época histórica en la cual un desbordeamiento brutal de pasiones, una confusión lamentable de derechos y obligaciones están a punto de producir el caos.»

PRENSA. (La) — Director - redactor: Carlos Rocha. — Sección de redacción: Arturo Toscano Bula y Julio R. Surraco. — Gerente - administrador: R. y A. Sundberg. — Aparecía los días 1.º y 15 de cada mes.

Inició su publicación el 1.º de agosto de 1900, cesando con el N.º 6, correspondiente al 16 de octubre del mismo año.

PRIMEROS PASOS. (Los) — Revista quincenal. — Director: Emilio Giuffra (hijo). — Gerente - administrador: Rodolfo Usher. — Imprenta de «El Siglo». — Montevideo. — 1898-1899. — In. 8.

Apareció desde el 15 de noviembre de 1898 al 7 de julio de 1899, integrando su colección 18 números.

PRINCIPIO. (El) — Periódico semanal: aparecía los domingos. — Director: José S. Matteo. — Administrador: Manuel Fernández. — Imprenta de «El Republicano». — Sarandí (Dto. de Florida). — 1896. — In. 4.

Aparecieron dos números, correspondientes al 25 y al 30 de agosto del año arriba citado.

PRINCIPIOS. (Los) — Órgano independiente nacionalista. — Bisemanario: aparecía los miércoles y sábados. — Director y propietario: Bautista A. Rocca. — Redactor: Enrique S. Poggi. — Tipografía «La Libertad». — San Fructuoso (Dto. de Tacuarembó). — 1898. — In. fol.

Inició la publicación el 16 de marzo de 1898, cesando con el N.º 61, correspondiente al 4 de noviembre siguiente.

«*Nuestro programa*. — Todos aquellos que no se aparten de la senda de la honradez y del deber, tendrán en «Los Principios» un centinela constante que velará siempre por su bienestar y felicidad, pero aquellos que olvidando sus deberes y obligaciones, y sordos a la voz de su conciencia se dejen arrastrar por el ímpetu de sus pasiones tomando el turtuoso sendero del mal, esos, tendrán en este periódico un acusador decidido que no descansará hasta hacer que el peso inexorable de la justicia caiga sobre la cabeza del culpable.»

PROGRESO. (El) — Defensor de los intereses del pueblo y su campaña. — Rosario (Dto. de la Colonia). — 1898-1902. — In. fol.

Comenzó a publicarse el 4 de agosto de 1898, cesando con el N.º 355, correspondiente al 12 de octubre de 1902.

PROGRESO. (El) — Periódico defensor de los intereses del departamento de San José. — Bisemanario: aparecía los jueves y domingos. — Administrador: Pedro F. Cruz. — San José. — 1896. — In. fol.

Inició su publicación el 9 de agosto de 1896, cesando con el N.º 32, correspondiente al 26 de noviembre del mismo año.

«*Nuestra razón de ser y nuestros propósitos*. — Justo y necesario es que hoy aparezca «El Progreso» para alentar a los buenos en la prosecución del bien general del departamento y contener a los demagogos en los avances desenfrenados por el camino de la injuria y la calumnia hacia su grande ideal: el obstrucionismo.

«He aquí, lector, la razón de ser de este periódico. Estando próximos los comicios de noviembre, «El Progreso» apoyará y sostendrá las candidaturas que dentro del Partido Colorado reúnan mayores condiciones y aptitudes para ir a la Representación Nacional, a la Junta E. Administrativa, a los Juzgados de Paz y Alcaldías del Departamento.»

PROGRESO. (El) — «Órgano de la benéfica institución «La Tutelar» y defensor de la clase obrera, honrada y laboriosa». — Montevideo. — 1900-1903. — In. fol.

Comenzó a publicarse el 15 de noviembre de 1900, continuando hasta el 10 de agosto de 1903.

PROGRESO. (El) — Periódico semanal. — Director: Juan Calatayud. — Redactor: Augusto C. Dupont. — Montevideo. — 1897. — In. fol.

Se publicó desde el 4 de setiembre al 8 de diciembre del año arriba citado, estando su colección integrada por 14 números.

PROPAGANDA. (La) — Publicación independiente. — Director: Juan Pedro Ortega y, en sus últimos tiempos, Andrés P. Mata. — Administrador: Tomás E. Fonseca. — Imprenta propia. — San Carlos (Dto. de Maldonado). — 1899-1929. — In. fol.

Inició su publicación el 19 de enero de 1899, cesando con el N.º 3047, correspondiente al 26 de Junio de 1929.

»*In stadium reversi.* — Declaramos que la bandera que levanta «La Propaganda» es azul y blanca, la que retrata al cielo en sus colores, la que tiene la efigie del sol simbólico, la que es el patri-monio de los Incas y el trofeo de la civilización; la que, si doblada parece pequeña, tremolada es magníficamente grande, la que ha-ciéndola flamear al viento del patriotismo, cabemos bien todos los orientales al abrigo de su sombra patriarcal.»

PUA. (La) — Periódico satírico - jocoso. — Tipografía «La Aurora». — San Fructuoso (Dto. de Tacuarembó). — 1900. — In. 4.

Apareció desde el 5 de octubre al 30 de noviembre del año arriba citado, formando su colección 9 números.

PUEBLO. (El) — Diario de la mañana. — Director: Juan Gi-ribaldi Heguy. — Secretario de redacción: José Barbosa Terra. — Administrador: M. Penco y Sagra. — Montevideo. — 1898-1899. — In. fol. mayor.

Inició su publicación el 1.º de enero de 1898, cesando con el N.º 37, correspondiente al 6 de febrero siguiente.

«Nuestra bandera. — Ahí está, pues, nuestro candidato; he aquí nuestra bandera. ¿Y habrá en el país un ciudadano que no se sienta confortado al saber que el 1.º de Marzo de 1898 será Presidente de la República don Tomás Gomensoro?»

PUEBLO. (El) — Trisemanario: aparecía los lunes, miércoles y viernes. — Administrador: Alejandro Mayol. — Imprenta propia. — Independencia (Dto. de Río Negro). — 1897. — In. fol.

Consta la colección de 30 números, aparecidos desde el 17 de mayo al 30 de julio del año arriba citado.

PUEBLO. (El) — Semanario. — Organo genuino de la loca-lidad. — Redactor: Mario T. Cabrera. — Administrador: Gabriel Cabrera. — Sauce (Dto. de Canelones). — 1900. — In. fol.

Inició su publicación el 15 de julio de 1900, cesando con el N.º 16, correspondiente al 28 de octubre del mismo año.

«Al empezar. — *Nuestras tendencias.* — Pugnará «El Pueblo» porque la población del Sauce entre en una era de actividad comer-cial y agrícola, porque sobre él se desplieguen las alas del progreso y porque, ya que, como dice el filósofo, en cuestiones sociales *todo debe ser radial y continuo*, en día no lejano se levante de ese estan-camiento en que se halla postrado hace tantos años, y que termine, como terminó para el pueblo de Israel, sus días de malestar.»

PUEBLO. (El) — Periódico político, científico, comercial y noticioso. — Semanario. — Empresa «La Propaganda». — Canelones. — 1900. — In. fol.

Aparecieron solamente tres números: desde el 10 al 24 de mayo del año arriba citado.

PUEBLO. (El) — «Periódico semanal, blanco - nacional y defensor de los intereses de su nombre». — Semanario: aparecía los domingos por la tarde. — Director y redactor: Isidoro J. Amorim. — Treinta y Tres. — 1897. — In. fol.

Se publicó desde el 3 de enero al 28 de febrero de 1897, integrando su colección nueve números.

PULPITO EN EL HOGAR. (El) — Semanario de la Parroquia del Reducto. — Aparecía los domingos. — Montevideo. — 1900-1902. — In. 4.

Inició su publicación el 5 de agosto de 1900, cesando con el número 115, correspondiente al 12 de octubre de 1902.

RADICAL. (El) — Diario de la mañana. — Montevideo. — 1900. — In. fol.

Solamente aparecieron siete números, que abarcan desde el 7 al 14 de julio del año arriba citado.

RAZON. (La) — Revista agrícola y ganadera. — Se repartía gratis como prima quincenal a los suscriptores de «La Razón». — Director: José R. Muñoz. — Imprenta propia. — Montevideo. — 1899-1901. — In. 4.

Inició su publicación el 1.^o de julio de 1899, cesando con el N.^o 58, correspondiente al 15 de noviembre de 1901.

REACCION. (La) — Órgano de los intereses populares. — Director y redactor: Abdón Arósteguy. — Administrador: Juan Mora. — Montevideo. — 1897-1898. — In. fol. mayor.

El primer número corresponde al 19 de diciembre de 1897 y el N.^o 285, y último, al 10 de diciembre de 1898.

«La sinceridad de nuestra fuerza. — La patria es nuestro fin. — Nuestros propósitos son bien definidos. Creemos que nuestra querida patria cambiaría radicalmente en su faz política y económica si el señor Cuestas disolviera las Cámaras o que el pueblo las derrocase, y lo manifestamos con entera franqueza y sinceridad.

«No tenemos y no hemos tenido nunca aspiraciones personales de ninguna especie. Sacrificamos una posición, y ahora, triunfen o no nuestras ideas, nos volveremos a Buenos Aires, donde nos hemos bastado siempre y nos bastaremos a sí propio. La única aspiración que poseemos es ver a la patria grande y feliz, y haber contribuído a ello con nuestro modesto grano de arena.»

REBENQUE. (El) — Periódico de caricaturas en colores. — Director: J. S. Rocca. — Administrador: B. Roig. — Imprenta «La Nueva Central». — Montevideo. — 1897-1898. — In. fol.

Inició su publicación el 7 de febrero de 1897, cesando el 28 del

mismo mes y año; reapareció con un nuevo número el 1.^o de noviembre de 1898.

REFORMA. (La) — Diario de la tarde, noticioso, comercial y de intereses generales. — Redacción anónima. — Administrador-propietario: E. Lagos. — Imprenta propia. — Salto. — 1897-1903. — In. fol.

Apareció el primer número el 3 de noviembre de 1897, cesando su publicación el 30 de abril de 1903.

REFORMA. (La) — Periódico científico, literario y social. — Director: Antonio M. Carvalho. — Redactores: Ricardo Butler y Mario A. Lerena. — Administrador: Juan J. de Arteaga. — Aparecía quincenalmente: el 15 y 30 de cada mes. — Imprenta de Zenón Tolosa. — Montevideo. — 1899. — In. 4.

Aparecieron tan solo seis números, desde el 17 de enero al 30 de marzo del año arriba citado.

REPUBLICA. (La) — Diario de la mañana. — Director y redactor en jefe: Enrique Kubly. — Montevideo. — 1898-1902. — In. fol. mayor.

Apareció en tres épocas: la 1.^a abarcó desde el 26 de enero al 13 de febrero de 1898; la 2.^a desde el 16 de noviembre de 1899 al 15 de junio de 1900 y la 3.^a desde el 16 de setiembre de 1901 al 1.^o de febrero de 1902.

En la 1.^a época prestigió la candidatura de don Tomás Gomensoro a la Presidencia de la República, por el período 1899-1903.

Casi todo el material que apareció en este diario, editorial, crónicas, comentarios, etc. fué escrito por su director, señor Kluby, haciendo gala de un estilo propio, de fina ironía no exenta de mordacidad, contra los hombres de gobierno de aquella época.

RESTAURACAO. (A) — Orgao do Club Monarca «Salданha da Gama». — Director: Carlos Buenos da Silva. — Administrador: A. Pereira dos Santos. — Tipografía de «La France». — Rivera 1896-1901. — In. 4.

Inició su publicación el 5 de abril de 1896, continuando hasta el 4 de agosto de 1901. (Año VI. — N. 13).

REVISTA. (LA) — Periódico independiente. — Aparecía los días 1, 15 y 25 de cada mes. — Directores: Enrique G. Grauert y Gustavo Antuña. — Tipografía «Verdi». — Montevideo 1896. — In. 8.

Se publicó desde el 5 de febrero al 3 de junio de 1896, integrando su colección 10 números.

REVISTA. (La) — Director: Julio Herrera y Reissig. — Imprenta «El Siglo Ilustrado». — Montevideo 1899-1900. — In. 8.

Hizo su aparición el 20 de agosto de 1899, cesando con el N. 13 del tomo segundo, correspondiente al 10 de julio de 1900.

Entre otros, colaboraron en esta revista, los siguientes escritores de la época: Zorrilla de San Martín, Rodó, María E. Vaz Ferreira, Regules, Blixen, Teófilo E. Díaz, Reyles, Javier de Viana, Daniel Mu-

ñoz, Santiago Maciel, Vidal Belo, Carlos Martínez Vigil, Fernández y Medina, Roberto de las Carreras, Tomás Claramunt, Manini y Ríos, Ramón Guerra, Dorila Castells de Orozco, Nicolás N. Piaggio, Casimiro Prieto, Julio M. Sosa, Ruperto Pérez Martínez, José Ingenieros, Pedro Figari, Alejandro Lamas, Enrique Kubly y Arteaga, José del Busto, Daniel Granada, Ricardo Sánchez, Adriano M. Aguiar, Raúl Montero Bustamante, etc.

REVISTA. (LA) — Semanario político, literario y comercial. — Aparecía los jueves de cada semana. — Director: Pedro Cosio. — Tipografía «La France». — Rivera 1897. — In. 4.

Aparecieron cinco números, desde el 15 de abril al 16 de mayo del año arriba citado.

REVISTA ARTISTICA. — Periódico semanal. — Aparecía los domingos. — Director: Oseas Fálleri. — Colaborador: Adalberto Soff (1). — Administrador: Pablo J. Llantada. — Gerente: Salvador Estapé. — Imprenta Artística, de Dornaleche y Reyes. — Montevideo 1897. — In. 4., menor.

Hizo su aparición el 5 de setiembre de 1897, cesando con el N. 9, correspondiente al 31 de octubre del mismo año.

REVISTA DE LA ASOCIACION DE TENDEROS. — Organo defensor de los intereses del gremio. — Publicación quincenal. — Dirección: la Junta Directiva de la Asociación. — Tipografía Oriental, de Peña Hnos. — Montevideo 1900-1916. — In. 4.

Inició su publicación el 5 de abril de 1900, cesando con el ejemplar correspondiente al 20 de enero de 1916.

REVISTA DEL CENTRO GANADERO. — Publicación quincenal: aparecía los días 10 y 25 de cada mes. — Dirección y administración: Alejandro Victorica y Cía. — Montevideo 1900. — In. 4.

Aparecieron trece números, desde el 25 de junio al 25 de diciembre del año arriba citado.

REVISTA DEL CENTRO COMERCIAL DE MONTEVIDEO. — Publicación quincenal de precios corrientes de artículos de comercio. — Imprenta de «El Telégrafo Marítimo». — Montevideo 1900-1906. — In. 4.

Comenzó a publicarse el 15 de octubre de 1900, continuando hasta mediados de 1906.

REVISTA LITERARIA. — Publicación quincenal. — Director: Raúl Montero Bustamante. — Redactor: Eduardo Richling (hijo). — Montevideo 1900. — In. 8.

Comprende su colección seis números, aparecidos desde el 1. de mayo al 5 de agosto del año arriba citado.

«*Primera Página*. — La «Revista Literaria» ocupa desde hoy su puesto en el periodismo. Su bandera es amplia, a su sombra tiene cabida todo lo que represente un esfuerzo intelectual. Su divisa es generosa, no obliga a exclusiones, ni a intransigencias. Nos alienta un

(1) Seudónimo del crítico de arte don Alfredo Bastos.

propósito, nos dirige un ideal. Queremos propender en algo — en la medida de nuestras fuerzas — a levantar el espíritu literario, harto decaído en nuestra juventud».

REVISTA MEDICA DEI. URUGUAY. — Publicación mensual. — Comité de redacción: doctores Brito Foresti, Demicheri, Lamas, Morelli, Morquio, Navarro, Pouey, Ricaldoni, Quintela, Sanarelli, Scoseria, Soca y Turenne. — Montevideo 1898-1931. — In. 8.

Inició su publicación en el año 1898, llegando hasta el tomo 36., meses de enero y febrero de 1931.

En esta revista publicaron trabajos los más destacados miembros de nuestro cuerpo médico nacional.

REVISTA MERCANTIL URUGUAYA. — Director: Ricardo de Reyes. — Montevideo 1896. — In. fol.

Solamente hemos tenido a la vista el 1er. número, correspondiente al 12 de mayo del año arriba citado.

REVISTA MILITAR Y NAVAL. — Periódico quincenal: aparecía los días 10 y 25 de cada mes. — Imprenta Artística de Dornalche y Reyes. — Montevideo 1898. — In. 8.

Se publicó desde el 15 de noviembre al 25 de diciembre de 1898, integrando la colección cuatro números.

REVISTA MODERNA. (LA) — Semanario ilustrado. — Imprenta de «El Siglo Ilustrado». — Montevideo 1900. — In. 8.

Inició su publicación el 25 de febrero de 1900, cesando con el N. 15, correspondiente al 3 de junio del mismo año.

REVISTA MUSICAL ILUSTRADA. — Director: Francisco Caraciolo Aratta. — Director-propietario: Ricardo Nicoletti. — Montevideo 1895-1896. — In. 4.

Comenzó a publicarse el 1. de mayo de 1895, cesando con el N. 40, correspondiente al 24 de febrero de 1896.

REVISTA POLICIAL. — Semanario: aparecía los jueves. — Director-redactor: M. Montero Bermúdez. — Imprenta «La Nueva Central». — Montevideo 1896. — In. fol.

Sólo hemos tenido a la vista los dos primeros números, correspondientes al 28 de mayo y 4 de junio del año citado.

REVISTA DEL SALTO. — Semanario de literatura y ciencias sociales. — Aparecía los lunes. — Imprenta de «La Prensa». — Salto 1899-1900. — In. 8.

Inició su publicación el 11 de setiembre de 1899, cesando con el N. 20, correspondiente al 4 de febrero de 1900.

REVISTA SOCIAL. — Publicación literaria y social. — Bisemanario: aparecía los miércoles y sábados. — Redactores: Luis A. Thévenet y Angel C. Candioti. — Imprenta de «La Prensa». — Salto 1898. — In. 8.

Se publicó desde el 3 de setiembre al 30 de octubre del año arriba citado, integrando la colección 16 números.

REVISTA SOCIAL. — Publicación ilustrada, literaria y noti-

ciosa. — «Todo por los derechos y el progreso. — Nada por la política». — Publicación quincenal: aparecía los días 15 y 30 de cada mes. — Fundador: Bernardo Fernández y Martínez. — Director-propietario: Rodolfo López. — Tipografía de «A Fronteira». — San Eugenio (Dto. de Artigas) 1900. — In. 4.

Aparecieron seis números, desde el 22 de junio al 7 de setiembre del año arriba citado.

REVISTA SOCIAL. — «Todo por la juventud y para la juventud». — Fundador y director: Enrique Fresco y Díaz. — Administrador: Alfredo Castro. — Montevideo 1896. — In. 4.

Inició su publicación el 2 de agosto de 1896, cesando con el N. 22, correspondiente al 28 de diciembre del mismo año.

REVISTA DE LA UNION INDUSTRIAL URUGUAYA. — Órgano de la Sociedad Unión Industrial Uruguaya, dirigida por la Cámara de Industrias. — Talleres de A. Barreiro y Ramos. — Montevideo 1899-1928. — In. 8.

El 1er. número apareció el 22 de marzo de 1899 y el último, 395, el 31 de agosto de 1928.

ROJO Y BLANCO. — Semanario ilustrado. — Director: Samuel Blixen. — Imprenta Artística, de Dornaleche y Reyes, editores. — Montevideo 1900-1902. — In. 8.

Esta importante revista inició su publicación el 17 de junio de 1900, cesando con el N. 106, correspondiente al 27 de diciembre de 1902.

«*Lectores*. — Por lo que hace al fondo, «Rojo y Blanco» será un periódico de actualidad, literario y de información, y su norma de conducta es ésta: las cuestiones personales, las preferencias sectarias, o los deslices indecorosos, no tendrán cabida en esta publicación. Queremos que pueda decirse de ella lo que Franklin dijo de la célebre «Gaceta de Pensilvania»: «Que tuvo siempre un decoro honesto».

Además de su ilustre director, el siempre recordado «Suplente», colaboraron en esta revista: Rodó, Zorrilla de San Martín, José Espalter, Reyes, Acevedo Díaz, Javier de Viana, Eduardo Ferreira, Pérez Petit, Giménez Pastor, Joaquín de Salterain, María E. Vaz Ferreira, Soca, Travieso, Manini y Ríos, Carlos M. de Pena, Scarzolo Travieso, Blanes Viale, Laporte, Carlos M. Herrera, P. Figari, Palomeque, Montero Bustamante, Cione, etc.

SALA DE COMERCIO DE PRODUCTOS DEL PAIS. — Publicación quincenal. — Imprenta de «El Telégrafo Marítimo». — Montevideo 1899-1907. — In. 4.

Se inició esta publicación el 30 de junio de 1899, cesando con el N. 329, correspondiente al 27 de diciembre de 1907.

SALTO. (EL) — Semanario: aparecía los domingos. Literatura, teatros, crónicas sociales, noticias, etc. — Salto 1896-1897. — In. 4. menor.

Comenzó a publicarse el 6 de setiembre de 1896, continuando hasta el N. 26, del 28 de febrero de 1897.

SAN SALVADOR. (EL) — Semanario: aparecía los domingos. — Imprenta de «El Liberal». — Dolores (Dept. de Soriano) 1899-1908. — In. fol.

El 1er. número corresponde al 6 de agosto de 1899 y el último al 5 de julio de 1908.

SEMANA. (LA) — Semanario: aparecía los domingos. — Director y redactor: Lucas Gómez (hijo). — Imprenta de «El Diario». — Mercedes (Dto. de Soriano) 1900. — In. 4.

Aparecieron ocho números, desde el 6 de mayo al 24 de junio del año arriba citado.

SEMANA. (LA) — Periódico literario, comercial y noticioso. — Semanario: aparecía los domingos. — Tipografía «La Comercial». — Tranqueras (Dto. de Rivera) 1900. — In. 4.

Se publicó desde el 3 de junio al 12 de agosto del año arriba citado, integrando la colección nueve números.

SEMANA SOCIAL. (LA) — Semanario social ilustrado. — Director y redactor: Pedro H. Jaureche. — Salto 1898. — In. 4.

El 1er. número corresponde al 13 de febrero de 1898 y el 12 y último al 10 de mayo siguiente.

SEMANA SPORTIVA. (LA) — Aparecía los domingos. — Director: Alfredo Thomas. — Administrador: Emilio Silva y Antuña. — Propietario: Ricardo Castellanos. — Tipografía y litografía Oriental. — Montevideo 1900-1901. — In. 4.

Inició la publicación el 15 de diciembre de 1900, cesando con el N. 29, correspondiente al 29 de junio de 1901.

SEMANARIO. — «Periódico social». — Aparecía los lunes. — Redactores: Camilo Ferreira Oroño, Adolfo I. Larrey, Eduardo Ferrarero, Carlos Lenguas e Hilario C. y Aberaturi. — Rivera. — 1899. — In. 4.

Aparecieron siete números, desde el 6 de noviembre al 18 de diciembre del año arriba citado.

SITUACION. (LA) — «Paz, unión, libertad». — Diario de la tarde. — Director: Orosmán de los Santos. — Administrador: Lorenzo M. Rodríguez. — Imprenta de «El Imparcial». — Rocha 1897. — In. Fol.

Inició su publicación el 2 de abril de 1897, cesando con el N. 30, correspondiente al 11 de mayo del mismo año.

SOCIAL. (EL) — Periódico bisemanal: aparecía los martes y sábados. — Director: Raúl L. Piñeiro. — Colaboradores: Carlos Soza y Enrique Estrázulas Folle. — Montevideo 1897. — In. 8.

Sólo hemos tenido a la vista los dos primeros números, posiblemente los únicos publicados, correspondientes al 6 y 10 de abril del año arriba citado.

SOCIAL. (EL) — «Patria super omnia». — Director: Florismun-

do Ghilino. — Tipografía de «La France». — Rivera 1898. — In. fol.

La colección comprende desde el 1. de setiembre al 11 de octubre del año arriba citado.

Hasta el N. 35 se publicó en la ciudad de Santa Ana do Livramento (Brasil).

SOCIAL. (EL) — Periódico semanal. — Director: Carlos M. Sosa. — Redactores: Oscar Domínguez y Juan Etcheverry. — Colaboradores: Oscar Ordeñana, Carlos Carve Urioste, Carlos Rosoley Magariños, Carlos A. Faget y Juan A. Magariños. — Gerente: Julio V. Belgrano. — Imprenta de «El Siglo». — Montevideo. — 1899. — In. 4.

Apareció desde el 8 de julio al 28 de octubre del año arriba citado, integrando la colección 15 números.

TESON. (EL) — Organo del Partido Nacional y de los intereses del departamento. — Bisemanario: aparecía los martes y viernes. — Gerente-administrador: Dionisio A. Ledesma. — Tipografía de «La Ley». — Florida 1899-1900. — In. fol.

Se publicó desde el 5 de diciembre de 1899 al 17 de abril de 1900.

«Desplegado la bandera. — En política militante este periódico será netamente nacionalista. Defenderá los ideales del Partido en la que la mayor parte del país tiene fija su mirada porque vé en él una verdadera promesa de felicidad y engrandecimiento».

TIEMPO. (EL) — Periódico político, literario, comercial y noticioso. — Florida 1897. — In. fol.

La colección que hemos tenido a la vista se inicia el 3 de enero de 1897 y termina el 30 de diciembre del mismo año.

TIPOGRAFO. (EL) — Organo defensor de los intereses del gremio tipográfico. — Periódico quincenal. — Montevideo 1895-1896. — In. fol.

Apareció desde el 15 de junio de 1895 al 14 de enero de 1896.

TOREO. (EL) — Semanario taurino ilustrado. — Aparecía los domingos. — Montevideo 1899-1900. — In. 4.

Se publicó desde el 4 al 25 de junio de 1899, y un suplemento el 22 de enero de 1900.

TRADICION. (LA) — Periódico bisemanal: aparecía los miércoles y sábados. Director: Bernabé Herrera y Obes. — Montevideo (3ra. época) 1899-1900. — In. fol.

Apareció desde el 1. de noviembre de 1899 al 24 de febrero del año siguiente, integrando su colección treinta números.

TRADICION. (LA) — Periódico semanal, órgano del Partido Colorado y defensor de los intereses del departamento de Tacuarembó. San Fructuoso (Dto. de Tacuarembó) 1898-1903. — In. fol.

Inició la publicación el 11 de setiembre de 1898, cesando con el N. 53, correspondiente al 15 de marzo de 1903.

TRIBUNA COMERCIAL. (La) — Periódico semanal. — Defensor de los intereses de la industria y del comercio. — Director, redac-

tor y propietario: José María Ayné. — Gerente: Arturo Corcorán y Nin. — Administrador: José María Díaz. — Montevideo 1897. — In. fol.

TRIBUNA LIBERTARIA. (La) — «Todo por el pueblo y para el pueblo». — Administrador: Antonio B. Massa. — Montevideo 1900-1902; 1908. — In. fol.

Apareció en dos épocas: la 1.^a desde el 27 de abril de 1900 al 6 de julio de 1902; la 2.^a desde el 19 de enero al 3 de abril de 1908.

TRIBUNA DEL OBRERO. (La) — «Labor omnia vincit». — Semanario: aparecía los sábados. — Administrador: Adrian V. Martínez. — Redacción anónima. — Talleres de «El Eco del Progreso». — Salto 1900-1901. — In. fol.

Inició su publicación el 15 de setiembre de 1900, cesando con el N.^o 24. del 24 de febrero de 1901.

«Sentimientos y propósitos. — Esta hoja volante no será defensora de partido político alguno, sin que ello importe que los que la hacen renuncien a sus afecciones partidistas. En sus columnas no tendrán cabida adulaciones, propias de serviles, al contrario, con la integridad de carácter de los que nunca se han corrompido tocando con su frente los pies del encumbrado, sabrá luchar con ahínco en pro de los obreros del Salto.»

TRIBUNO. (El) — Diario de la tarde. — Redactor: Tomás García de Zúñiga. — Administrador: Américo A. Mancebo. — Montevideo 1896-1897. — In. fol. mayor.

Comenzó a publicarse el 2 de marzo de 1896, cesando con el N.^o 461, correspondiente al 22 de setiembre de 1897.

TRIC-TRAC. — Revista quincenal, literaria, informativa y comercial. — Director: Aurelio T. Hernández. — Montevideo 1900. — In. 8.

Sólo hemos tenido a la vista el 1er. número, correspondiente al 5 de julio del año arriba citado.

TRIUNFO. (El) — Semanario científico, literario, histórico y social. — Aparecía los sábados. — Director - propietario: Tomás Veronesi. — Administrador: Nicolás Panizza (hijo). — Montevideo 1899. — In. 8.

Sólo hemos tenido a la vista el 1er. número, posiblemente el único aparecido, correspondiente al 11 de setiembre del año citado.

UNION. (La) — «Trabajamos para el bien del pueblo». — Periódico bisemanal: aparecía los jueves y domingos. — Órgano de los intereses locales y departamentales. — Administrador: Oscar E. Deffémiris. — Carmelo (Dto. de la Colonia) 1896. — In. fol.

Se publicó desde el 19 de marzo al 31 de mayo de 1896, integrando su colección 21 números.

UNION. (La) — «Por el pueblo y para el pueblo». — Semanario: aparecía los días 7, 15, 22 y 30 de cada mes. — Administrador:

Santiago González. — Villa de la Unión (Dto. de Montevideo) 1899.
— In. fol.

Sólo aparecieron 8 números, desde el 7 de junio al 31 de julio del año arriba citado.

UNION CATOLICA. (La) — Semanario: aparecía los domingos. — Redacción: Comité de la Parroquia del Cordón (Dto. de Montevideo). — Montevideo. — 1898-1912. — In. 8.

El 1er. número apareció el 2 de octubre de 1898 y el último, N.º 728, el 8 de setiembre de 1912.

URUGUAY. (El) — Diario de la tarde. — Organo del Partido Colorado. — Director y redactor: Estanislao Pérez Nieto. — Gerente - administrador: José J. Lapetra. — Paysandú 1898-1912. — In. fol.

Inició su publicación el 1.º de abril de 1898, cesando con el número correspondiente al 30 de diciembre de 1912.

«Nuestros propósitos. — Afiliados por convicciones y por sentimiento al Partido Colorado, al Partido que salvó las libertades públicas en el Río de la Plata y que grabó en su enseña redentora las palabras de progreso y confraternidad; venimos a sostener en la prensa sus derechos y a velar por sus intereses.»

URUGUAY. (El) — Semanario social y literario. — Aparecía los miércoles por la tarde. — Regente - administrador: Joaquín S. Barros. — Dolores (Dto. de Soriano) 1900. — In. fol. menor.

Sólo aparecieron tres números, desde el 1.º al 3 de noviembre del año arriba citado.

URUGUAY MILITAR. (El) — Semanario político - militar. — Aparecía los días 8, 16, 24 y 30 de cada mes. — Gerente - administrador: Damián Lago. — Imprenta Latina. — Montevideo 1897-1898. — In. 4.

Inició su publicación el 24 de octubre de 1897, cesando con el N.º 21, correspondiente al 5 de febrero de 1898.

URUGUAY WEEKLY NEWS. (The) — Mananging editor and propietor: Henry C. Ayre. — Imprenta Latina. — Montevideo 1899-1926. — In. 4.

Comenzó a publicarse el 11 de junio de 1899, cesando con el N.º 1440, correspondiente al 3 de enero de 1926.

URUGUAYO. (El) — Semanario católico - literario - social. — «Por la Religión y por la Patria». — Director: Francisco A. Asborno. — Administrador: Ricardo P. Valles. — Reducto de Montevideo 1898-1899. — In. 4.

Se publicó desde el 4 de diciembre de 1898 al 27 de noviembre de 1899.

URUGUAYO. (El) — Semanario: aparecía los domingos por la mañana. — Organo del Partido Colorado. — San José de Mayo. — 1899. — In. fol.

La colección consta de 18 números, aparecidos desde el 9 de julio al 29 de octubre del año arriba citado.

VANGUARDIA. (La) — Diario del Partido Colorado. — Director: Andrés Dubra (hijo). — Administrador: Alfredo D. Tezanos y Regules. — Montevideo. — 1898. — In. fol.

Hizo su aparición el 6 de octubre de 1898, cesando con el N.º 42, correspondiente al 25 de noviembre del mismo año.

«En la liza. — «La Vanguardia», diario eminentemente colorado, viene a dar la voz de alerta a los correligionarios, sin distinción de parcialidades y a exhortarlos en nombre de intereses sagrados a que estrechen las filas, a fin de luchar mancomunados por el establecimiento institucional de nuestra asociación política, que por los elementos con que cuenta, es digna de la Patria y está señalada para darle días de prosperidad y de progreso.»

VANGUARDIA. (La) — Órgano del Partido Nacional. — Publicado bajo los auspicios de la Comisión Directiva de este Departamento. — Director: Dr. Luis M. Gil. — Administrador: Alvaro E. Arzeno. — Rivera. — 1898-1899. — In. fol.

Inició su publicación el 15 de febrero de 1898, cesando con el N.º 49, correspondiente al 26 de enero siguiente.

VANGUARDIA. (La) — Diario independiente. — Administrador: Emilio Martínez. — Montevideo. — 1899. — In. fol.

Se publicó desde el 1.º al 31 de enero de 1899; reapareció el 23 de febrero siguiente, cesando de nuevo el 1.º de marzo del mismo año.

Toda su prédica estaba encaminada a combatir la dictadura de Juan L. Cuestas (10 de febrero de 1898 a 28 de febrero de 1899).

VENUS. (El) — Periódico científico, literario, noticioso y social. — Publicación quincenal: aparecía los días 15 y 30 de cada mes. — Director - propietario: Manuel Mencia. — Redactores: Francisco Estrázulas, José Pedro Segundo y Mario E. Denriel. — Gerente - administrador: Héctor Barbot. — Montevideo. — 1899. — In. 4.

Apareció desde el 1.º de marzo al 30 de noviembre de 1899, constando su colección de 20 números.

VERDAD. (La) — «Con ella ni ofendo ni temo». — Órgano del Partido Colorado del Departamento de Flores. — Publicación bimensual: aparecía los martes y viernes. — Gerente - administrador: Félix Jauregui. — Redactor: Enrique López Gavol. — Imprenta «La Minerva». — Trinidad (Dto. de Flores) 1900-1902. — In. fol.

Comenzó su publicación el 6 de agosto de 1900, cesando con el N.º 16195, correspondiente al 22 de diciembre de 1922.

VERDAD. (La) — Diario de la mañana. — Director y redactor en jefe: Tomás García de Zúñiga. — Administrador: Américo S. Mancebo. — Montevideo. — 1897. — In. fol. mayor.

Se publicaron 27 números, desde el 15 de noviembre al 28 de diciembre del año arriba citado.

«*Dos palabras.* — La aspiración de este diario en el concierto de la prensa, responde a una necesidad que cada día se hace sentir

más evidente: él viene a llenar un vacío bien sensible, por cierto, desde que el Partido Colorado no tiene un órgano de publicidad que defienda sus legítimos intereses y justas prerrogativas, como colectividad de opinión, y que, a la vez, sea el intérprete leal de sus elevadas aspiraciones.»

VERDAD. (La) — Periódico semanal, político y comercial. — Órgano del Partido Colorado. — Director y redactor: M. P. Giménez. — Administrador: M. Cafferatta. — Colonia. — 1898. — In. 4.

Inició su publicación el 3 de noviembre de 1898, cesando con el N.º 10, correspondiente al 22 de diciembre del mismo año.

VERDAD. (La) — «Aparece cuando puede». — Periódico socialista. — Montevideo. — 1897. — In. fol. menor.

Solamente aparecieron cinco números, desde el 1.º al 8 de agosto del año arriba citado.

VERDAD. (La) — Periódico bisemanal: aparecía los jueves y domingos. — Director: Andrés P. Mata. — Administrador: Pedro Barrios y Nausot. — Imprenta propia. — San Carlos (Dto. de Maldonado) 1896. — In. fol. menor. — Empezó a publicarse el 1.º de junio de 1896, cesando con el N.º 50, del 22 de noviembre siguiente.

VIDA MODERNA. — Revista mensual. — Historia, ciencias, artes y letras. — Directores: Rafael Alberto Palomeque y Raúl Montero Bustamante. — Administrador: Juan E. Etcheverry.

Apareció esta importante publicación en el mes de noviembre de 1900, cesando en enero de 1903.

En ella colaboraron las más destacadas personalidades de aquella época.

VIDA MONTEVIDEANA. — Revista social ilustrada de literatura y bellas artes. — Semanario: aparecía los domingos. — Director: Rafael J. Fosalba. — Redactores: Juan M. Vallejo Badaro y Juan Armellino. — Administrador: Arturo Vallejo. — Imprenta gráfica a vapor Convención 82. — Montevideo. — 1897-1898. — In. 4.

Inició la publicación el 4 de julio de 1897, cesando con el N.º 37, correspondiente al 27 de marzo de 1898.

VOZ COMERCIAL. (La) — Semanario. — Director, fundador y propietario: Juan B. Artau. — Montevideo. — 1896-1897. — In. fol.

Aparecieron 17 números, desde el 27 de noviembre de 1896 al 10 de abril del año siguiente.

VOZ DEL EMPLEADO. (La) — «Ecos quincenales dedicados exclusivamente a los intereses del empleado de comercio». — Montevideo. — 1899-1900. — In. fol.

Empezó a publicarse el 5 de diciembre de 1899, cesando con el N.º 10, correspondiente al 16 de abril de 1900.

VOZ DE ESPAÑA. (La) — (Continuación de «Cuba Española»). — Director: Dr. Raimundo Isaura Andreu. — Redactor-secretario: Enrique Rafols Parés. — Montevideo. — 1896-1899. — In. fol. mayor.

Inició su publicación el 6 de octubre de 1906, cesando con el N.º 342, correspondiente al 29 de junio de 1899.

VOZ DE LA JUVENTUD. (La) — Periódico semanal: aparecía los lunes. — Director y redactor: Adolfo F. Barreiro. — Gerente: Daniel Sagrera. — Administrador: Pedro Echegoimberry. — Montevideo. — 1897. — In. fol.

Aparecieron ocho números, desde el 30 de agosto al 17 de octubre del año arriba citado.

VOZ DE LA JUVENTUD. (La) — Órgano de la Sociedad «La Juventud». — Semanario: aparecía los martes. — Director: Luis V. Gravina. — Administrador: Luis A. Beltrán. — Imprenta de «El Eco de Tacuarembó». — San Fructuoso (Dto. de Tacuarembó) 1896-1897. — In. 4.

Comenzó a publicarse el 1.º de diciembre de 1896, cesando con el N.º 15, correspondiente al 10 de marzo de 1897.

VOZ NACIONAL. (La) — Bisemanario: aparecía los miércoles y sábados. — Director: A. Martínez Páez. — Administrador: Pan-taleón Childe. — Rivera. — 1897-1898. — In. fol. menor.

Inició su publicación el 13 de octubre de 1897, cesando con el N.º 36, del 26 de febrero del año siguiente.

VOZ DEL OBRERO. (La) — Periódico quincenal. — Montevideo. — 1896-1905. — In. fol.

El N.º 1 corresponde al 1.º de setiembre de 1896 y el último de la colección al 1.º de octubre de 1905.

VOZ DEL PASO DEL MOLINO. (La) — Periódico popular, noticioso y comercial. — Bisemanario: aparecía los jueves y domingos. — Paso del Molino (Dto. de Montevideo) 1899-1900. — In. fol. menor.

Inició su publicación el 30 de abril de 1899, cesando con el N.º 85 correspondiente al 14 de abril de 1900.

VOZ DEL PUEBLO. (La) — Periódico bisemanal: miércoles y sábados. — Administrador: Lorenzo P. Ortiz. — Tipografía «La Miseria». — Trinidad (Dto. de Flores) 1897-1898. — In. fol.

Consta la colección de 159 números, publicados desde el 2 de junio de 1897 al 6 de diciembre de 1898.

«*Ideas y propósitos*. — Nuestro programa es muy sencillo. No venimos a iniciar discusiones políticas ni religiosas, que son las más árdidas y difíciles, porque apasionan y extravían, y menos abordables para los que, como nosotros, poco avezados a las lides honrosas de la prensa, no nos hallamos con fuerzas suficientes para lanzarnos, indefensos por nuestra propia insignificancia, al campo de la polémica ardiente y apasionada que forzosamente se promueve con aquellas discusiones.»

VOZ DEL TEATRO. — Semanario gratuito. — Montevideo. — 1900. — In. 8.

Inició su publicación el 29 de setiembre de 1900, cesando con el N.º 11, correspondiente al 22 de diciembre del mismo año.

INDICE CRONOLOGICO

1896

- ALBORADA.** (La) — Montevideo, 5 de julio a 29 de noviembre de 1896; 2.^a época: 20 de marzo de 1893 a 28 de diciembre de 1902.
- ANALES DEL INSTITUTO HISTORICO - GEOGRAFICO «JOAQUIN SUAREZ».**
— Montevideo, agosto a noviembre.
- BEMOL.** (El) — Minas, setiembre y octubre.
- BOLETIN.** (El) — Mercedes (Dto. de Soriano), 16 de noviembre de 1896 a 19 de enero de 1897.
- BOLETIN DEL OBSERVATORIO METEOROLOGICO DE VILLA COLON.** — Montevideo, 6 de diciembre de 1896 a año 1900.
- BOLETIN TELEGRAFICO NOTICIOSO.** — Rocha, 30 de abril de 1896 a 10 de setiembre de 1897.
- CIVISMO.** (El) — Melo (Dto. de C. Largo), 11 de abril a 21 de noviembre.
- CONSTITUCION.** (La) — Montevideo, 14 de diciembre de 1896 a 15 de febrero de 1897.
- CORREO SOCIAL.** (El) — Independencia (Dto. de R. Negro), 10 de mayo a 16 de agosto.
- CRUZADA.** (La) — Montevideo, 2 de mayo de 1896 a 2 de febrero de 1897.
- CUBA ESPAÑOLA.** — Montevideo, 27 de agosto a 5 de octubre.
- CUBA LIBRE.** — Montevideo, 3 de enero a 4 de diciembre.
- CHARLATAN.** (El) — Montevideo, 6 a 20 de setiembre.
- DEBATES.** (Los) — Montevideo, 5 de mayo de 1896 a 30 de noviembre de 1899.
- DEBER.** (El) — Carmelo (Dto. de la Colonia), 15 de julio de 1896 a 22 de febrero de 1897.
- DEMOCRATA.** (El) — Montevideo, 23 a 26 de noviembre.
- DERECHO.** (El) — San Eugenio (Dto. de Artigas), 16 de mayo de 1896 a 15 de mayo de 1901.
- ECO.** (El) — Treinta y Tres, 31 de diciembre de 1896 a 25 de febrero de 1897.
- ECO DE ESPAÑA.** (El) — Montevideo, 12 de octubre a 19 de noviembre.
- ECOS DE ROCHA.** — Rocha, 1.^o de agosto de 1896 a 13 de enero de 1897.
- HOGAR Y LA ESCUELA.** (El) — Montevideo, 15 de noviembre de 1896 a 1.^o de abril de 1897.
- IDEA LIBRE.** (La) — Montevideo, 16 de octubre a 1.^o de noviembre.
- IMPARCIAL.** (El) — Sauce (Dto. de Canelones), 26 de enero de 1896 a 18 de julio de 1897.
- ITALIA ILLUSTRATA.** (L') — Montevideo, 1.^o de abril a 1.^o de mayo.
- JOCKEY CLUB.** — Montevideo, 7 de julio de 1896 a 21 de febrero de 1897.
- LANTERNE.** (La) — Montevideo, 25 de marzo a 19 de abril de 1896; 2.^a época: 29 de julio de 1899 a 16 de noviembre de 1901.
- LEY.** (La) — Montevideo, 23 a 27 de noviembre de 1896; 2.^a época: 13 a 19 de febrero de 1897; 3.^a época: 11 de noviembre de 1897 a 8 de enero de 1898.
- LIBERAL.** (El) — San Eugenio (Dto. de Artigas), 8 a 12 de marzo.
- LINTERNA.** (La) — Montevideo, 14 de junio a 2 de agosto.
- MAGISTERIO.** (El) — Melo (Dto. de C. Largo), 1.^o de noviembre de 1896 a 15 de enero de 1897.
- MAÑANA.** (La) — Maldonado, 9 de agosto a 20 de diciembre.
- MONTEVIDEO SOCIAL.** — Montevideo, 15 a 19 de diciembre.
- MOSQUITO.** (El) — S. Fructuoso (Dto. de Tacuarembó), 6 de febrero de 1896 a 13 de febrero de 1898.
- OMBU.** (El) — Montevideo, 5 de enero a 29 de noviembre.
- POPULAR.** (El) — Paysandú, 3 de julio a 27 de octubre.

- PRINCIPIO. (El) — Sarandí (Dto. de Florida), 25 a 30 de agosto.
- PROGRESO. (El) — San José, 9 de agosto a 26 de noviembre.
- RESTAURACAO. (A) — Rivera, 5 de abril de 1896 a 4 de agosto de 1901.
- REVISTA. (La) — Montevideo, 5 de febrero a 3 de junio.
- REVISTA POLICIAL. — Montevideo, 28 de mayo a 4 de junio.
- REVISTA SOCIAL. — Montevideo, 2 de agosto a 28 de diciembre.
- SALTO. (El) — Salto, 6 de setiembre de 1896 a 28 de febrero de 1897.
- SOCIAL. — Rivera, 1.^o de setiembre a 11 de octubre.
- TRIBUNO. (El) — Montevideo, 2 de marzo de 1896 a 22 de setiembre de 1897.
- UNION. (La) — Carmelo (Dto. de Colonia), 19 de marzo a 31 de mayo.
- VERDAD. (La) — San Carlos (Dto. de Maldonado), 1.^o de junio a 22 de noviembre.
- VOZ COMERCIAL. (La) — Montevideo, 27 de noviembre de 1896 a 10 de abril de 1897.
- VOZ DE ESPAÑA. (La) — Montevideo, 6 de octubre de 1896 a 29 de junio de 1899.
- VOZ DE LA JUVENTUD. (La) — S. Fructuoso (Dto. de Tacuarembó), 1.^o de diciembre de 1896 a 10 de marzo de 1897.
- VOZ DEL OBRERO. (La) — Montevideo, 1.^o de setiembre de 1896 a 1.^o de octubre de 1905.

1897

- AGRICULTURA. (La) — Montevideo, 15 de mayo a 1.^o de noviembre.
- AMIGO DEL PUEBLO. (El) — S. Fructuoso (Dto. de Tacuarembó), 5 de diciembre de 1897 a 30 de marzo de 1898.
- BOLETIN OFICIAL. — (Revolución de 1897), 3 de marzo a 26 de abril.
- CARCAJADA. (La) — Montevideo, 4 de enero a marzo.
- CENSOR. (El) — S. Eugenio (Dto. de Artigas), 1.^o de setiembre a 1.^o de diciembre.
- COMBATE ESPAÑOL. (El) — Montevideo, 4 a 26 de enero.
- COMERCIO. (El) — Montevideo, 21 de febrero a 28 de marzo.
- CORREO DEL DOMINGO. (El) — Independencia (Dto. de R. Negro), 30 de mayo a 27 de junio.
- CRIOULLO. (El) — Minas, 1.^o de agosto de 1897 a 29 de julio de 1906.
- CHISMOSO. (El) — Montevideo, 3 de octubre de 1897 a 28 de mayo de 1899.
- CHISPA. (La) — S. Rosa (Dto. de Canelones), 3 de octubre de 1897 a 27 de marzo de 1898.
- DEBER PATRIO. (El) — Treinta y Tres, 14 de noviembre de 1897 a 21 de mayo de 1899.
- ECO FEMENINO. — Montevideo, 25 de marzo a 22 de abril.
- EPOCA. (La) — Rosario (Dto. de la Colonia), 21 de noviembre de 1897 a 25 de mayo de 1898.
- GACETA DEL ARTE. — Montevideo, 21 de julio a 28 de agosto.
- GOMENSORO. — Salto, 5 de diciembre de 1897 a 14 de febrero de 1898.
- HERALDO. (El) — Treinta y Tres, 7 de noviembre de 1897 a 30 de julio de 1899; 2.^a época: desde el 14 de diciembre de 1902 a 22 de febrero de 1903.
- HERALDO DEL COMERCIO. (El) — Montevideo, 24 de julio a 7 de setiembre.
- IDEA. (La) — Rosario (Dto. de la Colonia), 6 de enero a 28 de febrero.
- JUSTICIERO. (El) — La Paz (Dto. de Canelones), 31 de octubre de 1897 a 30 de enero de 1898.
- JUVENTUD. (La) — Montevideo, 17 de junio a 7 de octubre de 1897; 2.^a época: 20 de diciembre de 1897 a 12 de enero de 1898; 3.^a época: 1.^o de mayo a 30 de junio de 1898.
- LIBERTAD. (La) — Montevideo, 22 de diciembre de 1897 a 11 de febrero de 1898.
- LUZ. (La) — San Carlos (Dto. de Maldonado), 10 de enero de 1897 a 6 de febrero de 1898.

MARCIANO. (El) — Montevideo, 3 de noviembre a 3 de diciembre.
 MAS CHISMOSO. (El) — Montevideo, 3 de abril de 1897 a 28 de mayo de 1899.
 MENSAJERO. (El) — Montevideo, 26 de julio a 2 de agosto.
 NACIONAL. (El) — Rocha, 6 de enero a 16 de junio.
 NOTICIOSO. (El) — S. Fructuoso (Dto. de Tacuarembó), 1.^o de abril a 13 de octubre.
 OPINION. (La) — Maldonado, 4 de agosto a 12 de octubre.
 PAMPERO. (El) — 8 a 12 de febrero.
 PAX VOBIS. — Rivera, 4 de abril a 9 de mayo.
 PAZ. (La) — San José, 1.^o de agosto de 1897 a 14 de junio de 1917.
 PENSAMIENTO. (El) — Montevideo, 15 de febrero a 10 de marzo.
 PLATA ILUSTRADO. (El) — Montevideo, diciembre de 1897 a febrero de 1898.
 PRENSA. (La) — Florida, 25 de agosto de 1897 a 26 de febrero de 1899.
 PROGRESO. (El) — Montevideo, 4 de setiembre a 8 de diciembre.
 PUEBLO. (El) — Independencia (Dto. de R. Negro), 17 de mayo a 30 de julio.
 PUEBLO. (El) — Treinta y Tres, 3 de enero a 28 de febrero.
 REACCION. (La) — Montevideo, 17 de diciembre de 1897 a 10 de diciembre de 1898.
 REBENQUE. (El) — Montevideo, 7 a 28 de febrero de 1897; 1.^o de noviembre de 1898.
 REFORMA. (La) — Salto, 3 de noviembre de 1897 a 30 de abril de 1903.
 REVISTA ARTISTICA. — Montevideo, 5 de setiembre a 31 de octubre.
 REVISTA POLITICA. — Rivera, 15 de abril a 16 de mayo.
 SITUACION. (La) — Rocha, 2 de abril a 11 de mayo.
 SOCIAL. (El) — Montevideo, 6 a 10 de abril.
 TIEMPO. (El) — Florida, 3 de enero de 1897 a 5 de mayo de 1901.
 TRIBUNA COMERCIAL. (La) — Montevideo, 27 de febrero a 19 de junio.
 URUGUAY MILITAR. (El) — Montevideo, 24 de octubre de 1897 a 5 de febrero de 1898.
 VERDAD. (La) — Montevideo, 15 de noviembre a 28 de diciembre.
 VERDAD. (La) — Montevideo, 8 de agosto a 14 de noviembre.
 VIDA MONTEVIDEANA. — Montevideo, 4 de julio de 1897 a 27 de marzo de 1898.
 VOZ DE LA JUVENTUD. (La) — Montevideo, 30 de agosto a 17 de octubre.
 VOZ NACIONAL. (La) — Rivera, 13 de octubre de 1897 a 26 de febrero de 1898.
 VOZ DEL PUEBLO. (La) — Trinidad (Dto. de Flores), 2 de junio de 1897 a 6 de diciembre de 1898.

1898

ANALES DEL DEPARTAMENTO DE GANADERIA Y AGRICULTURA. — Montevideo, 31 de enero de 1898 a 3 de junio de 1908.
 AUXILIAR DEL MAESTRO. (El) — Montevideo, 19 de abril de 1898 a 19 de octubre de 1899.
 AVISADOR. (El) — Rosario (Dto. de la Colonia), 19 de junio a 17 de julio.
 BANDERA URUGUAYA. (La) — S. Carlos (Dto. de Maldonado), 6 de enero de 1898 a 23 de marzo de 1899.
 BOLETIN BIBLIOGRAFICO URUGUAYO. — Montevideo, 30 de enero de 1898 a enero de 1901.
 BORDADORA. (La) — Montevideo, 15 de octubre de 1898 a 15 de diciembre de 1899; 25 de agosto de 1917 a 25 de diciembre de 1926.
 BUTIFARRA. (La) — Dolores (Dto. de Soriano), 15 de diciembre de 1898 a 27 de setiembre de 1899; 2.^a época: 11 de enero a 27 de setiembre de 1900.
 CADETE. (El) — Montevideo, 5 de julio a 10 de setiembre.
 COLEGIAL. (El) — S. Fructuoso (Dto. de Tacuarembó), 10 de febrero.
 COMBATE. (El) — Montevideo, 19 a 23 de diciembre.
 CONTINENTE. (El) — Montevideo, 6 de noviembre a 11 de diciembre.

- COURRIER FRANCO-ORIENTAL. — Montevideo, 3 de enero de 1898 a 29 de marzo de 1899.
- DEBER. (El) — S. Eugenio (Dto. de Artigas), 3 de marzo de 1898 a 29 de abril de 1903.
- DEMOCRACIA. (La) — Colonia, 1.^o de mayo de 1898 a 15 de enero de 1899.
- DEMOCRATA. (El) — Montevideo, 23 y 24 de noviembre.
- DIARIO. (El) — Mercedes (Dto. Soriano), 15 de abril de 1898 a 29 de octubre de 1915.
- ECO DE DOLORES. (El) — Dolores (Dto. de Soriano), 30 de octubre a 25 de diciembre.
- ECOS DE ARTIGAS. — Villa de Artigas (Dto. de C. Largo), 17 de abril a 12 de setiembre.
- ECOS DE LA SEMANA. — Salto, 15 de mayo a 26 de junio.
- ESTIMULO. (El) — Montevideo, 15 de setiembre de 1898 a 30 de mayo de 1899.
- GIL BLAS. — Salto, 1.^o de julio a 7 de diciembre.
- GUAYABA. (La) — Montevideo, 28 de enero a 27 de febrero.
- HELVECIA. — Montevideo, 13 de octubre de 1898 a 4 de mayo de 1900.
- Hijo DEL PUEBLO. (El) — Mercedes (Dto. de Soriano), 10 de marzo a 5 de abril.
- INDUSTRIA Y COMERCIO. — Montevideo, 4 de enero de 1898 a 21 de octubre de 1902.
- JUAN COPETE. — Montevideo, 2 de octubre a 18 de diciembre.
- LATIGO. (El) — Montevideo, 9 de noviembre a 13 de diciembre.
- LECTURAS ESCOGIDAS. — San José, 15 de mayo de 1898 a 22 de octubre de 1899.
- LUCHA. (La) — Montevideo, 6 a 12 de diciembre.
- MERCEDES ILUSTRADA. — Montevideo, 15 de mayo de 1898 a 1.^o de julio de 1900.
- MUNDO CIENTIFICO. (El) — Montevideo, 15 de agosto de 1898 a 30 de enero de 1899.
- OBRERO. (El) — Paysandú, 15 de diciembre de 1898 a 11 de febrero de 1899; 2.^a época: 1.^o de agosto a 29 de diciembre de 1899.
- ORDEN. (El) — Montevideo, 1.^o de abril al 29 de junio y del 1.^o al 7 de octubre.
- PARTIDO COLORADO. (El) — Montevideo, 29 de enero a 28 de febrero.
- PARTIDO COLORADO. (El) — Treinta y Tres, 3 de noviembre a 28 de diciembre.
- PLAYA. (La) — Montevideo, 25 de diciembre de 1898 a 15 de enero de 1899.
- PRIMEROS PASOS. (Los) — Montevideo, 15 de noviembre de 1898 a 7 de julio de 1899.
- PRINCIPIOS. (Los) — S. Fructuoso (Dto. de Tacuarembó), 16 de marzo a 4 de noviembre.
- PROGRESO. (El) — Rosario (Dto. de la Colonia), 4 de agosto de 1898 a 12 de octubre de 1902.
- PUEBLO. (El) — Montevideo, 1.^o de enero a 16 de febrero.
- REPUBLICA. (La) — Montevideo, 26 de enero a 13 de febrero de 1898; 2.^a época: 15 de noviembre de 1899 a 15 de junio de 1900; 3.^a época: 16 de setiembre de 1901 a 1.^o de febrero de 1902.
- REVISTA MEDICA DEL URUGUAY. — Montevideo, abril de 1898 a enero de 1933.
- REVISTA MILITAR Y NAVAL. — Montevideo, 15 de noviembre a 25 de diciembre.
- REVISTA SOCIAL. — Salto, 3 de setiembre a 30 de octubre.
- SEMANA SOCIAL. (La) — Salto, 13 de febrero a 10 de mayo.
- TRADICION. (La) — S. Fructuoso (Dto. de Tacuarembó), 11 de setiembre de 1898 a 15 de marzo de 1903.
- UNION CATOLICA. (La) — Montevideo, 2 de octubre de 1898 a 8 de setiembre de 1912.
- URUGUAY. (El) — Paysandú, 1.^o de abril de 1898 a 30 de diciembre de 1912.

URUGUAY ILUSTRADO. — Montevideo, 15 de mayo de 1898 a 1.^o de enero de 1900.

URUGUAYO. (El) — Reducto de Montevideo, 4 de diciembre de 1898 a 27 de noviembre de 1899.

VANGUARDIA. (La) — Rivera, 17 de febrero de 1898 a 26 de enero de 1899.

VANGUARDIA. (La) — Montevideo, 6 de octubre a 25 de noviembre.

VERDAD. (La) — Colonia, 3 de noviembre a 22 de diciembre.

1899

AMERICA INTELECTUAL. — Montevideo, 10 a 20 de noviembre.

AMIGO DEL OBRERO. (El) — Montevideo, 1.^o de enero de 1899 hasta la fecha.

AMIGO DEL PUEBLO. (El) — Montevideo, diciembre de 1899 a agosto de 1900.

ATOMO. (El) — Montevideo, 15 de setiembre a 30 de noviembre.

AUSONIA. — Montevideo, 1.^o de enero de 1899 a 28 de abril de 1903.

CAMPANA. (La) — Minas, 1.^o de febrero de 1899 a 30 de abril de 1901.

CENTINELA. (El) — S. Fructuoso (Dto. de Tacuarembó), 1.^o de junio de 1899 a 28 de febrero de 1900.

CIVISMO. (El) — Colonia, 1.^o de abril al 24 de mayo.

COMBATE. (El) — Minas, 17 de agosto de 1899 a 14 de agosto de 1900.

COMERCIO ESPAÑOL. (El) — Montevideo, 12 de julio a 20 de octubre.

CRUZ DEL SUD. (La) — Montevideo 30 de Abril a 21 de Mayo.

DEBER. (El) — Rosario (Dto. de Colonia), 14 de junio de 1899 a 12 de junio de 1901.

DEMOCRACIA. (La) — Trinidad (Dto. de Flores), 1.^o de abril de 1899 a 6 de octubre de 1933.

ECO PEDRENSE. (El) — Las Piedras (Dto. de Canelones), 2 a 30 de abril.

ENTREACTO. (El) — Montevideo, 2 a 17 de junio.

ESPAÑA COMERCIAL. (La) — Montevideo, 15 de julio de 1899 a 11 de enero de 1900.

FAMILIA. (La) — Salto, 29 de enero de 1899 a 8 de junio de 1900.

FRATERNIDAD OBRERA. — Montevideo, 1.^o de enero de 1899 a 27 de abril de 1901.

HERALDO DEL NORTE. (El) — Salto, 16 de julio a 6 de noviembre.

INDEPENDIENTE. (El) — Guadalupe (Dto. de Canelones), 6 de agosto de 1899 a 24 de febrero de 1901.

INTELECTO. (El) — Colonia, 15 de agosto a 19 de diciembre.

IRIS. (El) — Villa del Cerro (Dto. de Montevideo), 19 de abril de 1899 hasta la fecha.

LETRAS. — Montevideo, 1.^o a 20 de noviembre.

LEY. (La) — Florida, 2 de diciembre de 1899 hasta el 31 de agosto de 1910.

LIBERTAD. (La) — S. Carlos (Dto. de Maldonado), 30 de abril de 1899 hasta el 15 de marzo de 1904.

LUCERO. (El) — Montevideo, 27 de abril a 20 de junio.

LUCERO DEL ALBA. (El) — Montevideo, 8 a 22 de enero.

LUZ. (La) — S. Fructuoso (Dto. de Tacuarembó), 11 de enero a 21 de junio.

MAGISTERIO URUGUAYO. (El) — Montevideo, 15 de junio de 1899 a 30 de mayo de 1900.

MERCURIO. (El) — Montevideo, 2 de octubre a 23 de diciembre.

MUNICIPIO. (El) — Carmelo (Dto. de la Colonia), 8 de mayo de 1899 hasta la fecha.

NOTICIAS. (Las) — Rocha, 28 de junio de 1899 a 16 de enero de 1904.

NUEVA REVISTA. (La) — San José, 6 de agosto a 29 de octubre.

OPINION. (La) — Minas, 17 de enero a 21 de febrero.

PATRIA. (La) — Minas, 3 de agosto de 1899 a 3 de junio de 1900; 2.^a época: 6 de octubre de 1901 a 9 de febrero de 1902.

PATRIA. (La) — Montevideo, 1.^o de enero a 18 de abril.

- PATRIA. (La) — Salto, 3 de diciembre de 1899 a 16 de setiembre de 1900;
 2.^a época: 21 de julio de 1901 a 9 de febrero de 1902.
- PAZ. (La) — Paso del Molino (Dto. de Montevideo), 8 a 29 de octubre.
- PAZ CATÓLICA. (La) — Minas, 9 de junio de 1899 a 1932.
- PRENSA. (La) — Treinta y Tres, 6 de julio de 1899 a 20 de diciembre de 1903.
- PROPAGANDA. (La) — S. Carlos (Dto. de Maldonado), 19 de enero de 1899
 a 1.^o de enero de 1930.
- RAZON. (La) (Suplemento) — Montevideo, julio de 1899 a 15 de noviembre
 de 1901.
- REFORMA. (La) — Montevideo, 17 de enero a 30 de marzo.
- REVISTA. (La) — Montevideo, 20 de agosto de 1899 a 10 de julio de 1900.
- REVISTA DEL SALTO. — Salto, 11 de setiembre de 1899 a 4 de febrero de 1900.
- REVISTA DE LA UNION INDUSTRIAL URUGUAYA. — Montevideo, 22 de
 marzo de 1899 a 31 de agosto de 1928.
- SALA DE COMERCIO DE PRODUCTOS DEL PAÍS. (Revista) — Montevideo,
 30 de junio de 1899 a 27 de diciembre de 1907.
- SAN SALVADOR. (El) — Dolores (Dto. de Soriano), 6 de agosto de 1899 a
 5 de julio de 1908.
- SEMANARIO. — Rivera, 6 de noviembre a 18 de diciembre.
- SOCIAL. (El) — Montevideo, 3 de julio a 28 de octubre.
- TESON. (El) — Florida, 5 de diciembre de 1899 a 17 de abril de 1900.
- TOREO. (El) — Montevideo, 4 a 25 de junio de 1899; 22 de enero de 1900.
- TRADICION. (La) — Montevideo, 1. de noviembre de 1899 a 24 de febrero
 de 1900.
- TRIUNFO. (El) — Montevideo, 11 de setiembre.
- UNION. (La) — Villa de la Unión (Dto. de Montevideo), 7 de junio a 31 de
 julio.
- URUGUAY WEEKLY NEWS. (The) — Montevideo, 11 de junio de 1899 a 3
 de enero de 1926.
- URUGUAYO. (El) — San José, 9 de julio a 29 de octubre.
- VANGUARDIA. (La) — Montevideo, 31 de enero a 1. de marzo.
- VENUS. (El) — Montevideo, 1. de marzo a 30 de noviembre.
- VOZ DEL EMPLEADO. (La) — Montevideo, 5 de diciembre de 1899 a 16 de
 abril de 1900.
- VOZ DEL PASO DEL MOLINO. (La) — Paso del Molino (Dto. de Montevideo),
 30 de abril de 1899 a 14 de abril de 1900.

1900

- ACTIVO INDUSTRIAL. (El) — San José, 21 de enero de 1900 a 27 de abril
 de 1902.
- ANARQUICO. (El) — Montevideo, 18 de marzo a 1. de mayo.
- APRENDIZ. (El) — Miguez (Dto. de Canelones), 1. a 29 de enero.
- AURORA. (La) — Montevideo, 11 de noviembre de 1900 a 17 de noviembre
 de 1901.
- BANDERA AZUL. (La) — Montevideo, 10 a 13 de diciembre.
- COLECTIVISTA. (El) — Salto, 13 de mayo a 19 de junio.
- CORREO LATINO. (El) — Montevideo, 9 de abril de 1900 a 29 de octubre
 de 1903.
- CRITERIO. (El) — Montevideo, 21 de mayo a 21 de junio.
- CRUZADA. (La) — Treinta y Tres, 4 de octubre de 1900 a 30 de mayo de 1901.
- DEBER. (El) — Montevideo, 21 de diciembre de 1900 a 29 de junio de 1901;
 2.a época: 1. a 15 de diciembre de 1901.
- DEMOCRATA. (El) — Villa de Artigas (Dto. de C. Largo), 6 de enero a 30
 de junio.
- ECO DE MIGUES. (El) — Miguez (Dto. de Canelones), 8 de abril a 10 de di-
 ciembre.
- ECO MUSICAL. (El) — Montevideo, 1. de setiembre.

- EPOCA. (La) — Melo (Dto. de C. Largo), 2 de agosto de 1900 a 10 de marzo de 1901; 2.a época: 2 de marzo de 1902 a 15 de marzo de 1903.
- FRANCE. (La) — Rivera, 10 de junio de 1900 a 29 de julio de 1914.
- FUSTA. (La) — Montevideo, 25 de marzo a 1. de julio.
- GUTTENBERG. — Montevideo, 15 de setiembre de 1900 a marzo de 1902.
- IDEA. (La) — Melo (Dto. de Cerro Largo), 6 de mayo de 1900 a 23 de febrero de 1901.
- IDEA. (La) — Rivera, 13 a 27 de mayo.
- IGUALDAD. (La) — S. Fructuoso (Dto. de Tacuarembó), 3 de mayo de 1900 a 27 de febrero de 1902.
- INDEPENDENT. (L') — Montevideo, 14 de junio a 9 de setiembre.
- INSTITUTO DE TACUAREMBO. (El) — S. Fructuoso (Dto. de Tacuarembó), 18 de julio a 31 de diciembre.
- INSTRUCTOR DOMINICAL. (El) — Montevideo, 9 de setiembre de 1900 a 25 de diciembre de 1904.
- JORNAL FRANCAIS DE MONTEVIDEO. — Montevideo, 1. de noviembre a 15 de diciembre.
- JORNAL INDEPENDENT. (Le) — Montevideo, 12 de setiembre de 1900 a 27 de febrero de 1901.
- LIBERAL. (El) — Montevideo, 15 de marzo a 29 de junio.
- LEY. (La) — San José, 10 a 24 de mayo.
- LIBERTAD. (La) — Sauce (Dto. de Canelones), 25 de noviembre de 1900 a 28 de diciembre de 1901.
- LIBERTARIO. (El) — Montevideo, 1. de mayo.
- LUCHA. (La) — Florida, 4 de marzo de 1900 a 29 de marzo de 1901.
- LUZ MALA. (La) — Rivera, 1. a 19 de abril.
- MONTEVIDEO ALEGRE. — Montevideo, 4 a 25 de febrero.
- ORDEN. (El) — Minas, 4 de marzo a 24 de mayo.
- ORDEN. (El) — Treinta y Tres, 7 de enero de 1900 a 1. de setiembre de 1901.
- ORO Y AZUL. — Montevideo, 1. de julio a 5 de agosto.
- PAÍS. (El) — Montevideo, 1. de junio de 1900 a 7 de febrero de 1902.
- PERSEVERANTE. (El) — Paysandú, 5 de marzo a 15 de diciembre.
- PRENSA. (La) — Fray Bentos (Dto. de R. Negro), 21 de julio de 1900 a 10 de julio de 1909.
- PRENSA. (La) — Tacuarembó, 13 a 27 de mayo.
- PRENSA. (La) — Montevideo, 1. de agosto a 16 de octubre.
- PROGRESO. (El) — Montevideo, 15 de noviembre de 1900 a 1. de agosto de 1903.
- PUA. (La) — S. Fructuoso (Dto. de Tacuarembó), 5 de octubre a 30 de noviembre.
- PUEBLO. (El) — Canelones, 10 a 24 de mayo.
- PUEBLO. (El) — Sauce (Dto. de Canelones), 15 de julio a 28 de octubre.
- PULPITO EN EL HOGAR. (El) — Reducto de Montevideo, 5 de agosto de 1900 a 12 de octubre de 1902.
- RADICAL. (El) — Montevideo, 7 a 14 de julio.
- REVISTA DE LA ASOCIACION DE TENDEROS. — Montevideo, 5 de abril de 1900 a 20 de enero de 1916.
- REVISTA DEL CENTRO COMERCIAL DE MONTEVIDEO. — Montevideo, 15 de octubre de 1900 a año 1906.
- REVISTA DEL CENTRO GANADERO. — Montevideo, 25 de junio a 25 de diciembre.
- REVISTA LITERARIA. — Montevideo, 1. de mayo a 5 de agosto.
- REVISTA MODERNA. — Montevideo, 25 de febrero a 3 de junio.
- REVISTA SOCIAL. (La) — S. Eugenio (Dto. de Artigas), 22 de junio a 7 de setiembre.
- ROJO Y BLANCO. — Montevideo, 17 de junio de 1900 a 27 de diciembre de 1902.
- SEMANA. (La) — Tranqueras (Dto. de Rivera), 3 de junio a 12 de agosto.

SEMANA. (La) — Mercedes (Dto. de Soriano), 6 de mayo a 24 de junio.

SEMANA SPORTIVA. (La) — Montevideo, 15 de diciembre de 1900 a 29 de junio de 1901.

TRIBUNA LIBERTARIA. — Montevideo, 29 de abril de 1900 a 6 de julio de 1902.

TRIBUNA DEL OBRERO. (La) — Salto, 16 de setiembre de 1900 a 24 de febrero de 1901.

TRIC-TRAC. — Montevideo, 5 de julio.

URUGUAY. (El) — Dolores (Dto. de Soriano), 14 de noviembre.

VERDAD. (La) — Trinidad (Dto. de Flores), 6 de agosto de 1900 a 22 de diciembre de 1922.

VIDA MODERNA. — Montevideo, noviembre de 1900 a enero de 1903.

VOZ DEL TEATRO. (La) — Montevideo, 29 de setiembre a 22 de diciembre.

ARTURO SCARONE

FIGUEROA, INSIGNE VARON DE LA CIUDAD

Nelson García Serrato en la «Noticia Biográfica» que precede al juicio clásico de Francisco Bauzá, pórtico de la «Antología» del primer poeta nacional, afirma que: «El hogar montevideano de Don Jacinto Acuña de Figueroa — padre del vate, — se levantó ciertamente como una casa española sobre suelo americano, y que la religión tuvo allí un templo, el monarca una fortaleza, España una prolongación física y espiritual».

En verdad, que es certero el juicio del joven y ya ilustre publicista, pues cuanto uno más se adentra en el estudio de la personalidad del Poeta, se comprende y se siente el alma del Montevideo Colonial, con su vida apacible de plaza fuerte; y luego el espíritu indeleble que vibra en todo momento y que nos legó España, mantenido durante la dominación lusitano-brasileña y más tarde aún, cuando la capital vivió días de gloria al jurarse por pueblo y gobierno, clero y ejército la Constitución patria, en aquel día memorable del 18 de Julio de 1830.

Figueroa, que había nacido en un rancio hogar español, fué siempre fiel a los principios que bebiera en su niñez y adolescencia y aunque cantó a la Patria y tan magistralmente que la letra de nuestro himno es fruto de su námen, nunca vió neutralizada totalmente las primitivas influencias, que forjaron su carácter. Por eso estuvo Figueroa en su juventud — católico y realista — detrás de los muros del Presidio Español, frente a los criollos que con Artigas o con Rondeau o con Alvear, sitiaron a Montevideo entre 1812 - 14. Y si más tarde aceptó el nuevo orden político y cantó a la Patria y a sus héroes, fué sobre todo por amor a su ciudad de origen, por la cual tuvo siempre un culto apasionado y sincero.

Nacido el 3 de Setiembre de 1791, tenía, pues, Figueroa, 21 años, cuando los patriotas de Culta iniciaron el sitio. Montevideo estaba entonces en poder de España. Bastión situado a la entrada del estuario del Plata y poseedor de sólidas murallas, era el baluarte de la resistencia hispánica al movimiento emancipador. Y era también la lógica y suprema esperanza militar de los realistas, que en Mayo de 1810 habían perdido a Buenos Aires y en Mayo de 1811 a la Asunción del Paraguay, mientras en las pampas, en las planicies, en los montes o en las aldeas del antiguo Virreinato, se extendía el verbo de Mayo y se planeaba la doctrina de la Revolución, que Artigas consagró como supremo ideario de los pueblos, en el documento inmortal de las Instrucciones del año XIII.

Murallas inexpugnables. Población acrecentada por el éxodo de

muchas familias de la campaña, españolas las más, que habían venido a refugiarse en Montevideo donde se levantaba la Casa de los gobernadores en el viejo Fuerte Colonial, bordeada la plaza principal, la misma plaza de la Matriz a la cual cantó Figueroa, después del 18 de Julio de 1830, por la Catedral y el Cabildo. Muralla fuerte y severa. Vida sencilla y de gran austeridad. Sólo de tanto en tanto, en la Casa de Comedias o a la salida de la Misa Mayor o en la calle de las Tiendas, hoy 25 de Mayo, un poco de movimiento o de vida social. La ciudad vivía del puerto y vivía por sus murallas. A tiro de cañón de la ciudadela, a campo raso y charcos verdinegros, tal como nos lo muestra el pincel de Blanes, al evocar la figura del viejo brigadier Orduña, uno de los jefes españoles de la ciudad sitiada y más lejos aún, ya fuera del alcance de la artillería, hasta donde llegaban, día tras día, en su osadía los gauchos de Culta, con sus lanzas y sus guitarras, cantando los «cielitos» anónimos o los versos de Bartolomé Hidalgo, o de Eugenio Valdenegro, poeta y soldado, los pajonales del Pantanoso donde moraba algún tigre o el verde salpicado de gris o de oro o de luna, según las horas y las estaciones, del majestuoso aunque pequeño Cerro.

Comienza el asedio. Figueroa nos cuenta en dos tomos, nutridos de versos fáciles y espontáneos, la vida del sitio.

Las esperanzas de los españoles; la prestancia y los anhelos de los personajes que actúan en el drama; el temor al estallido de epidemias, dentro de la ciudad.

Nos pinta a José Eugenio Culta, jefe de los guerrilleros irregulares que llegaron antes que Artigas y que Rondeau a las proximidades de Montevideo.

Era Culta un hombre de grande valor y opinión entre los campesinos, nos dice Figueroa. Al principio del sitio fué responsable de algunas violencias y correrías por la campaña, pero luego aconsejado y ayudado por don Tomás García de Zúñiga, ofreció como muchos su sangre y su osadía a la patriada inmortal e hizo la guerra con cierta disciplina y «aumentó así su crédito y el número de su gente».

Llega por fin al Cerrito el coronal de Dragones de la Patria Don José Rondeau, nombrado comandante general del ejército sitiador y con él varios jefes y oficiales, algunos de los cuales van a alcanzar las máximas jerarquías militares y algunos de los cuales van a integrar la galería de los héroes de nuestra historia. Están allí Hortiguera; José Manuel Escalada; Rufino Bauzá; Pedro Pablo de la Sierra; Diego Belausteguy; Nicolás de Vedia; Pablo Pérez; Eugenio Valdenegro; Juan Ventura Vázquez; Romualdo Ximeno; Pablo Zufriateguy; Martín Albín; José Mendoza; Julián y Juan Pablo Laguna; Simón del Pino; Gregorio Pérez. Y luego Artigas y Latorre y Otorgués y también jóvenes, Joaquín Suárez, Lavalleja y Rivera. El poeta hace la crónica rimada de los acontecimientos. Ora son los

guerilleros de Chain, luchando con Ramos, con Urquiza, con Valdenegro o con Albín. Ora es el choque terrible del Cerrito, victoria de las fuerzas de la Patria, que causa terror entre la sociedad montevideana de la época. Muere en la acción el brigadier Muesas. Y por España combaten durante el sitio Chain, Zabala, Navia, Iriarte, Vargas, Salvañach, Soria, De las Carreras, Camusso, Agell, Fernández de la Sierra y el viejo brigadier Orduña. Militares y civiles; españoles de España y españoles de América, hijos de la plaza fuerte, al igual que el poeta, pero apegados como él a la tradición realista que defiende el gobernador Vigodet.

La vida se torna triste y severa en la ciudad. Figueroa nos lo dice en su «Diario»:

Domingo 25
(*Miserias de las familias emigradas*)

Amanece lluvioso; las partidas
Marcharon a la lid, más han venido
Sin batirse; que astuto el adversario
Medita de sorpresa algún designio.
De la extensa campaña tanta gente
En este heroico pueblo buscó asilo,
Que el padrón que de todos se ha formado
De *treinta mil trescientos* ha excedido.
Sin los fáciles goces y la holganza
Que el campo proporciona, y sin auxilios,
Sólo infiustas miserias les ofrece
Y un triste porvenir el cruel destino.
Bajo chozas de mimbres, o de pieles,
Como aves expulsadas de sus nidos,
Familias numerosas e indigentes
Se aglomeran en torno del recinto.
Los bravos de la hueste guerrillera
Hijos son del país, de decididos
Vinieron con Chain, abandonando
Sus campestres hogares y ejercicios;
Más no faltan los víveres, pues todo
El Cabildo y Gobierno lo han previsto,
Y sólo a nuestros pechos amedrenta
De una epidemia el terroroso indicio.

Otro día es la guerrilla del 1.^o de Noviembre, Día de todos los Santos, en que corrió mucha sangre, porque el encuentro fué sostenido y bravío.

Otra vez es Don Joaquín Suárez, vencedor al mantener incó-lume el bloqueo. Oid como nos narra la hazaña, acaecida el 11 de Noviembre de 1812 en su precioso «Diario Poético» Acuña de Fi-gueroa.

De Santa Lucía
Anoche han llegado
Tres lanchas que apenas
Pudieron salvar;
Que allí casi toda
Su gente han dejado,
Logrando tan sólo
Diez hombres fugar.
Faenando ganados
En un saladero
Oculto entre bosques,
Con gran precaución,
Se hallaban y hacían
Su lucro y dinero,
Surtiendo a la plaza
Con tal previsión.
El hijo de Suárez,
Pudente hacendado,
Del bando patriota
Ardiente oficial,
Sin fruto invadirlos
Ya había intentado,
Pues fué repelida
Su fuerza oriental.
Más ora éste mismo,
Con hombres cuarenta,
Un súbito asalto
De nuevo les da.
En vano cada uno
Su puesto sustenta,
Que ya la fortuna
Cambiado se ha.
Seis hombres sin vida
Y diez prisioneros,
Con doce extraviados,
La pérdida es:
Perdiendo animales
Y charques, y cueros,
Y pólvora y armas,
Y un bote a la vez.

Y luego viene la descripción llena de colorido de la sangrienta acción de San Lorenzo, vencedor José de San Martín, y nuestro glorioso Bermúdez, del Brigadier español Juan Antonio de Zabala, nieto del ilustre fundador de la ciudad. Habla el poeta.

Ya con más transparencia se declara
 De la derrota la ocasión precisa;
 Ya se sabe que han sido en San Lorenzo
 Batidos con horror nuestros realistas.
 El Comandante Ruiz con los corsarios
 Y otro buque también de Real Marina,
 El día tres del mes, en aquel punto
 Dar un asalto militar meditan.
 Ciento cuarenta infantes con Zavala,
 Con Martínez y Olloa a tierra envía,
 Que con dos carronadas muy seguros
 Al Templo de San Carlos se encaminan.
 Más, de atrás de esta Iglesia, de repente
 Salir a sable en mano se divisan
 Dos crecidas columnas que al galope
 Los acometen con furentes iras.
 Eran de San Martín los granaderos,
 Que éste mismo impertérrito acaudilla,
 Con Bermúdez, Mármol, y Carrera,
 Y de aquellos contornos la milicia.
 El choque se empeñó; nuestros valientes
 Circundados doquier, con bizarria
 Contra fuerzas dobladas, y tenaces,
 Se batén en el valle y la colina.
 Con un denuedo igual vióse el contrario
 Los fuegos despreciar de artillería;
 Avanzar, desbandarse, y nuevamente
 Tornar a acometer veces distintas.
 Sus granaderos de a caballo al choque
 San Martín ardoroso compelía,
 Y algunos en las mismas bayonetas
 Sus arrojos pagaban con la vida.
 Más, en fin, de la lucha fatigados
 Los marinos se ven y corsaristas,
 Que al ver en los patriotas tal bravura
 Sus alientos también desfallecían;
 Y formando su cuadro, que tres veces
 Desordenado, sin unión, se mira,
 Con pérdida notable se reembarcan

Aprovechando la ocasión precisa.
Veinte y cinco cadáveres los nuestros
Abandonan allí, y aun fué gran dicha,
Pues sólo su valor incontrastable
Libertó a los demás de entera ruina.
Catorce prisioneros por trofeo,
Heridos o extenuados de fatiga,
Allí quedaron, y otros treinta heridos
Se embarcaron con la hueste fugitiva.
A Zavala, Martínez y Maruri,
Se enumera de aquéllos en la lista;
Y tan sólo a un Díaz Vélez nuestra gente
Prisionero tomó con dos heridas.
Nuestra pérdida aumenta con exceso
San Martín en el parte que publica,
Y el Jefe de los nuestros viceversa,
Pondera la de aquél como excesiva.
El campeón argentino quince muertos
Y veinte heridos en la acción designa.
Incluso un Capitán; y recomienda
Del Alférez Bouchard la alta osadía.
Del desastre fatal en San Lorenzo
Tal es la relación, cierta y sencilla,
Sin reservas, ni aumentos; pues no espero
Ni elogio ni baldón por lo que escriba.

Sería interminable narrar o citar en sus detalles el «Diario del Sitio». Ora el poeta nos habla del ejercicio de los batallones cívicos; ora nos cuenta el robo de un mulato que paga su osadía con la vida al ser atacado por un feroz mastín; ora es la renovación del Cabildo de Montevideo, que preside como alcalde de primer voto, Don Cristóbal Salvañach; ora es la llegada en el mes de Febrero de 1813, de una nueva inmigración de pobladores canarios a la ciudad sitiada; ora es la sangrienta guerrilla del segundo día de carnaval. Y por último el asedio cada vez más severo por tierra y por mar, después que Artigas ha dejado el sitio y llega a comandar las fuerzas revolucionarias, arrogante y dominador, Carlos de Alvear.

El valor de Lavalleja impresiona al narrador ilustre. Es al joven «patriota» su enemigo, a cuya muerte, acaecida el 22 de Octubre de 1853, cargado de gloria después de la epopeya de la Agraciada y de la victoria de Sarandí, cantará también en inspirados versos el poeta, ya en edad proyecta.

En 1812, dice, del futuro héroe de la Agraciada, Acuña de Figueroa:

El escuadrón que comanda
 Y que con su ejemplo alienta,
 Recorre la playa en giros,
 Cual terroroso cometa.
 Cabalga el soberbio joven
 Un alazán de carrera,
 Cuyo ímpetu más inflaman
 Los estruendos de la guerra.
 Dicen que aunque disidente,
 Por excepción de la regla,
 Ostenta con los rendidos
 Su generosa indulgencia.
 Y pudiera vengativo
 Portarse, pues con dureza,
 Por opiniones se ha visto
 Su anciano padre en cadenas...
 Y ya los suyos su ejemplo
 Hoy mismo imitan y prueban;
 Pues dos prisioneros toman
 Sin inferirles ofensas.
 Un aguatero también
 Se llevan con su carreta,
 Y un muchacho, y de dos bravos
 Chain la pérdida cuenta.
 El capitán López Morla
 Comandaba la reserva,
 Y envía en auxilio al punto
 De Madrid hombres sesenta.
 Allí al horror que fulminan
 Tropas, muro y cañoneras,
 Cede el tenaz adversario
 Que al descubierto pelea.

Por último el 22 de Junio de 1814, Vigodet anuncia la entrega de la Plaza. El real pabellón de España va a ser reemplazado por el pabellón Argentino y después por el pabellón de Artigas, que es el nuestro, porque fué sobre el cual se cobijó el Héroe magnífico, para defender al republicanismo y al federalismo en el Río de la Plata.

Oíd la descripción de Figueroa al entrar las tropas de Alvear a Montevideo.

Oyóse a pocos instantes
 Por el portón de San Pedro
 Resonar con grave pausa

Los marciales instrumentos.
El ejército argentino,
De seis mil hombres al menos,
Hace, sin aclamaciones,
Su entrada triunfante al pueblo.
En un corcel que ardoroso
Baña con espuma el freno,
Precede Alvear con su escolta
Resplandeciente de acero.
Su Estado Mayor pudiera
Igualar al más selecto
Séquito de esos monarcas
Que él mismo llama soberbios.
Modesto Sánchez venía
Con Rolón y otros diversos,
Que de Ayudantes de campo
Gozan el lucido empleo.
En pos su ejército sigue
De batallones guerreros,
Que en la disciplina iguales
Competen en lucimiento.
Murguiondo guía delante
De Moldes los granaderos,
Y el número tres Fernández
Viene por Frenche rigiendo.
Pagola comanda el nueve
Con Quesada, y en pos de ellos,
Holemburg y Oyuela lucen
Sus zapadores o hacheros.
Vázquez y Román Fernández
Mandando de Alvear el cuerpo
Vense, y Comisario en Jefe
El hermano del primero.
El tren volante Irigoyen
Rige con sus artilleros,
Que sus proezas recuerdan
Al ver derribados techos.
Los granaderos montados
De San Martín dirigiendo
Viene Zapiola; Celada
Por Soler manda los negros.
El bravo Ortiguera y Pico
Con todo el marcial arreo,
De los dragones gobiernan
Los cuatro escuadrones bellos.

Bianqui, Lucena, Igarrázabal,
 Brillan con estos guerreros,
 Como dignos Ayudantes
 De tan distinguido cuerpo.
 Su división de a caballo
 Pintos rige, en cuyo cuerpo
 Y en los de Pagola y Vázquez
 Muchos orientales vemos.
 Y también el número ocho
 Se mira y grupos diversos,
 Y por Jefe de vanguardia
 El valiente Valdenegro.
 En dos filas por las calles
 Se forman, y frente al templo
 Himnos patrios y sonatas
 Las músicas repitieron.
 No cual fieros vencedores
~~Se~~ demuestran, ni altaneros,
 Sino que afables disipan
 Las prevenciones del miedo.
 Y al ver el orden que observan,
 Su porte marcial y aseo,
 Con americano orgullo
 Late, aunque afligido, el pecho.
 Ya ocupados los baluartes
 Y los militares puestos
 Estaban, cuando una salva
 Hace temblar el suelo.

No puedo continuar indefinidamente. Figueroa no acepta el nuevo orden político y se marcha a Río de Janeiro como funcionario diplomático al servicio de España. Vuelve cuando Montevideo es portugués y es designado Ministro de la real hacienda de Maldonado.

Describe el poeta la vida de la ciudad; hace letrillas y epigramas que fueron recitados de memoria por las generaciones de hace 80 años y nos cuenta lo que vé y siente y se ríe de muchos montevideanos y utiliza el gracejo y la ironía con suma habilidad.

Ya no es realista, pero sí montevideano hasta la médula de los huesos; y siempre, en lo íntimo, profundamente español.

Canta a Mayo; escribe la letra del Himno que lo inmortalizará y sirve en el Sitio Grande, como Tesorero General del Estado y como miembro de la Asamblea de notables durante la defensa de Montevideo.

La Capital ha sacudido sus viejas murallas. El general José Ma-

ría Reyes amplió los límites del viejo burgo colonial, en 1833, por iniciativa del ministro Lucas Obes. Es la nueva ciudad que canta Luis Domínguez, aquella donde «en otro tiempo los Reyes levantaron alta valla, de inquebrantable muralla para oprimirte beldad».

Y que ahora se extiende sobre el río coqueta y victoriosa, esta vez invicta, porque va a ser bastión de cultura y de libertad.

La vida de la ciudad y su alma y su sombra y sus mujeres y sus costumbres y sus clamores viven a través de los versos de Figueroa, de sus letrillas, de sus canciones, de sus epigramas y de sus «Toraidas», éstas últimas de profunda originalidad.

El poeta es centro de las reuniones sociales de la época. Todo cambia en Montevideo. Ya no es la vida austera, rígida del Coloniaje y del Sitio de 1812. La influencia de las solemnes costumbres portuguesas se ha dejado sentir en la ciudad. Se recuerda el baile del Cabildo de 1818, donde las grandes damas de la época y las jóvenes beldades, lucieron su donaire, su gracia, su dignidad y su belleza.

Las Viana, las Ellauri, las Juanicó, las Camusso, las Gómez, las Hordeñana, las Pagola, las Durán, las Pérez, las Estrada, las Muñoz y como cabeza central del cuadro solemne, doña Rosa de Herrera y Basabilvaso, segunda esposa de Lecor. Y luego, en 1829, cuando Montevideo es y será para siempre Oriental, el poeta gentil y epigramático es el centro de atracción en los salones de pró. Ora en la casa de Lavalleja, en la calle de Zabala, hoy restaurada como museo colonial, donde se celebran saraos en que junto a la figura recia y de indomable luchador del héroe, está su esposa doña Ana Monterroso, presidiendo la reunión grave y brillante. Ora la histórica casa de Rivera, con su minarete y sus salones y en donde misia Bernardina «grande en las prosperidades y sublime en los martirios», preside las fiestas en que se congregan algunas matronas y caballeros notables. Allí están doña Consolación, doña Francisca y doña Pascuala Obes, las esposas de Nicolás Herrera, de José Ellauri y de Julián Alvarez. Doña Josefa Alamo de Suárez, doña Paula Fuentes de Pérez, doña Rosalía Artigas de Ferreira y muy joven aun, pletórica de inteligencia, de gracia y de belleza, doña María Antonia Agell de Hocquart.

Y más tarde el poeta

de rostro festivo,
de talle mediano,
que era con las damas
atento y rendido.
Y que era de todos
amado y bienquisto

según los conocidos versos de su «Autorretrato» iba derramando piedra y espiritualidad por los salones.

Oribe llega a la presidencia. Figueroa sigue siendo el centro de atracción. En lo de Urtubey; en lo de Navia; en lo de Llambí, en lo de Hocquart y en lo de Lavalleja. Ante él giran beldades y matronas; políticos, generales, sacerdotes y doctores. Ora es Angela Furiol de Garzón, ora es Petrona Reyes de Llambí, ora es Brígida Burgues de Ximeno; ora son las Velasco; ora es Juliana Tejería de Juanicó; o Inés Pérez de Herrera o Valentina Viamonte de Illa o Juliana Lavalleja de Lapuente; o María Lucía Gómez de Arteaga; o Valentina Illa de Castellanos; o Carolina Alvarez de Zumarán; o Antonia Viana de Vargas; o Juana Santurio de Montero; o Francisca Rondeau de Maines; o Petrona Reboledo de Buxareo; Josefa Herrera de Ellauri, Mónica de la Sierra, Marcelina Almeida, Teresa de Arteaga de Navajas, Carmen Alagón de Fernández, Bernardina Castilla de Arrien, María Andrés de Requena, Juana Lapuente de Ximénez, Dolores Vidal de Pereyra, Josefa Muñoz de Pérez, Dorila Gómez de Hordeñana, María Elizondo de Gestal, Isabel Navia de Rucker, Manuela Vázquez de Otero, Concepción Cervantes de Magariños, Carmen Rivera de Labandera, Felicia Peña de Bertrán, Benita Berro de Varela, Anacleta Balbín y Vallejo de Luna, María Lavalleja de Iglesias, junto a su homenaje constante a las San Vicente, una de las cuales fuera segunda esposa, a las Bejar, a las Chain, a las Navia.

Llegan los románticos. Montevideo sufre el influjo de la joven generación. «El Iniciador» abre nuevas vías a la literatura y al pensamiento rioplatense. Juan María Gutiérrez, Echeverría, Cané, Mármol, Alberdi, Cantilo, Mitre, Luis Domínguez, López, Gelly, Villegas, Rivera Indarte, cantan junto a Melchor Pacheco y Obes, a Adolfo Berro, a Andrés Lamas, a Juan Carlos Gómez, y al propio Figueroa, que aunque clásico y en edad proyecta, es sin duda, la figura literaria mayor de su tiempo. Llega el certamen poético del 25 de Mayo de 1841; el nuevo sitio; el salón de los «Proscriptos» presidido por una noble matrona, que lleva sangre de ambas repúblicas, hermanadas en la lucha heroica por la libertad: Doña Felipa Albín de Martínez Nieto.

Otra vez Figueroa triunfa a pesar del romanticismo y de la guerra y fiel hasta el fin a la tradición dedica el mismo año de su muerte, en Abril de 1862, a Don Exequiel Pérez, una composición evocativa de sus antepasados, que yo publiqué por vez primera en el N.º 27 de la «Revista Nacional» primorosamente ilustrada por el calligrafo Besnes Irigoyen.

Y así aparecen otra vez

Los Carranza, los Pérez,
Freire e Iriarte.
Navia, Tomkinson, Rucker,

nietos y bisnietos de Doña María y de Don Joaquín de Navia, vinculados al poeta por el lazo inalterable de su amistad.

Festivo o heroico; filosófico o epigramático; mordaz o solemne, Figueroa es parte del alma de la ciudad. Es su poeta, no en el sentido heroico, pero sí en la evocación de las costumbres y en la divulgación de las anécdotas y en los acontecimientos menores que integran el marco cambiante de la urbe que crece y se estremece con «proscriptos e inmigrantes», pero que no pierde, en el decurso de los años, pese a lo cambiante y trágico de los sucesos, la noble raíz hispánica inicial.

En esta hora de evocaciones sentidas, Montevideo salda con el poeta una deuda sagrada al rendirle los homenajes organizados por la Comisión Nacional, que preside ese ilustre animador de nuestra cultura y ensayista insigne, que es Raúl Montero Bustamante.

La Patria había rendido siempre a Figueroa ese homenaje; en vida y después de su muerte; pronunciado su nombre o negado su nombre; en la hora de las reivindicaciones o en los momentos de olvido; pero sí cada vez, que sabiéndolo o no, un oriental en la paz o en la guerra, en la hora de las santas emociones, de las actitudes definidas o de las rememoraciones sentidas, cantó o rezó los versos inmortales, que son eternos y heroicos como la Patria misma.

Orientales la Patria o la tumba
Libertad o con gloria morir
Es el grito que el alma pronuncia
Y que heroicos sabremos cumplir.

JAVIER GOMENSORO

DOS ARTISTAS URUGUAYOS

LA POESIA DE ENRIQUE LEGRAND

Aquel jardín de la calle Larrañaga, jardín austero y liso sin enjoyamiento primoroso de corolas, ocultaba la maravillosa fragancia de una flor de suma hermosura: el alma de Enrique Legrand, alma humilde que cual pálida violeta se escondiera bajo el follaje gris del silencio.

Así tuve la impresión hace cuatro años cuando llegué hasta allí a conocer a este hombre grande por su talento y por su sentimiento; bajo las nieves de su ancianidad colmada y feliz latía un corazón tecido del amor por la belleza y el arte, pleno de embriaguez vital y aún así serenado por las contemplaciones.

Enrique Legrand. Contemplación fué su vida entre la música serena de las constelaciones que tanto amó y que giraban sobre su frente como abejas luminosas, y la música ardiente de los grandes genios que veneraba y que lo acompañaron día tras día en su largo existir poblado de armonías y construido sobre el mármol dócil de la belleza. De aquellos armoniosos maestros fueron sus preferidos Beethoven y Bach, Haendel y Wagner; a su exquisito y sensible ritmo, a sus tempestuosos acordes, Legrand quiso unir con amorosa dedicación la ordenada danza de las estrellas y los planetas; y de este magistral desposorio pudo así nacer una suerte de armonía nueva y extraordinaria pocas veces conseguida en el mundo; la armonía espiritual, el éxtasis humano, la grandeza del alma enamorada del Ideal y de la Belleza. Por esto al recordarlo es lícito y útil crear a nuestro alrededor con la música aquel ambiente de goce estético que lo circundaba para identificarnos con el clima de su mente.

Belleza espiritual irradió en su mundo este amigo de los astros y de la música, este amigo de todos los seres, noble y bueno. Pero no sólo su vehemente amor al arte se expresó en el disfrute de la belleza creada por los genios; Legrand cultivó la poesía y en ella volcó lo más íntimo, apasionado y bello de su espíritu. Su gran admiración por la poesía alemana lo impulsó a traducir varios lieder de Goethe, Heine y Körner y algunos trozos dramáticos de Schiller. El, tan francés por su educación y sus gustos, y aún por su sangre, vertió al castellano poesías de Hugo, Rostand, Richepin y Aicard. Y en la dulce lengua francesa dió los "Intereses Creados" lo cual le valió una efusiva y agradecida carta de Benavente elogiando su trabajo.

Tal como Fray Luis en su voluntario apartamiento deleita su espíritu con la lectura de los poetas antiguos, así Enrique Legrand urde con amoroso cuidado en verso español los bellos ritmos de sajo-

nes y galos y en estrofa francesa las producciones americanas o hispánicas.

Mas no al acaso he traído el recuerdo del noble agustino de Belmonte. La contemplación del cielo produce también en Legrand dos de sus hermosas poesías originales que podrían figurar con honor en una escogida y difícil Antología: "Canto a las Estrellas" y "Sublime Claridad de la Noche".

El poeta expresa su embeleso de la contemplación cuando sobre sus ojos maravillados se extiende pletórica de luz y apaciguada de orden la bóveda estrellada, el inmenso ejército sidéreo fulgurante y sumiso. El maravilloso paisaje que le ofrece la Naturaleza transfigura su alma llevándola al recuerdo de Dios y a la certidumbre de la existencia del alma y de la vida ultraterrena. Hay en la poesía de Legrand una afanosa búsqueda de Dios, de las causas primeras, y podríamos decir de él, con palabras de Amado Nervo, que sufrió «la enfermedad sutil de lo absoluto». Una noble y alta inspiración hace volar su espíritu en zonas celestes de las cuales luego vuelve con santas melancolías y divinas nostalgias. Ni clásico ni romántico, el poeta enlaza con notable acierto las excelencias de ambas escuelas; de los clásicos el orden y el equilibrio de sentimiento, la serena melancolía, el pensamiento firme y tenso; de los románticos la belleza de la forma, la metáfora restallante, la libertad de la expresión. Y auxiliado por tan finos materiales el poeta construye su edificio de canto y llamas alrededor del cual vuelan con iguales giros las abejas victoriosas de los astros y de la música.

Legrand nos deja un pequeño manojo de grandes poemas ungidos de soberana belleza; a los ya mencionados podemos agregar «La Plegaria del Escéptico», «La duda», «Desencanto», «Oyendo el órgano de la Catedral de Sevilla», «El Nacimiento de la Rosa», todos ellos compuestos entre los años 92 y 94. Usa con igual sencilla facilidad la lengua materna y la francesa. En el fondo de estas poesías se enciende, como la insignia de la cruz sobre la corola de la pasionaria, el pensamiento del infinito y de Dios.

Así el pensamiento de Legrand transita frecuentemente los grandes temas del misterio, del infinito, de lo absoluto, con acento honradamente puro de religiosidad sincera.

Se une en su canto la visión de la Naturaleza con el presentimiento de Dios, rogando al Ser desconocido, a la sublime esencia, que eleve su alma hasta el apoderamiento de la fe que tanto ansía. El poeta purifica su acento para convertirlo en una música del lenguaje donde el tema de Dios, la Naturaleza y las estrellas enciende en luces inmateriales y purísimas la arquitectura de sus estrofas. Con ese manojo de poesías Legrand se revela como gran poeta aunque él en su extraordinaria modestia puso en ellas sólo amor desinteresado y nunca afán de gloria.

Como una sombra serena y apaciguada el poeta canta asomado al

mar de la vida pero con los ojos clavados en el cielo donde el misterioso movimiento de los astros desenlaza en su alma la no menos misteriosa fuerza de la inspiración. Y porque cantó para sí mismo y para que Dios lo oyera, hoy lo escuchamos todos con reverente silencio pues él es la imagen más perfecta del espíritu que ya creado, se purifica y se contempla como homenaje al Creador.

Mas también el acento de sublimidad está fuertemente aliado en Legrand con voces más humildes donde el tema sencillo aparece aureolado de ternura y de gracia. Gran parte de su producción poética está dirigida a exaltar la dicha del hogar, los motivos del hijo, de la amistad, los acontecimientos cotidianos, el existir común. En él estos temas cobran nuevo fulgor y nunca su palabra es prosaica. Sostenido por su admirable espíritu, todas las ocasiones crean en su canto el matiz inédito, la arista nueva, la gracia hasta en lo ínfimo. Amor a su hogar, consejos a sus niños, consuelos a la esposa que sufre, elogio a los familiares que festejan acontecimientos, estos finos pero repetidos temas encuentran en Legrand un acento acendrado para la belleza sin ardides. Cuando leemos ese diario en que el poeta bajo la forma del verso notifica sus sentimientos más íntimos pensamos con lágrimas cuán noble debió ser aquel hombre que dotado de profundo talento no desdeñó ningún sentir, no escatimó ninguna palabra, no desperdició ningún gesto. Que bañó toda actitud de nobleza y sembró la belleza y la armonía hasta en las cifras más humildes. Tal como el río cruza los prados vivificando las raíces magnánimas de robles y cedros y las diminutas raíces de juncos y anémonas, así el poeta, cruzando la vida recibió en su corazón todas las emociones, las grandes y las pequeñas, haciendo de todas ellas un ramo transfigurado y admirable.

Sublimidad profunda y nobleza encendida, ternura íntima y gracia siempre nueva. Este es el perfil del artista que hay en Enrique Legrand ante quien con reverente afecto y sincera admiración nos inclinamos.

PEDRO FIGARI

Pedro Figari, el gran pintor americano que traspasa a sus telas en la gama riquísima de su color encendido toda la vida colonial del criollismo y el negraje sudáneo, reune en su personalidad múltiple los más opuestos dominios del arte pictórico. Pintores hay que saben avasallar con voraz descubrimiento de pupila la escala numerosa del color dando del matiz y de los colores primarios igual sabia distribución en la creación pictórica; otros manejan con maestría el pincel que da existencia con brioso movimiento al ritmo de la acción y de la vida; otros surcan en la línea y el perfil todo el misterioso y hondo relieve que denuncia en la figura la contextura real y animada. Figari en su admirable y gozoso desdibujo donde desdeñosa-

mente pasa sobre la línea, sin trazarla para no dar marco escueto y muerto a sus figuras, posee en el más alto grado que pudiera ambitionarse, la pujanza extraordinaria del movimiento que acusa vida, acción, ritmo, vértigo, y la lujosa riqueza del color que labra, esculpe, delinea o adivina.

El movimiento en Figari está conseguido con tal maestría que basta a veces una figura para sentir la grandeza de su concepción artística; la gran dama que sonríe casi sin rostro y que coquetea con un leve golpe de abanico; el candombe de los negros donde una figura apenas esbozada tiene más acusación y vida que si estuviera tallada en mármol; el baile gaucho donde el brillar de una espuela y la orilla de un poncho dicen la honda nostalgia de la música que zarandea y hace lánguidos los cuerpos. Ese movimiento frenético o suave, encendido o liviano que cruza todas sus creaciones, señala a Figari como el más alto animador de figuras del tiempo presente.

Por otro lado la lujosa gama de los colores que estallan radiantes de fiebre, o langüidecen en suavísimos matices; toda la sabia percepción del color, matiz, tono, destello, luz y sombra, que se combinan o se repelen, que dan en los distintos momentos de su pintura el clima trágico, emocionado o alegre de su alma siempre asomada y presente en sus cuadros. Colorista extraordinario, sabe ser fuerte o suave, decidido o vacilante, gozoso o triste, compacto o tenue, dando a cada figura su naturaleza y a cada hora su sentimiento.

La inspiración de formas está sólo en Figari en la factura pero no en la realización final; sobre la tela hay un esquematismo de desarticuladas líneas vagamente realizadas pero esa realidad tan exigua se compone en el camino que va del cuadro a los ojos y llega al espectador como un trozo radiante de vida y movimiento, un torso completo y acabado, una cabeza viril y enhiesta, una pierna torneada y aguda. Ese esquematismo que podríamos llamar realización por trazos esenciales es lo que opera esa autocreación de las figuras semiexpresadas por el pintor, que si no tienen realidad acabada en la tela han tenido en el proceso creativo del autor una cerebración perfecta de vida con un ciclo evolutivo tan profundamente conseguido como los cuerpos de la vida real consiguen en su marcha hacia la muerte.

Asombra sobre todo ese correr entre las más distantes metas de la técnica y de la emoción en el sentido del cuadro, del color al movimiento; del técnico al poeta; del humorismo a la tragedia; del subjetivismo a la realidad. Y siempre él mismo, con su personalidad indestructible y entera, con el sello de su maestría en que no sigue a nadie y va abriendo un camino que ninguno recorrerá como él porque ha creado un mundo que es suyo absolutamente.

Impresiona la potencia de su subjetivismo que desbroza en las ocultas regiones de la conciencia las más lejanas zonas del recuerdo para vestirlas de realidad artística. Su obra trasciende esas inusita-

das vetas del recuerdo donde por la unión de las formas captadas de la realidad y trabajadas en la oscura recámara del ensueño se va plasmando un nuevo mundo real que es más verdadero y más vívido que el de afuera porque tiene la extendida pauta de lo posible y la original anuencia de lo probable. Su subjetivismo se hace fuerte, mismo donde el elemento real y objetivo parece triunfar en un rasgo que grita el ensueño, en un tono que denuncia la ilusión, en un movimiento que acusa la cerebración consciente porque la figura se ha detenido en el momento no contemplado en la realidad sino creado por su potente intelección.

De aquí se obtiene esa extraordinaria resultancia de que siendo tan subjetivo sea al mismo tiempo un pintor de realidades pasadas; no un historiador sino un reconstructor de lo muerto; no imita sino que crea; por eso la vida vertiginosa de su obra.

Esa valoración del recuerdo y recreación de épocas hace de Figari un pintor que une el tradicionalismo del tema con el revolucionismo de la técnica. Nuevo encuentro de su doble naturaleza tan armónica y completa. Los valores temáticos al través de sus obras se repiten pero no en su integridad sino más bien dando distintas fases de la vida del coloniaje. Tiene Figari en su creación pausada (no lenta sino por etapas) y reconstructivamente de instantes distintos, la naturaleza fluyente y continuada del film donde un perfil se sobrepone al otro y una escena se engrana a la anterior para encauzar la misma gracia de la vida animando una sola larga y grande escena. Sería interesante que el mismo creador nos contara cómo crea y estoy segura de que nos hablaría de un film continuo y vertiginoso que une detrás de sus ojos en la oscura pantalla de la conciencia toda esa vida del coloniaje ya desaparecido que vuelve a vibrar sólo para él con la riqueza más vasta y sostenida.

Esa misma faz dual de su temperamento que no es desintegración sino al contrario perfección por unir distintas capacidades, se nota en la equivalente maestría con que trata los asuntos de interior, salas o patios, y temas de exterior, campos y árboles. Igual soberanía lo acompaña en el traslado de las cosas muertas que viven bajo su pincel que en la animación de figuras humanas o animales. Pinta la vida en toda su universal grandeza y no demuestra amor parcial por la naturaleza o el hombre. En Figari el elemento muerto y el vivo se unen para dar una sola realidad, completa para él en la integración de la naturaleza y el hombre, del caballo y la nube, del árbol y el perro. Si el hombre aparece en todas las situaciones y los movimientos, la naturaleza renace bajo su mano con integral fisonomía y con la cambiante gama de sus aspectos poliformes.

Además de ser pintor es un gran poeta que expresa los más hondos sentimientos; una onda de emoción restalla impensadamente de su pincel.

Unido a esa manifestación lírica se expresa a veces la poetiza-

ción tan lograda de la naturaleza donde desde la realidad pasa al ensueño dando en nubes, lunas y cielos, contornos de una intención emotiva y tierna, como si los paisajes poseyeran alma y en lenguaje mudo pero vibrante dijieran la íntima esencia de sus sueños.

Muchas de sus telas denuncian una gran facultad para colectivizar las emociones; grupos numerosos de figuras humanas de donde nace la expresión de un sentimiento único, de fiesta, de risa, de muerte, de lento éxodo, de melancolía. Es el sentimiento propio expresado por medio de los grupos humanos donde con la más variada y rica pluralidad se compone una unidad armoniosa.

Pero si esa colectividad es noble en fuerza y donaire no es menor en mérito la expresión de emociones por el signo único, que Figari logra con el ombú solitario y doloroso, con el rancho abandonado, con la carreta varada, con el animal pensativo donde la soledad llora, grita, impreca y suspira. La multitud y la soledad le sirven para igual destino de expresión: a veces la multitud expresa soledad y a veces la soledad descubre multitud. Siempre su naturaleza múltiple y notable, por completa.

Figari es sobre todo un gran humorista y un pintor que cultiva la sátira social. Como demostración de esta verdad están sus innumerables cuadros de interiores en que presenta la vida social del patrón o del siervo negro o gaucho, teñida de un fuerte sentido de gracia y de ridiculez; pero siempre hay en sus escenas un humorismo comedido y tierno, no duro y violento o precaz, sino melancólico, como de frase que tuviera suave dejo de risa y nunca carcajada. Sus cuadros de coloniaje, sus candombles y sus gauchos expresan enteramente ésta su intención satírica en que luchan el humorismo con la sentimentalidad, triunfando ya uno, ya otro: tanto que en algunos cuadros como «Fatalidad» la figura de la bestia solitaria no se sabe bien si dice desolación o desgarbo. Ese sentido humorista a veces se trasluce, no ya en el conjunto sino en breve detalle, en un rabo enhiesto, en una pierna torneada, en un sombrero extendido. Otras veces todo el grupo humano configura el movimiento que despierta el humor, la gracia, la risa, porque inusitadamente hay en la expresión de los cuerpos algo que denota que al pintarlos el autor soñaba gozosamente con divertidos espectáculos.

Su esquematismo que hace de los cuerpos humanos un brevísmo diseño, acusa un hondo sentido de espiritualidad no dando al aspecto material más que un leve «chance» de vida y buscando expresar con certera profundidad la esencia íntegra del espíritu. La apariencia material es para él sólo envoltura sin trascendencia donde se hace presente con concentrado fuego el signo interior de la vida, no en peculiar e individual idiosincrasia de la personalidad que sería inadecuada a la humildad de sus personajes, sino en vida común de raza o clase social. Sus figuras representan una época o una clase con hondo conocimiento ambiental pero alejado tanto del individua-

lismo aristocrático, como del populismo revolucionario y reivindicante del mexicano Rivera con sus frescos indios. Figari es, no un revolucionario en la ideación, sino un tradicionalista recreador de temas coloniales y de épocas antiguas, siendo su libertad únicamente realizada en la técnica. No hay en él un reformador social sino el fino espíritu de un poeta satírico que domina con maestría el secreto difícil del movimiento y del color más que la ciencia de la palabra.

SARAH BOLLO

FRANCIA EN EL PLATA BAJO EL GOBERNADOR ROSAS ⁽¹⁾

CAPITULO XVI

MAS DE 2.000 LEGIONARIOS RENUNCIAN A SU CALIDAD DE CIUDADANOS FRANCESES (11 de Abril de 1844)

El Contralmirante Lainé admiraba y amaba en el fondo de su alma este lenguaje viril y franco. Admiraba y amaba a estos hombres llenos de honor, que obraban y hablaban como verdaderos franceses. Lainé, en la situación de ellos, hubiera hecho otro tanto... No necesitamos más prueba de ello que la conducta que él observó en seguida respecto a la Legión.

Pero, por el momento, no tenía más remedio que obedecer a sus jefes. Había concedido tres días y luego nueve a los Legionarios para decidirse. En realidad, dejó pasar cerca de un mes antes de obrar.

El 10 de Abril, el Gobierno Oriental recibió de él una nota así concebida:

«A S. E. el señor Ministro de Relaciones Exteriores.

El Contralmirante, Comandante en jefe de la estación francesa del Brasil y del Río de la Plata y el Cónsul General de Francia en la República Oriental del Uruguay que firman han esperado hasta hoy que el Ministerio Oriental acordara una justa satisfacción a las demandas, que le han sido presentadas en el mes de Diciembre último por orden del Gobierno de S. M. el Rey de los franceses con relación a los franceses en armas.

Los suscriptos esperaban que, mejor instruído sobre los derechos de Francia y sobre sus propios intereses, el Gobierno Oriental comprendería la necesidad de hacer cesar el escándalo constituido por la toma de armas de una parte de los residentes franceses, y de quitarles las armas, sin que pudieran volver a tomarlas bajo ningún pretexto.

Pero las órdenes, nuevamente llegadas de Francia, apremian la ejecución de las primeras sin admitir retardo. Los suscriptos tienen por lo tanto el honor de rogar a S. E. el señor Ministro de Relaciones Exteriores quiera hacer conocer a su Gobierno que si en el plazo de cuarenta y ocho horas no se dicta el decreto del licenciamien-

(1) Véase tomo XI, pág. 274.

to de los franceses en armas dentro del espíritu conforme a las intenciones del Gobierno del Rey, el Contralmirante considerará esa negativa como atentatoria al respecto debido a las leyes y al Gobierno de Francia, como hostil a las relaciones que existen entre los dos países y obrará en consecuencia.

Rada de Montevideo, a bordo de la «Africaine», el 10 de Abril de 1844.

Laine. Teodoro Pichon»

«Ministerio de Relaciones Exteriores».

«Montevideo, 12 de Abril de 1844.

«El subscripto ha recibido orden de su Gobierno para dirigirse a S. E. el señor contralmirante, manifestándole que la Legión, designada bajo el nombre de Voluntarios, ha dejado de existir por resolución espontánea y que el Gobierno ha publicado un decreto, cuya copia le adjunta, aprobando y proclamando esta disolución, y ordenando recoger las armas de la Legión disuelta.

«El subscripto tiene la satisfacción de anunciar a V. E. este acontecimiento, que satisface enteramente las demandas y termina los incidentes que, por desgracia, amenazaban alterar las buenas relaciones con Francia, relaciones para las cuales el Gobierno de la República guarda una gran consideración y que desea conservar y estrechar...»

«Espera igualmente que S. E. el señor almirante, habiendo cumplido las órdenes de su Gobierno, se prestará a restablecer el buen estado de las relaciones recíprocas, contando con la disposición de ese Ministerio, para arreglar amigablemente cualquier dificultad que pudiera presentarse...»

«El subscripto se felicita del honor que le toca, etc. S. E.

Santiago Vázquez

A S. E. el Contralmirante Lainé.»

Sin embargo, la víspera a la tarde, la Legión se había reunido en la plaza Constitución, y de allí había salido para el campo de maniobras, donde la esperaba la multitud. El coronel Pacheco se presentó, acompañado por el Coronel Flores y otros oficiales. Tomó la palabra en francés, le agradeció sus servicios, le anunció que iba a proceder a la disolución y que cada uno de los Legionarios tendría que entregar las armas. Los Voluntarios, con murmullos de descontento, depusieron las armas. Entonces el Ministro de la Guerra, tomando la bandera nacional, dirigió a cada uno de los grupos palabras llenas de fuego, invitándolos a tomar la defensa del estandarte

azul y blanco de la joven República, pequeña, pero heroica y llena de honor y dispuesta, si ellos lo querían, a ser su patria adoptiva.

Los Legionarios aceptaron la invitación con entusiasmo y lanzaron vivas a la libertad y a la República, mientras la multitud aplaudía frenéticamente. En seguida desfilaron, aclamando al Gobierno y al pueblo, con el que querían compartir los peligros y la gloria. A la cabeza marchaba Thiébaut, llevando la bandera del Uruguay.

Unas horas más tarde, los Voluntarios hacían llegar al Coronel Pacheco el siguiente documento:

«Al señor ministro de la Guerra:

«Los jefes, oficiales y soldados de la Legión dicha de los Voluntarios, representados por los subscriptos, instruidos del contenido de las últimas disposiciones del Gobierno Francés, comunicadas por el Sr. Contralmirante Lainé, comandante, etc., que exige del Gobierno de la República Oriental el desarme inmediato de dicha Legión, sin otra alternativa que su disolución o las hostilidades de las fuerzas francesas, han decidido unánime y espontáneamente tomar una resolución que satisfaga en todo los pedidos del señor contralmirante y evite las desgracias que podría resultar para la República ante el conflicto en el cual se encontraría comprometido su Gobierno.

«En consecuencia, haciendo abstracción y reserva entera de todas las cuestiones de derecho y con el fin de que ese acto solemne no sea de ninguna manera causa de la interrupción de las relaciones amistosas entre los dos países, al mismo tiempo que satisfaciendo las exigencias del Gobierno Francés, los dichos jefes y oficiales, después de haber consultado a los Voluntarios, han decidido que la Legión conocida bajo la denominación de Voluntarios será disuelta, que ella depondrá las armas y objetos de guerra que le han sido confiados, expresando al mismo tiempo la satisfacción con que todos los Legionarios se prestan en esta ocasión y se prestarán siempre a todos los sacrificios que ellos crean necesarios para asegurar la tranquilidad y contribuir a la felicidad de este país hospitalario y generoso.

«Los subscriptos, en nombre de todos aquellos que ellos representan, nombran en Comisión y autorizan a los señores Pelabert, comandante; Choffel y Cazaux, capitanes, a fin de que ellos presenten inmediatamente esta acta, por conducto del Ministerio de la Guerra, al Supremo Gobierno, rogándole quiera conceder su aprobación y dar a ese efecto las órdenes necesarias. Montevideo, 11 de Abril de 1844.

El comandante Pelabert, capitán Choffel, capitán Cazaux».

Por decreto, el Gobierno Oriental aceptó la disolución de la Legión. El acto terminó con estas palabras elogiosas: «El Gobierno reconoce y aprecia todo el mérito de ese acto y transmite al porvenir y

a la República el cuidado de recordar los altos hechos, la nobleza y el amor a la libertad de todos los individuos que tan dignamente componían la Legión disuelta. Que la publicación de este acto solemnre y del presente decreto sea un monumento eterno de gratitud a los servicios prestados por esos hijos de la libertad.

Montevideo, 11 de Abril de 1844. Joaquín Suárez, Santiago Vázquez, M. Pacheco y Obes, José de Bejar».

Al día siguiente, otra Comisión de oficiales entregaba al Gobierno Oriental el siguiente documento, cuya importancia todos podrán apreciar.

«Los suscriptos que, anteriormente, formaban parte de la Legión dicha de los Voluntarios, hoy día disuelta, habiendo devuelto al Gobierno de la República las armas confiadas a dichos voluntarios, organizados en cuerpo para la defensa de sus intereses, de su vida y de la de sus familias, tanto en su nombre como en el de todos, queriendo que esta organización militar, desaprobada por el Gobierno Francés, no sumerja a esta República en embarazos más graves que los que ya corre, sin renunciar asimismo al derecho de legítima defensa que nos llevó a sostener la causa de la República; no queriendo abandonar nuestra primera idea, y siendo ésta incompatible con nuestra nacionalidad, los subscriptos, que han formado parte de la Legión de Voluntarios, renuncian formalmente a la protección que, como Franceses, les ofrece el pabellón de Francia.

«Con este fin, nosotros solicitamos ser colocados bajo la bandera de la República como ciudadanos y, en esta calidad, ser enrolados en sus líneas para sostenimiento de la causa que ella defiende. En consecuencia hemos encargado a Mr. Brie, al comandante J. Labastie, Sres. Affre, Yroumé, Soubiran, capitanes, el presentar este documento a S. E. el señor Ministro de la Guerra, rogando al Gobierno quiera tomar una resolución tan pronta como lo son los deseos ardientes de los peticionarios para probar al enemigo que nos asedia que los que fueron Legionarios están dispuestos a someterse a toda clase de sacrificios para continuar la lucha, empeñada por el sistema de la civilización y de la libertad.

«Montevideo, 12 de Abril de 1844.

«El Gobierno de la República Oriental del Uruguay.

«Visto el pedido redactado por los miembros de la ex Legión de Voluntarios, el Gobierno, reservándose el derecho de dar cuenta inmediatamente a las Honorables Cámaras, declara ciudadanos Orientales a todos aquellos que individualmente se presenten para obtener este título, y acepten los servicios para los cuales la ley los destine.

«El Ministro de la Guerra expedirá las órdenes y medidas necesarias a tomarse para el enrolamiento y la organización de los individuos que los soliciten. Montevideo, 13 de Abril de 1844».

En consecuencia, Melchor Pacheco y Obes dictó este decreto:

«Artículo 1.^o Todos los individuos naturalizados Orientales quedan organizados en batallones de guardia nacional. Art. 2.^o De estos batallones se formará una legión, llamada 2.^a Legión de Guardias Nacionales de infantería. Art. 3.^o Será nombrado jefe de esta Legión, con el grado de coronel, Don Juan Crysóstomo Thiébaut».

Informado del decreto del 13, por una copia mandada por el Gobierno, comunicándole los hechos acaecidos, el contralmirante acusó recibo y permitió desde entonces a sus oficiales bajar a tierra. Algunos días después, Don Miguel Barreiro pronunciaba en el Senado, estas bellas palabras, refiriéndose a los Legionarios:

«La Representación Nacional se halla en las mismas dificultades que el Poder Ejecutivo para expresar, como conviene, el acto maravilloso por el cual esos hombres llenos de mérito, debiendo elegir entre el reposo y la gloria, han aceptado todos los peligros y han pedido su naturalización, con el solo fin de adquirir el derecho de defender la causa que la República sostiene y de cumplir con el deber militar que su nueva patria les impone.

«Acto prodigiosamente sublime, de una heroicidad sin ejemplo, absolutamente nuevo en su género y que atraerá eternamente sobre ella la admiración del mundo, y en este país el testimonio permanente de la gratitud pública».

CAPITULO XVII

LA FUNESTA JORNADA DEL 24 DE ABRIL DE 1844

El General Paz concibió una doble operación para ser realizada el 24 de Abril, que fué preparada en el mayor secreto. El mismo, con mil quinientos hombres, entre ellos el Batallón de Cazadores Vascos, debía ir a sorprender a media noche las tropas que asediaban el Cerro. El Coronel Flores que ocupaba la fortaleza y debía combinar su ataque con el de Paz, no se movió del día. Se supuso con bastante verosimilitud que el Ministro Pacheco, cediendo a un impulso de celos hacia el comandante de armas, — los mejores hombres tienen sus pequeñas debilidades, — había impartido órdenes diferentes de las convenidas. La expedición, a pesar de esto, obtuvo cierto éxito. Pero Paz, a partir de ese día, preparó su alejamiento de la plaza, alejamiento que tuvo lugar dos meses y medio después. El general se dirigió a Corrientes.

La otra operación que se desarrolló unas horas más tarde fué muy desgraciada. Al alba, se llamó a las armas, y a las 8, una columna de ochocientos hombres, con cinco piezas de artillería, avanzaba hacia las Tres Cruces y la Gallinita, bajo las órdenes del coronel Correa, jefe de Estado Mayor. En el paraje donde se encuentra actualmente el hospital Italiano, se habían colocado tres cruces de

madera, en el sitio donde había sido cometido un triple asesinato: de ahí el nombre de las Tres Cruces.

Dejamos la palabra al voluntario Lefebre, que va a narrarnos esta batalla. El mismo tomó parte en la acción como sargento mayor de la 4.^a del 1.^o. Veintidós años más tarde, retirado en Gualeguaychú, en el Estado de Entre Ríos, envió esta relación al diario «El Siglo», de Montevideo.

«El primer batallón debía apoderarse de los puestos de la derecha, el segundo (a las órdenes del capitán Choffel), de los dos de la izquierda. Una falsa maniobra, o una orden mal entendida, (1) hizo que convergieran hacia el centro y llegaron al mismo tiempo al paso a la meseta de las Tres Cruces, donde se encontraron inopportunamente. Una confusión instantánea fué el resultado de ese encuentro.

En su afán de perseguir al enemigo, los Legionarios rompieron filas y se entremezclaron sin que les fuera posible a los oficiales mantenerlos.

El enemigo, (el coronel Maza) se apercibió de este desorden, queriendo aprovecharse de él, lanzó con impetuosidad el batallón de los Vascos del Cerrito, que aun no se había batido. Entonces el combate se volvió encarnizado: de una y otra parte se desplegó un gran ardor. La ventaja habría sido, yo creo, para las tropas del Cerrito, que combatían sobre su terreno, del cual conocían todos los accidentes, en tanto que los Legionarios, de los cuales una gran parte nunca había salido de la ciudad, ignoraban dónde se encontraban.

«Entonces el General Pacheco, que de su puesto de observación vió el peligro, dió la orden de retirada. Pero esta orden, mal transmitida por el ayudante, fué un nuevo peligro para los Legionarios, porque, habiendo sido dada la orden a las compañías de reserva, las compañías combatientes, al retirarse, no hallaron donde apoyarse y la retirada se transformó casi en derrota.

«El combate había llegado a tal punto, que el capitán Roulhier, de la compañía de los granaderos, rodeado de enemigos y no queriendo caer vivo en su poder, sacó un revólver de su cintura y se pegó un tiro. El capitán de cazadores, Adam, separado de su Compañía, hizo lo mismo para escapar a las torturas a que estaban expuestos los vencidos.

«Queriendo hacer menos desastrosa esta retirada, en la que siempre estábamos de frente al enemigo, el general Pacheco hizo avanzar los cañones y el capitán Bartolomé Mitre acudió con la batería que él mandaba. (2) Pero el joven comandante reconoció en

(1) Al día siguiente de esta batalla, el *Patriote Français* atribuía en parte la causa del desorden, al hecho de que varios de nuestros hombres, aun oficiales, no conocían todavía bien el español.

(2) Este joven capitán no era otro que el futuro Presidente de la República Argentina, generalísimo de las tropas del Uruguay, del Brasil y de la Argentina en la guerra del Paraguay. Es también el notable autor de las vidas de Belgrano y del General San Martín. Había llegado a Montevideo en 1836.

seguida la imposibilidad de poder hacer uso de sus cañones, porque, mezclados como estaban con el enemigo, se hubieran expuestos, por lo menos, tantos de los nuestros como de aquéllos a quien combatíamos.

«El coronel Thiébaut acudió también sobre el borde del río que corre hacia la Estanzuela, donde se hallaban colocadas dos piezas de artillería de la Legión y con estentórea voz gritaba: «¡A la metralla, camaradas, a la metralla!»; una terrible detonación de las dos piezas estalla; y el camino en pendiente rápida, por donde descendía como un torrente la flota de infantería del Cerrito, fué barrido. Entonces los legionarios vuelven a tomar la ofensiva, el enemigo es arrojado más allá de los puestos avanzados y la persecución cesa. Es que el coronel Thiébaut poseía una rara sangre fría en medio de los peligros y un golpe de vista seguro adquirido en los combates hacia el fin del primer imperio francés.

La Legión volvió a formarse en la meseta de la casa de Portugal y pidió que la dejaran volver al combate; pero el coronel Pacheco se opuso.

El combate de las Tres Cruces nos costó diez muertos y veintisiete heridos. Por otra parte un destacamento bastante importante, cortado del grueso de la tropa, procuró escapar por la quinta de Castell, pero fué hecho prisionero y degollado.

Esa jornada del 24 de abril fué la más mortífera de ese largo sitio de nueve años, que Alejandro Dumas comparó con el sitio de Troya.

Y es que el sitio de Montevideo debía recordar por más de un punto el sitio de la antigüedad, puesto que él tuvo también su caballo de Troya.

En los primeros meses del año 1844, se corrió la voz de que se iba a lanzar contra el asaltante un carro de combate. Este proyectil de nuevo género estaba construido bajo la dirección de un ingeniero francés, en un taller situado entre la calle Mercedes y la calle Colonia, en las cercanías de la Plaza Cagancha. Podría haber sido el patio de la caserna de la Legión.

Imaginaos un gran cofre volteado, en gruesa madera de pino, de quince metros de largo, siete de ancho y cinco de alto, movido por seis ruedas, colocadas en el interior, ruedas pesadas y sólidas con llantas, ejes y clavijas de hierro.

En el interior, dos compartimentos: el compartimento trasero estaba reservado para las diez y seis mulas de tiro y sus guías. La parte de adelante estaba ocupada por una compañía de setenta fusileros, que debían hacer fuego sobre el enemigo por troneras.

Encima de esta fortaleza ambulante, y protegidos por un parapeto, seis cañones montados como las piezas de marina, es decir dispuestos para tirar en todas direcciones. Este “campo volante”, esta “máquina infernal”, como la llamaban, debía ser precedida por una

compañía de zapadores y dirigirse hacia el Cerrito por el camino de las Tres Cruces.

Un buen día, con gran diversión de los desocupados, se ve demostrar la puerta del astillero (o taller). La máquina infernal sale por la calle Colonia, toma la de Yaguarón y llega pronto al Portón del Centro, que hubiera sido necesario echar abajo, como también una parte del muro del recinto, para dejarla pasar.

Pero no se dieron ese trabajo. Este tanque tenía dos defectos que lo hacían inutilizable: la dificultad de su locomoción, y sobre todo su vulnerabilidad. Está dicho: cualquiera puede equivocarse.

No habiendo tenido éxito por ese lado, nuestros franceses van a arreglarse de otro modo para salir de Montevideo.

CAPITULO XVIII

ENTREVISTAS Y PROYECTOS DE NUESTROS OFICIALES Y DE RIVERA

(Agosto de 1844) — PACHECO DEJA EL MINISTERIO

(8 de Noviembre de 1844)

Puesto que se había perdido la esperanza de vencer al ejército del Cerrito desde que éste había recibido refuerzos de Buenos Aires, ¿por qué, se preguntaban los oficiales de la Legión, no ensayar el plegarse a Rivera? Y cuando Urquiza, que dirigía la campaña, hubiera sido derrotado, entonces ellos podrían volverse contra Oribe y obligarlo a levantar el sitio.

Con este fin, Thiébaut envió en el mes de marzo de 1844 al general Rivera, que entonces acampaba hacia el norte de la República, al Capitán Matheau, con cartas que debía entregar personalmente. Pero el capitán tuvo muchos contratiempos durante su viaje y las cartas que llevaba tuvo que destruirlas para no verlas caer en manos del enemigo.

Inquieto por tanto retardo, el Coronel de la Legión envió al general a los capitanes Eugenio Labastie y Georges Héli. (1) Estos dejaron Montevideo sin decir nada a Pacheco, porque lo sabían envidioso adversario de Rivera; pero, enterado Pacheco de la partida de los dos mensajeros, envió detrás de ellos al comandante Doroteo Pérez.

Acompañados por el que se decía coronel Luis Drouart, nuestros dos capitanes tuvieron una larga y difícil travesía y no llegaron al cuartel general de Aceguá, hasta mediados de Agosto. Estaban encargados de decir al famoso general que, si era por falta de infante-

(1) El capitán Heli quedó en el ejército en campaña y peleó en India Muerta. Al final de esta desgraciada batalla, salvó la vida gracias a su caballo que, por instinto, se desprendió de las boleadoras con las que había conseguido tratarlo uno de sus perseguidores.

ría por lo que la guerra se prolongaba en el territorio Oriental, él, Thiébaut, ofrecía el concurso de sus legionarios; el solo deseo del comandante supremo del ejército en campaña sería para ellos una orden.

Nuestros viajeros tuvieron el placer de encontrarse en Aceguá con tres franceses, oficiales del ejército en campaña: el mayor París, (1) agregado al Estado Mayor; el comandante Augusto Bergeret (2), y sobre todo el capitán Francisco Dairault, que ha dejado, en interesantes Memorias, (publicadas por oficio del Dr. Carlos Traviero en «La Nación» periódico mensual de Montevideo) detalles preciosos sobre la campaña de Rivera durante la «Guerra Grande».

Dairault ardía en deseos de ver a nuestros tres viajeros, de hablar francés con ellos, de saber lo qué pasaba en Montevideo y sobre todo de conocer el objeto de su misión. El mate, un espléndido asado y un vaso de aguardiente debían desatarles las lenguas. Y cuando llegó la hora de probar el succulento asado, el belga Drouart comía, según parece, a doble mandíbula.

Rivera fué casi siempre un general feliz y cuando le llegó la hora de ser vencido, fué precisamente por falta de infantería. Por eso aceptó con gran placer la propuesta de Thiébaut. Y para conquistar aún más su adhesión y simpatía, Rivera regaló a la Legión Francesa quinientas hectáreas de terreno a elegir entre sus inmensas propiedades. Se puede leer en Isidoro de María, (tomo 2., página 113) el acto de donación firmado por Fructuoso Rivera. Desgraciadamente, al fin de la guerra, no quedaba nada de las propiedades del generoso donante.

¿Quieren Uds. ahora un ejemplo de la picardía de Rivera? Sus huéspedes se hallaban probablemente a su lado en ese instante; en todo caso, con la misma tinta con la cual acababa de firmar la magnífica donación de que hablamos, escribía el 24 de julio, de Paso

(1) Louis París tomó parte en la sublevación de Rivera contra el Presidente Oribe (Julio de 1836) y se le nombró capitán el 19 de Setiembre de 1838, que dando a las inmediatas órdenes del nuevo Presidente. Desde Enero de 1839, figura en el ejército en campaña, ya como encargado del detail, ya como agregado al Estado Mayor, ya como edecán y ayudante de S. E. el señor Presidente de la República. En 1841, encontrándose al servicio de la Escuadra Nacional, pasa al Estado Mayor activo.

Louis París compartió las luchas y miserias del ejército en campaña, desde Arroyo Grande hasta India Muerta. El 28 de Julio de 1846, se reincorporó al Ejército y se le agregó al Estado Mayor. Promovido a Sargento Mayor en el batallón de Guardias Nacionales el 15 de Abril de 1848, permaneció en el servicio activo hasta que el 5 de Enero de 1851 obtuvo su baja.

(2) Augusto Bergeret ingresó al Ejército Oriental el 15 de Enero de 1843 y acompañó al General Rivera en la campaña contra Urquiza. En la batalla de India Muerta (27 de Marzo de 1847), era Bergeret el único artillero del ejército oriental y con una pieza de 4 mm. hizo fuego contra la infantería enemiga, para después incorporarse a los 43 infantes, (los únicos), mandados por el Coronel Lorenzo Flores. El 18 de Junio de 1847 se le ascendió a Teniente Coronel y pasó a prestar servicios en la ciudad sitiada.

Hondo, a uno de sus oficiales, el coronel Fortunato Silva: «los dos oficiales son muy entusiastas; ellos solos se creen capaces de matar a todos los «Blancos». Nos han hecho reír de lo lindo... En fin, amigo mío, lo que dicen estos «gabachos» es tan bueno y tan satisfactorio que, a creerles, todo es lo mejor en el mejor de los mundos».

El 17 de agosto, el general contestaba al coronel de la segunda Legión. Le decía, en sustancia, que Labastié y su compañero iban encargados de presentar al gobierno de su parte un proyecto, que él consideraba de suprema importancia. «Si el Gobierno lo acepta, añadía, espero que Vd. y toda la Legión cooperarán de manera decisiva, porque de ello resultará la exterminación de los bárbaros invasores y la gloria de la República y sus defensores. Me será, asimismo, muy agradable enviarle noticias más y recibir las vuestras. En su espera, os ofrezco mi sincera amistad, mi consideración y os beso las manos, Fructuoso Rivera».

Drouart y el capitán Labastie volvieron a Montevideo, este último portador de una segunda carta.

Al mismo tiempo que a Thiébaut el general escribía al Gobierno una carta, en la cual le pedía el envío de un cuerpo de infantería que le hacía muchísima falta, puesto que, de un día para otro, podía encontrarse con las tropas de Urquiza.

Según una carta del coronel Pozzolo, amigo íntimo de Rivera, escrita el 4 de noviembre, he aquí lo que pasaba: El ministro de la guerra hizo saber a Thiébaut que deseaba conversar con los oficiales de la Legión. Les comunicó los deseos del general comandante de las fuerzas de campaña, de recibir un refuerzo de mil soldados de a pie: de acuerdo con esto, él pensaba enviarle los voluntarios franceses que desearan ir. Los oficiales contestaron que, en ese caso, toda la Legión estaba dispuesta a marchar. Pacheco les hizo notar que eso era imposible, a lo que el comandante del 2º Batallón contestó: «Señor Ministro, nosotros no queremos separarnos, toda la Legión está dispuesta a plegarse al general Rivera para terminar con esta guerra». Como Thiébaut callaba, Pacheco comprendió que era él quien había puesto el asunto en marcha y juzgó prudente darlo por terminado.

En esta misma fecha, el teniente coronel Barriere (1) anunció que levantaría un batallón destinado al ejército de operaciones en campaña y que aceptaba reclutar de todas las nacionalidades, siempre que no hubiesen ya formado parte de un cuerpo de tropas existentes. Pero el General Rivera jamás vió a Barriere ni a su batallón.

Nuestros oficiales y toda la Legión hubieran salido a campaña

(1) Alejandro Barriere se alistó en el Ejército Oriental el 4 de Marzo de 1843, y fué adscripto al Estado Mayor el 21 de Junio del mismo año, con el grado de teniente coronel. Se le confiaron algunas comisiones en Agosto de 1843 y en Marzo de 1844. El día 17 de este último mes pasó al Estado Mayor de artillería de Plaza. En fin, el 30 de Octubre de 1845, el ministro de Guerra lo agració con el grado de teniente coronel de milicias.

de buena gana, «para acabar con esta guerra». Había también el atractivo personal de Rivera. Además, ellos, franceses hechos para la ofensiva, debían sentirse cansados de esa vida de trincheras y escaramuzas de que no se sacaba ningún resultado. No estaban menos fatigados de la lucha, más deprimente todavía, que les hacía el gobierno francés: una vez en campaña, nadie los incomodaría más sobre la llevada de armas y de insignias.

Pero, por otra parte, hubieran sufrido más que en la ciudad en cuanto al bienestar material; habrían sufrido la falta de alimentación y de abrigo contra las intemperies.

Esta desgracia iba a ser seguida de otra prueba más.

El Coronel Pacheco, Ministro de la Guerra, había concluído por volverse incómodo a sus colegas. Ardiente patriota, excelente oficial, buen administrador, hombre superior, se había cuidado de imponer y mantener perfecta disciplina sin dejar de que los soldados lo amasen.

Pero tenía los defectos de sus cualidades; era violento, impulsivo, imaginativo, ambicioso, al extremo de que un día quiso derrocar al gobierno para hacerse nombrar dictador. Se comprende, desde luego, que Joaquín Suárez buscaba la ocasión para destituirlo y hallar reemplazante más cómodo.

La ocasión se presentó al producirse el conflicto entre el Gobierno de la Defensa y la escuadra brasileña. El almirante Grenfell exigió con arrogancia el envío de varios desertores de sus naves que habían sido aceptados en la marina oriental y enrolados en ella. Pacheco, en sus relaciones con el almirante, no tuvo todo el tacto y prudencia necesarios. Viendo que sus colegas no lo apoyaban suficientemente, los abandonó dando un portazo y se retiró al barco *L'Africaine*.

Esa dimisión desagradó mucho a nuestros compatriotas armados. Pacheco los había comprendido. El sabía animarlos, entusiasmarlos y cuando la suerte coronaba sus esfuerzos, encontraba la palabra que levantaba del corazón para felicitarlos. Siempre se mostró lleno de solicitud para ellos. Por ejemplo, el mes anterior se había ocupado de abrir una escuela para los hijos de los Legionarios. Por eso, cuando el 17 del precedente mes de Mayo, quiso dimitir, Garibaldi y Thiebaut se opusieron.

La retirada de Pacheco puso en efervescencia a la segunda Legión. Thiebaut, dueño de la situación, juzgó prudente calmar a sus hombres con la orden del día siguiente, el 9 de Noviembre de 1844: «Como legionarios, debemos deplojar este acontecimiento, que nos priva de un jefe que había sabido comprender nuestro carácter nacional. Pero, como corporación armada, esas manifestaciones no pueden existir y se convierten en una falta grave. Nuestras simpatías personales deben callar ante el interés general, y él mismo no desaprobaría un principio que el consagra hoy día con su determinación... *Thiébaut*».

CAPITULO XIX

UNIFORMES — SERVICIO DE LA LEGION

Dejemos, por unos instantes, la continuación de nuestra historia, para describir la constitución, el servicio y el modo de vivir de nuestra pequeña armada montevideana.

Debemos al número 122 de la *«Illustration»*, aparecido el 28 de Junio de 1845, la descripción casi completa de los uniformes de los legionarios. ¿A quién pidió esa interesante revista francesa la colaboración de este artículo? ¿Al antiguo teniente coronel Desbrosses? ¿A uno de los oficiales de marina que volvieron a Francia con el almirante Massieu? No lo sabemos.

Los oficiales superiores (Thiébaut y Brie) están a caballo. Llevan el kepi azul con banda roja y ribetes blancos, el pompon blanco; la chaqueta de caballería de paño azul, adornos rojos con ribetes blancos; cuello azul con galón de oro, pantalón azul con bandas de oro, el sable de caballería derecha.

El uniforme de los oficiales del Estado Mayor es también azul; llevan el frac con aldetas y el pantalón blanco en verano.

Los jefes de batallón tienen el mismo uniforme que sus soldados; (1) llevan una blusa azul oscuro y un pantalón del mismo color, de paño en invierno, de tela, en verano. Los oficiales llevan un kepi cuyo color varía: rojo con banda azul para las compañías de granaderos; azul con banda roja para los fusileros; azul con banda amarilla para los cazadores (o tiradores). Los hombres de la tropa han conservado el *schakó* para las grandes ocasiones y llevan la boina azul para el tiempo ordinario.

Los Vascos, que forman el 3.^o batallón, llevan la chaqueta redonda con plastrón; chaqueta y pantalón son azules. En la cabeza la boina roja. No sabemos por qué el autor del artículo aparecido en la *«Illustration»*, les da boina azul, pues Mr. J. Léfeuvre, que fué mayor en los cazadores vascos, nos dice que era roja.

En todos, la cartuchera está sujetada con un ancho cinturón de hebilla en la delantera. Los músicos tienen una capota en paño azul, cuello celeste como el kepi, ambos con galón plateado. Como arma, el sable derecho (2).

La Legión constaba de cuatro batallones: los tres primeros para

(1) Para obedecer a la orden del 15 de Setiembre de 1843, con el fin de evitar que los oficiales fueran blanco de las balas enemigas. Los oficiales no debían distinguirse sino por los galones, cuyo número variaba según el grado.

(2) Los elegantes habían obtenido formar una compañía aparte llamada «La Coqueta», llevaban el gorro colorado con franjas amarillas y una chaqueta azul con vueltas amarillas. Era una compañía de cazadores: Capitán Etchegaray. Los hijos de los Vaillant, de los Isabelle, de los Supervielle formaban parte de ella.

el servicio activo, y el cuarto, el de los Sedentarios, para la guardia urbana. Cada batallón constaba más o menos de setecientos hombres.

En cuanto a las compañías, el contingente era muy desigual, puesto que los Voluntarios elegían aquellas que les gustaban. Aun después de haber sentado plaza, ellos podían optar por un batallón o compañía por otro, y hasta dejar la Legión. Para hacerse una idea basta recordar el cuadro descripto al fin del capítulo XIII.

Un día del año 1845, Thiébaut le escribe al Ministro de la Guerra que tiene noventa y nueve nuevos enrolados, de los cuales quince vienen de la Legión Italiana y veintitrés del pabellón vasco. Era un intercambio continuo entre las tres Legiones, y a principios del sitio, entre todos los cuerpos de Defensa.

Los oficiales eran elegidos por sus hombres con voto secreto y a mayoría de votos. La Legión formaba así una verdadera República. Este método tenía el gran inconveniente de dar los grados a los más populares, pero no siempre a los más capaces. Así, el 18 de Julio de 1843, vemos a cuatro oficiales de la Legión, escribirle al General Paz, comandante de armas, quejándose de haber sido preteridos, sin motivo fundado, por su compañía respectiva: fueron los capitanes José Raymond, François Guidot, Pierre Dousseau y Eduard Lametz. Terminan así su carta: «Nosotros venimos antes el señor General para ofrecerle de nuevo nuestros leales servicios. Nosotros, que hemos sido los fundadores de la Legión Francesa en Montevideo, pedimos que no se olviden los servicios ya prestados y que acepten el juramento, que hacemos hoy, de ofrecer nuestra vida por la defensa de los deberes sagrados de la libertad. En la esperanza de que gracias a vuestra protección, señor General, se atenderá nuestro pedido, firmando: José Raymond, etc.»

Doussean y Raymond fueron reintegrados a su grado. Los otros dos parece que no fueron atendidos (1).

La Legión tenía además su pequeña artillería formada por doscientos hombres. Estos llevaban el mismo uniforme que los artilleros franceses de la época, es decir el uniforme azul oscuro sin los entorchados. Estaban armados de carabinas y servían doce piezas de artillería de campaña, de calibres de 4, de 6 y de 12, llevados por mulas.

En los últimos meses de 1843, nuestro tercer batallón había construido la última batería de la línea exterior, llamada «Batería de las Bolsas» en un sitio ocupado actualmente por el Ministerio de Salud Pública. El 1.^o de Enero, tomó el nombre de Batería de la Segunda Legión.

(1) Eduard Lametz, aprendiz del francés Danis Marin, que había sido nombrado por Lavalleja, en 1825, gran armero de la armada, se hallaba establecido en Montevideo desde hacía unos quince años. Tenía su comercio de armería en la calle Ituzaingó. Voluntario del ejército de Lavalleja, fué hecho prisionero en Quebrachito, pero fué salvado por Oribe, que probablemente necesitaba sus servicios. En 1842 volvió a Montevideo, fué uno de los primeros en alistarse en la Legión y fué elegido capitán; pero fué desposeído después de tres meses y medio de servicio, como acabamos de verlo.

Los zapadores llevaban el gorro de piel, la blusa, el delantal, el hacha y el sable puñal. Fueron mandados por el capitán Gielis hasta su muerte, acaecida el 6 de Setiembre de 1848.

El 2 de Setiembre de 1843, el coronel Thiébaut escribía al Ministro pidiéndole el material necesario para la organización de un pequeño arsenal, yunque, limas, carbón, etc. Había sido necesario mandar reparar cerca de seiscientos fusiles por un armador civil. El servicio tuvo que cesar momentáneamente por la falta de útiles y de material y se dirigieron al arsenal nacional. Sin embargo, a principios de 1845, estaba reorganizado y ocupaba diez y seis voluntarios; el coronel podía anunciar orgullosamente al Ministro de la Guerra que sus hombres habían fabricado lanzas y fusiles de pistones. Eran probablemente los primeros que se veían en Montevideo, porque hasta entonces sólo se conocían los fusiles de fulminante.

El 29 de Junio de 1846, el teniente Salaberry, armero de profesión, propuso al jefe de la Legión que él se encargaría de la compostura de las armas, al precio de veinticinco raciones diarias; era la manera empleada entonces por el Gobierno para pagar a sus obreros. En vez de veinticinco se le prometieron quince y al poco tiempo sólo se le dieron diez. Por eso el capitán Salaverry, que había ascendido de grado, no llegó a reparar, por tan poca cosa, sino un número ínfimo de armas.

Los Voluntarios, por lo menos la mayor parte, vivían en sus casas. Pero, a la hora del ejercicio y antes de irse al servicio, se reunían en la caserna, que era para los batallones 1.^o, 2.^o y 4.^o la barraca de Mariano Pereyra, situado entre las calles Mercedes y Colonia, Andes y Convención (1). Era el edificio que acababa de ocupar la Guardia Nacional de Soriano a las órdenes de Pacheco. Quedaba a lo largo de la calle Andes. El resto de la cuadra servía de campo de ejercicios.

Cuando los 45.^o y 73.^o de línea inglesa desembarcaron en Octubre de 1845, (estaban en el puerto desde el 22 de Julio) nuestros Legionarios tuvieron que cederles su caserna, que no se les devolvió hasta el 20 de Setiembre de 1848. Estuvieron, pues, tres años sin local para reunirse.

El 3er. batallón ocupó, durante todo el sitio, la barraca de Manuel Errazquin, situada en la calle Nueva o gran calle del Cordón (hoy avenida 18 de Julio), entre las calles Río Branco y Daymán (hoy Julio Herrera y Obes), costa sur. El arsenal del batallón daba sobre esta última calle.

Por turno, un batallón (a veces dos) pasaba la noche en la línea de las fortificaciones, en barracones húmedos y fangosos, que el Estado había hecho construir en Julio de 1843; estaban expuestos a las lluvias y a las cerrazones, o entumecidos por el frío durante la mala estación. El invierno de 1843, particularmente, fué excesivamente

(1) Al oeste del almacén de Pereyra, al otro lado de la calle Andes, se hallaba la Legión Italiana.

riguroso. La mayor parte de los Voluntarios no tenían ni abrigo ni capote, por eso no es de extrañar que muchos de ellos contrayeran enfermedades incurables y que un gran número muriera de esas enfermedades.

Por turno también hacían el servicio de escuchas o centinelas, a unos ochocientos o novecientos metros antes de las fortificaciones.

A la aurora, el batallón de servicio partía en reconocimiento, hasta unos mil ochocientos metros antes de la Línea, después volvía sobre sus bases y se instalaba para el resto del día.

El enemigo había minado varias casas que, abandonadas durante la noche, eran ocupadas durante el día por puestos de observación. Hubo muertos y heridos cuando estallaron esas minas. Eso dió la idea a un farsante llamado Larragoitía de jugarles una mala pasada a nuestros legionarios.

Ese vasco español, narra el general V. Rodríguez, en sus memorias, eligió, como lugar de sus experimentos, la casa del carpintero Adam. Era este punto, una importante encrucijada de los caminos de la Figurita y del Belvedere de Suárez.

Esa casa debía ser ocupada al día siguiente por una compañía de nuestro primer batallón, las otras compañías debían repartirse en las casas de Andión, Gutiérrez y Servando Gómez, casas que se escalonaban en el camino del mirador de Suárez, hoy avenida Agraciada.

Nuestro hombre vino de noche y colocó, bajo el hogar, quinientos o seiscientos gramos de pólvora, y los cubrió con cenizas.

La Compañía llegó temprano. Mientras aquellos pobres muchachos se dispersaban en grupos para jugar a la lotería en el suelo, que hacía las veces de asiento y de damero, los cocineros de semana se pusieron a preparar la sopa de habas secas para el desayuno. Esta estaba ya muy caliente cuando la pólvora estalló. La olla voló por los aires y su contenido produjo cantidad de quemaduras a los Legionarios presentes. Creyendo que era una mina, la Compañía fué a formarse cien metros más lejos.

Larragoitía, escondido algunos pasos más lejos para ver el efecto de su broma, se acercó lo más inocentemente del mundo para ver lo que había pasado.

Hubo que mandar a la ciudad al carretero del batallón a reclamar un suplemento de víveres.

Para las madres, para las esposas, era la incertidumbre, era la ansiedad durante las largas horas de ausencia. Se les oprimía el corazón cuando oían el crepitar de los fusiles y sonar el cañón. Era la espera a la entrada de la ciudad, o en la puerta del hospital después de las escaramuzas. Era la ansiedad también para los parientes que se hallaban en Francia, sobre todo cuando los diarios les relataban los horrores cometidos con nuestros prisioneros.

PAGINAS DESCONOCIDAS

“EL QUE VENDRÁ”. CARTA A RODÓ ⁽¹⁾

París, 15 de Agosto de 1897.

Señor Don José Enrique Rodó.

Mi estimado amigo:

Muchísimas gracias por el envío de su precioso opúsculo «La Vida Nueva».

Para leerlo con el interés que me inspira todo cuanto viene de allá, y en especial lo bueno, (y muy bueno es lo suyo) he tenido que interrumpir la lectura, ¿sabe Vd. de qué? Pues de Homero, del viejo padre ciego, que releía por cuarta o quinta vez, aquí en pleno París.

Esa circunstancia ha hecho que se me aparezcan algunas ideas que deben ser para Vd. y que envolveré de cualquier manera a fin de enviárselas por correo.

¿Cómo es posible, pensaba yo al leer sus angustiosas páginas sobre «El que vendrá», cómo es posible, que una alma joven y vigorosa como la del que esto escribe, no haya encontrado todavía en las creaciones literarias de la humanidad una obra que haya dado forma a muchas de sus ansias, reflejado los estremecimientos de su espíritu, inventado siquiera un nombre para muchas de sus misteriosas inquietudes? ¿No habrá en esto algo de preocupación que puede ser perjudicial al desarrollo de riquísimos gérmenes?

Creo que la hay, y voy a decirle en donde me parece encontrarla.

Para Vd. las nuevas manifestaciones del arte no son destrucción de las que las precedieron, pero sí su ampliación y complemento; «son sobrepuertos tramos», dice Vd., de donde quien los sube

(1) Rodó envió, en 1897, a Zorrilla de San Martín, que a la sazón se hallaba en París, donde desempeñaba el cargo de Ministro Plenipotenciario y Envio Extraordinario del Uruguay, un ejemplar de su primer opúsculo, «La Vida Nueva», en cuya primera página estampó esta dedicatoria: «A Zorrilla de San Martín, siempre presente en el espíritu de la juventud de su patria. — Su admirador afectísimo. — El autor». Leyó Zorrilla de San Martín el libro con verdadera atención, pues marginó sus páginas con numerosas observaciones, anotadas con lápiz, que luego le sirvieron para escribir el borrador de una extensa carta dirigida a Rodó, fechada en París el 15 de agosto de 1897, que infelizmente, quedó sin concluir, y no fué por lo tanto enviada a su destino. En el archivo del autor se conservan, sin embargo, el ejemplar de «La Vida Nueva», anotado, y los borradores originales de la carta, esto es, una primera versión sin terminar, que llegó hasta la carilla 13, con numerosas adiciones al margen de las carillas, y una segunda versión, ya corregida, que se detiene en la página 8. Con una y otra hemos logrado reconstruir fielmente la carta frustrada, hasta la última carilla que el autor escribió. Aún cuando se trata de un documento inconcluso, su publicación ofrece verdadero interés, no solamente por lo

ve dilatarse rítmicamente el horizonte; son círculos concéntricos, cada uno de los cuales amplía el espacio del círculo anterior». De ahí que Vd. llame a voces *al que vendrá*, al que, superando a sus predecesores, satisfará su anhelo.

Creo que Vd. esperará en vano. Esa progresión, que es propia de la ciencia humana, no existe en el arte; el primero que estudió la chispa eléctrica es el precursor de Edison y de Röntgen; aquél sabía menos que éstos; pero Homero y Esquilo no son precursores de Dante, de Shakespeare o de Cervantes, ni sentían menos. El sabio *descubre lo que existe*, lo que, tarde o temprano, debía ser descubierto por él mismo o por otro; el artista inventa, crea, forma de la nada, lo que, sin él, jamás hubiera existido. El genio, ha dicho Víctor Hugo, es la región de los iguales. Eso lo dice hablando de Shakespeare al que, como Vd. sabe, llama el hombre océano.

Sí, créalo Vd. y lo creerá a poco que lo medite: en arte no hay diferencia alguna, con relación al tiempo, entre andar hacia atrás o hacia adelante; el que vendrá ya ha venido, o no llegará jamás.

Y si eso es verdad en la serie de los genios y de los grandes hombres comparados los unos con los otros, ¿qué decir si parangonamos las grandes obras consagradas con las producciones de este nuestro arte contemporáneo, tan copioso pero también tan vertiginoso y fugaz?

Me parece verlo a Vd., sin embargo, encerrado en él, limitado y casi ahogado por él. Esa, y no otra es la causa, a mi sentir, de sus angustias y clamores. Advierto (no sé si mi equivoco) que las producciones modernas, sobre todo las francesas, ofreciéndosele como el tipo de perfección alcanzado hasta hoy, ejercen sobre su espíritu una influencia demasiado absoluta y le estrechan los horizontes.

De los últimos cincuenta o sesenta años de literatura francesa, que ha estudiado Vd. con avidez a la luz de notables críticos como Taine, Brunetière, y otros, ha formado Vd. un mundo, y acepta como escuelas literarias, definitivas, progresivas y ascendentes las obras

que significan el autor y el destinatario, sino porque esta carta define con toda precisión la posición espiritual de ambos, y contribuye al conocimiento del conflicto filosófico frente al cual se halló la generación de Rodó, que bien puede ser considerada al igual de aquella generación francesa formada en el escepticismo y en la estética literaria de Renán, que tan admirablemente estudió Brunetière. «El que vendrá» fué el grito de desesperación e impotencia del joven filósofo frente al epicureísmo del maestro francés, que si bien satisfacía su ansia de belleza formal, no lograba saciar la sed espiritual que lo atormentaba. Zorrilla de San Martín, espiritualista integral y hombre de fe religiosa, junto a la belleza formal de Renán ofrece a Rodó aquella otra belleza, más honda y universal, que, por igual, ilumina los planos de la materia y las profundidades del espíritu. Lástima que la carta del poeta cristiano se detenga en el momento en que el discurso iba a penetrar en la zona filosófica pura. De todos modos este documento tiene alto valor y contribuye al conocimiento de los conflictos espirituales que angustiaron a la juventud de fines del siglo pasado.

de algunos autores que si bien pueden estar de moda una temporada, y tener méritos reales, no son jalones en el camino de la humanidad, no han recibido aun, cuando menos, la alta consagración del tiempo.

Acabo de leer en Melchor de Vogué (Jean d'Agrené) estas líneas: «*Falsos nuevos maestros pesimistas*, esos negros compañeros que toman un versículo del Eclesiastes y lo hinchan en un volumen; Job y Salomón habían destilado antes que ellos toda la bilis humana; no destilaremos nosotros ninguna nueva ni más amarga. Falsos nuevos esos simbolistas que apuntan en el horizonte; no los hemos esperado para convencernos de que desde Esquilo al Dante, desde el Dante a Shakespeare, desde Shakespeare a nosotros, cada verso, cada línea que ha merecido la atención de los hombres han sido simbolismo, es decir, la aparición y la resonancia, tras un hecho particular, del misterioso universo en relación con ese hecho. Falso nuevo los neo-enjalbegadores (neo-replatrem) que reinventan a Dios, a la religiones, a la moral, que estucan de nuevo los viejos pilares del edificio humano, y se imaginan que los han reconstruído.»

Para apreciar la altura de las montañas es preciso salir de ellas, mirarlas desde la llanura o mejor desde el mar que determina el nivel. Si el siglo XVII puede considerarse el siglo clásico de la tragedia en Francia, acaso el XIX se llamará el clásico de la novela. Pero Vd. sabe que en París se publican dos novelas por día: 1.000 en 10 años; 50 o 60.000 dejará este siglo.

¿Cuáles y cuántas de entre ellas serán leídas el siglo que viene? ¿Qué cumbres sobrenadarán cuando el tiempo permita medir alturas?

Ahora bien: ¿no le parece a Vd. que el dejarse dominar demasiado por el instable prestigio de esa inmensa producción y el apresurarse a aceptar su anterioridad de un día como dogmática, nos expone a ser un átomo de esa ola que pasa y a pasar con ella sin dejar rastro en nuestra tierra? ¿No nos expondremos a acabar por ver el mundo o la naturaleza y hasta por vernos a nosotros mismos sólo en los libros o al través de ellos? ¿No habrá peligro de que, en vez de ser la literatura un reflejo de nuestro estado de alma, sea nuestro estado de alma un reflejo de la literatura que pasa sobre ella?

Ud. conoce los eclipses por que han atravesado los grandes astros de las letras. Surgen a veces y brillan; son en seguida olvidados y no pocas veces menospreciados, para reaparecer de nuevo con brillo más intenso que el inicial: Homero, Shakespeare, Lamartine. Eso quiere decir que las *modas literarias* han arrastrado y ofuscado a veces hasta una generación que se ha esterilizado dejándose sojuzgar por ellas. Muchos espíritus que hubieran podido producir algo propio, acaso genial, no se han atrevido a producir lo espontáneo porque les ha parecido viejo, y han concentrado todo su esfuerzo a la adquisición de una forma de moda, de un ritmo en el metro, de un carácter en la fábula, de un color en los tipos o en el espíritu de la obra, ritmos, formas, colores que no le eran personales. Han fal-

sificado su vino puro, y echádolo a perder para darle el sabor de la época.

No negaré yo que es necesario adaptarse muchas veces al gusto de la época para hacerse leer, para ser comprendido; pero no me negará Vd., en cambio, que el ajustarse a él demasiado, revelación es casi segura de falta de superioridad y de esa originalidad en cuya esencia entra la inconciencia que es incompatible con el esfuerzo de ser original.

Porque yo creo advertir, y eso es lo peor del caso, que el prestigio de la producción a que antes me he referido tiende a imponer como única perfección literaria, no sólo la forma del pensamiento sino el pensamiento mismo, el afecto, el estado de ánimo y hasta el estado social: neurosis, decadencias, vicios, individuales o sociales, desalientos de todo género, faltas de fe, de ideales o de estímulos, cuadros de sociedades marchitas o decrepitas. No son, muchas veces, las novelas las que se hacen según los hombres, son los hombres los que se empeñan en presentársenos según las novelas: neuróticos fin de siglo, *boulevardiers*. ¿Y si eso no es verdad ni en nuestras almas ni en nuestras sociedades?

Pero hay en todo esto algo de más digno de notarse aun: y es que esos estados de ánimo, esas decadencias, esas neurastenias que van de aquí en los libros, no sólo engendran allá imitaciones artificiales y no sinceras: es que los mismos autores que sirven de pontífices y tipos no son sinceros muchas veces; hay en ellos mucho de pose, mucho de *blague*, créalo Ud.

Usted nombra, por ejemplo, a Verlaine, uno de los más sinceros, ¡el más sincero acaso!

¡El pobre Verlaine! Me parece que lo veo. Lo conocí poco antes de su muerte allá en su mechinal de la *rue Descartes*. Usted lo conoce moralmente y quizás, también, físicamente por los retratos. Tenía una cabeza de buho niño, de lo más original que puede concebirse; creo que había también algo de gato en aquella cara. Su expresión era entre siniestra y dulce, entre dolorosa y sarcástica; infundía miedo y compasión; una cosa muy rara. Se reía frunciendo la nariz como gato que maulla y alargando las cejas como un Mefistófeles de teatro; un relámpago extraño, mezcla de muchas luces, iluminaba sus ojos; y después sonreía con un candor, con una dulzura tan melancólicos. ¡Qué simpático era entonces! Angel caído, diablo domesticado; ¡qué se yo! Moral e intelectualmente usted lo conoce: en el huerto de su vida y de su alma, como en el borde de las ciénagas, brotaban flores de familias distintas: agrias y venenosas las más, puras y benéficas las otras, tristes y dolorosas casi todas. En el alma, como en la naturaleza, no hay generación espontánea. ¿Quién sembraba, pues, el alma de ese pobre poeta? ¿De dónde procedían los gérmenes que hacían florecer la maleza de aquella vida atormentada?

Pues bien: el mismo Verlaine hacía sus clasificaciones en sus propias obras en materia de sinceridad.

Es claro que, para él, casi todos los otros eran unos grandísimos *blagueurs*: Leconte de Lisle, François Coppée, Zola, Moreas, Mallarmé: parnasianos, simbolistas, místicos, etc., etc.

—*C'est de la literature, c'est de la blague*, me decía, frunciendo la nariz y estirando las cejas oblicuas hacia la inmensa calva, *c'est de la literature*.

—¿Y Ud., Verlaine, también Ud. nos engaña?

—¡Oh!, joh! También hay algo de eso en mí, sin duda. He escrito tanto para sacarle a Vanier la pieza de cinco francos para el almuerzo... ¡y el *aperitif*!

—¿Y su pasión por algunos autores españoles, su entusiasmo por Calderón...

—*De la literature*, me decía en secreto y riendo, yo no sé una palabra de español, *c'est de la blague*.

¡Pobre Verlaine! Se murió en la miseria... y, al día siguiente, pensaron en levantarle una estatua! *¡De la blague!*

Ahora bien: Ud. mismo reconoce con su criterio amplio y libre, que lo que debe existir en el arte, ante todo, es la sinceridad; esto es lo único que puede engendrar a su vez la originalidad. Pero Ud. sabe que la esencia de la originalidad es ser inconsciente, proceder de la naturaleza y no del esfuerzo de ser nuevo. ¿No es verdad?

Pues ahí tiene Ud. como el propósito preconcebido de ser nuevo a todo trance, y mucho más si se trata de una novedad en boga, impuesta por ajenos prestigios, puede muy bien alejarnos del arte antes que acercarnos a él, matar entre nosotros gémenes hermosos de nuevas creaciones antes que fecundarlos, privarnos en una palabra de la gloria de tener un poeta, un novelista, que escribiendo en absoluto y no en relativo, que produciendo para *el tiempo* y no para un momento dado, haga a nuestra tierra heredera de su nombre. Es claro que, con todo esto, no quiero yo decir que no debemos estudiar las grandes producciones del arte contemporáneo francés y aún inspirarnos muchas veces en ellas: la belleza verdadera es esencialmente sugestiva, y la producción contemporánea es un poderoso estimulante del espíritu. Más aún: yo creo que si el que cede demasiado al gusto de su época no hará nada que viva, el que no cede nada a ese gusto se expone a no ser comprendido y a no poder saltar al porvenir por no tener punto alguno de apoyo en el presente.

Tampoco quiero decir que, en esta época de tanta comunicación entre todos los pueblos, de tanta fusión de ideas y sentimientos, deba el artista aislararse en su región y prescindir de las relaciones de ésta con el mundo. No; hoy no puede concebirse a Homero entre los pueblos civilizados

REVISTA SOCIAL Y POLÍTICA

EL URUGUAY ROMPE LAS RELACIONES DIPLOMATICAS CON JAPON, ALEMANIA E ITALIA. LA SOLIDARIDAD DE AMERICA

El 25 de este mes de Enero fué un día histórico para el Uruguay. Ese día, el Presidente de la República, General Arquitecto don Alfredo Baldomir, convocó el Consejo de Ministros, y luego de deliberar sobre la situación internacional con sus Secretarios de Estado, dictó el siguiente decreto:

Montevideo, Enero 25 de 1942.

Vistos: la recomendación aprobada por la Tercera Reunión de Consulta de Cancilleres Americanos, que actualmente se lleva a efecto en la ciudad de Río de Janeiro, que aconseja la ruptura de relaciones diplomáticas, comerciales y financieras con los gobiernos de Japón, Alemania e Italia, llegada a conocimiento del Poder Ejecutivo por comunicación telegráfica del delegado de la República ante la citada reunión;

Considerando: que desde el momento en que el gobierno tuvo noticia del ataque de que fué objeto el pueblo hermano de los Estados Unidos de América por parte del Japón, así como de la solidaridad con esa agresión que supuso la actitud asumida por los gobiernos de Alemania e Italia, fué su propósito el proceder de inmediato a esa ruptura como sanción moral contra la agresión, en cumplimiento de los deberes impuestos por la doctrina de la solidaridad americana sancionada por la Resolución XV de la Reunión de Consulta de Cancilleres de La Habana y como satisfacción al indudable sentir de todo el pueblo de la República; y que esa decisión fué dilatada tan sólo por la circunstancia de tenerse conocimiento de que, en muy breve plazo, había de llevarse a cabo una Reunión de Consulta de Cancilleres Americanos con el objeto de unificar los procedimientos a seguir frente a los referidos acontecimientos, como lo imponía la doctrina surgida de las últimas Conferencias Panamericanas;

Considerando: que habiendo desaparecido el motivo determinante de esa dilación, al alcanzarse la esperada solución americana, el Poder Ejecutivo está en la obligación ineludible de darle cumplimiento; y al propio tiempo satisfacer sus profundos sentimientos de justicia internacional, de fe democrática y solidaridad continental, en los que se identifica plenamente con el pueblo de la República;

Atento: a lo dispuesto por el artículo 158. inc. 17 de la Constitución,

El Presidente de la República en Consejo de Ministros, acuerda y decreta:

Artículo 1.º A partir de la fecha del presente Decreto, quedan rotas las relaciones diplomáticas, comerciales y financieras entre el gobierno de la República Oriental del Uruguay y los del Imperio del Japón, del Reich Alemán y del Reino de Italia e Imperio de Etiopía.

Art. 2.º Expídanse los pasaportes correspondientes a los representantes diplomáticos de dichos gobiernos y demás personal de sus respectivas legaciones, debiendo acordarse a los mismos todas las garantías para la seguridad de sus personas y su traslado fuera del país.

Art. 3.º Diríjase orden telegráfica a los señores funcionarios de la República que ejercen sus cargos en los países comprendidos por el presente Decreto, a efecto de que abandonen inmediatamente su respectivo territorio, debiendo previamente solicitar las mismas garantías qu se acuerdan a los representantes de dichos países por parte del gobierno de la República.

Art. 4.º Comuníquese, publíquese, etc.

BALDOMIR; Julio A. Roletti, Mauricio Semblat Amaro, Javier Mendivil, Arsenio M. Bargo, Juan C. Mussio Fournier, Ramón F. Bado, Julio César Canessa, Cyro Giambruno.

Este histórico decreto consagró la posición internacional del Uruguay, definida desde que se produjo la agresión contra los Estados Unidos de Norte América, y fundamentada en lo que en la conferencia de La Habana, fué llamada «doctrina uruguaya», que no es otra cosa que la aplicación del principio de solidaridad continental. El Uruguay demoró la declaración de ruptura de relaciones, precisamente por razones de solidaridad, puesto que en el Congreso de La Habana se había pactado el sistema de consulta previa para adoptar actitudes de esta naturaleza, pero apenas la Conferencia de Cancilleres reunida en Río de Janeiro, suscribió la declaración colectiva respecto a la posición de las naciones de América frente a la agresión extra continental, el canciller uruguayo, Dr. Guani, anunció que nuestro país decretaría sin demora la ruptura de relaciones, y efectivamente, el Gobierno de la República dictó el decreto que acabamos de transcribir, haciendo con ello honor a la tradición internacional del Uruguay y dando satisfacción al anhelo público.

LA CONFERENCIA DE CANCILLERES DE RIO DE JANEIRO

Al mediar este mes de Enero se reunieron en Río Janeiro los representantes de las naciones de América, y luego de largas y laboriosas deliberaciones suscribieron la siguiente declaración colectiva:

«Artículo 1.º Las repúblicas americanas reafirman su declaración

de considerar cualquier acto de agresión por parte de un estado extracontinental contra una de ellas, como un acto de agresión contra todas, como si fuese una amenaza directa a la libertad e independencia de América.

Art. 2.^º Los representantes americanos reafirman su completa solidaridad y determinación de cooperar juntos para la protección reciproca, hasta que desaparezcan los efectos de la actual agresión al Continente.

Art. 3.^º Las repúblicas americanas, siguiendo el procedimiento establecido por sus leyes, y dentro de la posición y circunstancias de cada país en el presente conflicto internacional, recomiendan la ruptura de sus relaciones diplomáticas con el Japón, Alemania e Italia, en vista de que el primero de esos estados atacó y los otros declararon la guerra a un país americano.

Art. 4.^º Las repúblicas americanas declaran, finalmente, que antes de restablecer las relaciones a que se refiere el párrafo anterior, se consultarán entre sí para que su decisión tenga un carácter sólido».

La posición del Uruguay en esta Conferencia fué clara y definida desde el primer momento. El Ministro de Relaciones Exteriores Dr. Alberto Guani, en la sesión inaugural, pronunció un discurso en el cual dijo:

«Por primera vez me cabe el honor de participar directamente en conferencias entre representantes de las naciones americanas: las he estudiado, las he seguido con el profundo interés que inspiran y admiro tanto su irradiación espiritual como el alto sentido jurídico que se desprende de sus deliberaciones.

Llego, sin embargo, en un momento en que estas reuniones han tenido que cambiar de especie, frente a las fatales circunstancias en que se debaten, en la actualidad, los pueblos del mundo, pero ante el recuerdo de las nobles actividades pasadas y ante la histórica significación de los presentes debates, considero de mi deber tributarles mi incondicional homenaje y mi adhesión fervorosa.

Jamás, desde su formación, el continente ni la civilización de América se han hallado en peligro tan intenso como ahora cuando dos grandes potencias de Europa y otra de Asia están ya en guerra con los Estados Unidos de América, que es hermana mayor en la comunidad de naciones del continente y que, como pudo apreciarse en 1917 fué capaz de determinar de qué lado tenía que inclinarse el fiel de la balanza de los sucesos históricos con el peso material y moral de su inmenso poderío.

¿Cuáles son realmente las deducciones filosóficas que resultan al estudiarse los orígenes y finalidades de la presente guerra mundial?

A mi entender, no son otras más que la triste comprobación de hallarnos frente a una ola tremenda de conquistas que no se detuvo en Europa, como no se detendría en África ni en Asia, sino que avanzará impetuosa arrollando a su paso también las tres Américas, por-

que la sed de las ambiciones humanas cuando Asia se despierta insaciable no tiene límites y es preciso afrontarla organizando frente a la amenaza impetuosa la defensa de los pueblos libres.

Algunos piensan que las guerras de Europa, Asia o África no deberían interesarlos especialmente. La historia del nuevo Mundo está llena de ejemplos de esas tendencias aislacionistas, pero la historia también demuestra que la vinculación entre las naciones hace imposible la indiferencia de unas con respecto a la suerte de otras y que en ciertos momentos de angustia y de crisis el ideal humano se levanta sobre todos los acontecimientos, especialmente cuando se está en medio del caos.

Además, aquella opinión podría aceptarse en términos generales, si se tratase de guerras aisladas en uno cualquiera de esos continentes, pero no cuando está estallando en dos o tres de ellos mismos y siendo, además, guerras comunes hechas con propósitos, también comunes de debilitar hasta la derrota a naciones que defienden sus libertades y sus derechos y que están combatiendo por conservar la vida y la independencia personal y política para que han nacido y sin la cual la humanidad no sería otra cosa que un vil rebaño de seres despreciables.

Lo que vamos a tratar, por consecuencia y en definitiva en esta reunión de consulta entre cancilleres de América, no se reduce a cuestiones que interesan solamente a los Estados americanos y a éstos en sus relaciones determinadas con otros continentes del globo. No vamos a tratar la defensa americana como parte integrante de la defensa del mundo civilizado, hoy amenazado en sus raíces más profundas, que son las aspiraciones sociales y los ideales políticos.

Es, por tanto, el destino de la humanidad lo que aparecerá en el fondo de nuestras deliberaciones porque la experiencia ha demostrado suficientemente que ningún país de esta tierra se halla ya al abrigo de un ataque de agresores.

La nación que tengo el honor de representar aquí cree formalmente que ha llegado la hora de acordar nuestros trabajos y nuestra misión civilizadora con la tremenda angustia del mundo, que después de la acción japonesa del 7 de diciembre pasado ha golpeado nuestras fuerzas provocando una conmoción perturbadora en la paz de América.

El interés común de nuestras repúblicas americanas en caso de que la seguridad y la integridad territorial de cualquiera de ellas se vea amenazada, quedó establecido de manera categórica en declaración de Lima. Pero allí se proclamó también la decisión unánime de hacer efectiva la solidaridad en semejantes circunstancias.

En La Habana refirmamos esos conceptos al considerar como una agresión contra todos cualquier atentado a aquellos atributos esenciales de la soberanía de un miembro de nuestra comunidad. La resolución XV de la segunda reunión de consulta sobre asistencia reciproca y cooperación defensiva de las naciones americanas, determinó

una solidaridad inmediata cuando se produjera por parte de un país no americano un ataque a la integridad o inviolabilidad del territorio, la soberanía o la independencia de un estado americano. Producida la agresión, se dispuso en La Habana una consulta para concertar medidas que convenía tomar. Nuestro deber, pues, en esta reunión se concentró en nuestros esfuerzos para dar aplicación a las disposiciones de la resolución XV de La Habana en sus diferentes aspectos de asistencia recíproca y represión defensiva.

Por ello el Gobierno de la República Oriental del Uruguay desde el momento en que fué convocado para realizar estas deliberaciones encaminó sus estudios y ha formulado sus posibles sugerencias en el sentido de llegar a un programa definido de defensa integral del continente. En cuanto a las medidas destinadas a reprimir las actividades de ciudadanos extranjeros que pongan en peligro la paz o la seguridad de las repúblicas americanas, hemos considerado de alta conveniencia alcanzar si es posible la unificación del concepto jurídico de actividades ilícitas como un nuevo tipo de acción contra el Estado, en forma de que todos los países de nuestro continente puedan dictar medidas legislativas comunes destinadas a prevenir o reprimir actos delictuosos de individuos que, aisladamente o integrando asociaciones, obedecen consignas de personas o de gobiernos extranjeros tendientes a subvertir los regímenes políticos adoptados por las naciones americanas.

Habrán de facilitarse además procedimientos para el más rápido intercambio de informaciones entre las autoridades judiciales y policiales de nuestros países. Un registro americano de prontuarios policiales que incluyera un nuevo tipo de delito, configurado por actividades ilícitas ya definidas ofrecería indudable utilidad. La creación de esta oficina centralizadora de todos los antecedentes delictuosos permitiría ampliar convenientemente el convenio sudamericano de policía, de carácter administrativo suscripto en Buenos Aires el 29 de febrero de 1920, que ha dado ya excelentes resultados.

Con respecto a las medidas inmediatas para el desarrollo de ciertos planes y objetivos comunes que contribuyan al restablecimiento del orden mundial, por parte de las repúblicas americanas, no pueden ser otras en los momentos actuales que la asistencia al Estado agredido y la cooperación defensiva, tal como se desprenden claramente de la resolución ya referida».

Luego añadió:

«Por mi parte, no vería inconveniente en suscribir dentro de estos planes objetivos comunes, una resolución que estableciera la ruptura de relaciones diplomáticas con los países agresores. Tal decisión no sólo tendría carácter de sanción por el atentado cometido, sino que además podría encuadrarse perfectamente entre las medidas eficaces de defensa».

Se refirió después a la convención de La Habana de 1928 y dijo

que «dicho acuerdo va mucho más lejos que las disposiciones admitidas en el derecho europeo».

Expresó luego que los focos de acción subversivas podían dar margen a determinadas actividades peligrosas o informaciones militares capaces de perturbar la buena conducción de la guerra en que se ven envueltas bien número de naciones americanas. Sugirió que se realicen estudios técnicos para determinar la importancia de las diferentes situaciones geográficas para facilitar a los países americanos la adquisición de los elementos bélicos que necesiten.

«Esto supondrá — añadió — el establecimiento de un órgano de abastecimientos militares de los distintos Estados por medio de un organismo de coordinación. Ahora necesitamos transformar los estudios para contemplar otra clase de problemas de la coordinación defensiva y de la asistencia recíproca; suspender las actividades e investigaciones jurídicas técnicas que atendía la mencionada comisión (el Comité Interamericano de Neutralidad)».

Se refirió más adelante a la necesidad de fortalecer la seguridad del comercio interamericano, que es uno de los puntos de mayor urgencia.

«Deberemos tomar en consideración — añadió — todos los elementos capaces de cooperar en un constante patrullaje contra los peligros marítimos».

Anunció luego que propondría que «todo Estado que defienda a un país americano no sea considerado beligerante».

«Quiero adelantar — terminó diciendo — que el Gobierno uruguayo acompañará con su voto y está dispuesto a suscribir todas las resoluciones que aseguren mayor asistencia entre las repúblicas americanas en el campo económico y financiero».

A esta pieza oratoria que obtuvo gran resonancia, sucedieron las palabras con que el canciller uruguayo, apenas producido el acuerdo respecto a la declaración colectiva, anunció que el Uruguay dictaría de inmediato el Decreto de ruptura de las relaciones diplomáticas, comerciales y financieras con Japón, Alemania e Italia.

La conferencia, cuyas sesiones se prolongaron del 15 al 26 de Enero, adoptó, en conjunto, cuarenta resoluciones que fueron articuladas y que constituyen un verdadero código internacional americano cuyas cláusulas transcribiremos en nuestro próximo número.

REVISTA LITERARIA

EL JURADO DEL CONCURSO OFICIAL DE LITERATURA

El Poder Ejecutivo, por intermedio del Ministerio de Instrucción Pública, ha dictado un Decreto en el que se designa el Jurado que debe juzgar la producción literaria nacional correspondiente al año 1941.

El Jurado fué constituido por el Ministro de Instrucción Pública, Dr. Cyro Giambruno, y quedó integrado en la siguiente forma: Señor Raúl Montero Bustamante, Presidente; Doctor Carlos Martínez Vigil, Profesor Clemente Estable, Señor Juan Antonio Zubillaga, Profesor José Pereira Rodríguez, Señor Fernando Nébel y Doctor Emilio Oribe, este último elegido por los autores presentados al concurso.

El Jurado inició de inmediato sus tareas.

SOCIEDAD DE HOMBRES DE LETRAS DEL URUGUAY

Por iniciativa del Doctor Carlos Martínez Vigil, representante en el Uruguay de la Sociedad de Hombres de Letras del Brasil, y bajo la presidencia de este eminente escritor, ha quedado constituida en Montevideo la Sociedad de Hombres de Letras del Uruguay, cuyos miembros fundadores son, además del Doctor Martínez Vigil, el Doctor Víctor Pérez Petit, el Profesor Doctor Adolfo Berro García, el Señor Juan Antonio Zubillaga, el Señor Ariosto D. González y el Señor Raúl Montero Bustamante.

LA BIBLIOTECA AMERICANA

Esta Biblioteca, muy conocida por los bibliófilos del Río de la Plata, fué fundada en Buenos Aires en 1858 por nuestro compatriota el Dr. Alejandro Magariños Cervantes. Su programa era amplísimo; pero los sucesos políticos ocurridos al año siguiente en la República Argentina malograron el desarrollo del plan del autor de "Caramuru". La Biblioteca solamente logró editar ocho volúmenes, que hoy son muy difíciles de hallar, y cuyos títulos son los siguientes: I «Estudios Históricos», por Alejandro Magariños Cervantes; II «Horas de melancolía», poesías por Alejandro Magariños Cervantes; III «No hay mal que por bien no venga», novela por Alejandro Magariños Cervantes y «Una noche de boda», novela por Miguel Cané; IV «Ester» y «La familia Sconner», novelas por Miguel Cané; V «El Tempe argentino», por Marcos Sastre; VI «Pensamientos, Máximas, Sentencias de escritores, oradores y hombres de Estado de la República

Argentina», por Juan María Gutiérrez; VII «Apuntes biográficos», por Juan María Gutiérrez; VIII «Escritos políticos, económicos y literarios», por Florencio Varela.

Al regresar el Doctor Magariños Cervantes a su patria, el Doctor Nicolás Avellaneda y el Doctor Miguel Navarro Viola trataron de continuar la publicación de la Biblioteca Americana. El propósito fracasó; pero de esa tentativa surgió la Biblioteca Popular de Buenos Aires que poco después comenzó a publicar el Doctor Navarro Viola.

REVISTA HISTÓRICA

LA EDICION DE LA HISTORIA DEL PADRE LOZANO DE DON ANDRES LAMAS.

Una comunicación que en noviembre de 1868 dirigió desde Buenos Aires don Andrés Lamas, al Presidente de la Junta Económica Administrativa de Montevideo, contiene interesantes detalles respecto a la publicación que aquel ilustre hombre de letras hizo del manuscrito de la historia del Río de la Plata del Padre Lozano, propiedad del Estado, y a la depuración del texto del mismo, hecha en presencia de otra copia, auténticada por el autor, que adquirió en Madrid el historiador chileno don Benjamín Vicuña Mackenna. Sabido es que ese texto integra la primera publicación de la biblioteca del Río de la Plata fundada por Lamas, cuyo prospecto es muy conocido. Esa publicación consta de cuatro volúmenes y fué impresa en Buenos Aires, en la Imprenta Popular, el año 1873.

He aquí la comunicación de don Andrés Lamas:

Buenos Aires, Noviembre 10 de 1868.

He tenido el honor de recibir la nota que el Sr. Presidente de la Junta Económico Administrativa se ha servido dirigirmela pidiéndome la devolución de la obra inédita del Sr. Lozano que me fué remitida oficialmente por el Gobierno de la República, de acuerdo y para el mejor desempeño de la comisión que me fué confiada por el decreto de 11 de Julio de 1849.

Examinando ese manuscrito, encontré que era un simple copia de diversas letras, de desigual ortografía y sin la misma garantía de autenticidad.

Más tarde tuve noticia de que don Benjamín Vicuña Mackenna, había adquirido en Madrid y traído a Chile otra copia de la misma obra preparada como para darse a la prensa y autenticada por correcciones de letra de Lozano, por su firma y rúbrica, según lo dice la prolífica descripción hecha por el mismo Sr. Vicuña Mackenna en el tomo V de la «Revista del Pacífico» publicado en Valparaíso en 1861.

Entonces, en el interés de los que se dedican al estudio de la historia del Río de la Plata propuse tomar sobre mí las diligencias necesarias para verificar la exactitud de nuestra copia, y sirviéndome de ella misma, prepararla convenientemente y publicarla. Aprobada esta idea puse mano a la obra.

En 1868 creí tenerla en estado de darse a la imprenta como estaba autorizado para hacerlo y anuncié su impresión.

No habiéndose realizado esa publicación, me ocupo hace algu-

nos meses de organizar otra de mayor extensión e importancia en la que incluyo la obra de Lozano, tal como la he preparado.

Aunque muy lentamente, porque no se me ha dado ni un solo copista y tengo que hacerlo todo por mí mismo, o a mis expensas; creo que dentro de pocos meses podré publicar el prospecto de mi grande colección de obras y documentos históricos; y si encuentro una suscripción que cubra los gastos de la imprenta (que es lo único a que puede aspirarse y lo único a que aspiro) en el próximo año podrá principiar a devolver la obra que el Gobierno puso a mi disposición, acompañada de muchos otros y muy importantes documentos históricos, cuya adquisición me cuesta largas fatigas (y la de algunos no pocos dineros) pero que pongo al servicio de mi país y al de las ciencias históricas sin pretender otra compensación que la que me da la conciencia de que contribuiré, aunque en pequeña parte a hacer menos ingrata la labor de los futuros historiadores del Río de la Plata.

Confiado en que estas explicaciones desvanecerán todo error de concepto y le serán completamente satisfactorias a la H. Junta, cuento con que no me faltarán su concurso oficial y el particular de todos los señores que la componen para que en oportunidad pueda llevar a buen término la patriótica obra de que me ocupo.

Con este motivo, ofrezco a la H. Junta mis más respetuosas consideraciones.

Andrés Lamas

FREGEIRO HISTORIADOR DE ARTIGAS

El doctor Clemente Fregeiro reunió copiosos materiales con el objeto de escribir un libro sobre Artigas y su época. De esa labor procede el volumen de documentos que dió a luz y que tanto han utilizado los historiadores platenses. En cuanto al libro fundamental que se propuso escribir, y que escribió en parte, se hallarán informaciones muy interesantes en las siguientes cartas que en los años 1881 y 1882 dirigió al doctor don Carlos María Ramírez, cuyos originales se hallan entre los papeles de este ilustre ciudadano, autor también de un libro sobre Artigas y quien entonces realizaba estudios históricos con el objeto de refutar la tesis antiartiguista del Dr. Berra.

Buenos Aires, Octubre 25 de 1881.

Sr. Dr. D. Carlos M.^a Ramírez.

Estimado compatriota:

Su amable carta de ayer me ha sido doblemente grata, porque me permite prestarle mi modesto concurso en sus tareas literarias,

y porque me proporciona la ocasión de anudar bajo tan agradables auspicios, una amistad que cultivaré con el mayor esmero. Agradezco a Vd. los benévolos conceptos que se sirve dispensarme; procurando al mismo tiempo responder a sus preguntas en cuanto me sea posible.

Diré a Vd. que en cuanto a la primera, ignoro el fundamento serio que tenga el doctor López para hacer la afirmación consignada en la página 89 del tomo I de su Historia de la República Argentina. Nada conozco publicado referente a ese hecho, ni López invoca el testimonio de algún documento inédito existente en su poder. Me parece, sin embargo, que ha de fundarse sólo en versiones orales, fuente no por cierto la más clara para formar el caudal torrentoso de la historia argentina.

Si Vd. tuviese la bondad de pasar por esta su casa antes de publicar el juicio sobre el libro del doctor Berra, me sería sumamente agradable servirle de guía en la selva enmarañada de los documentos relativos a ese momento histórico, y podría Vd. formar juicio propio con vista de las constancias que se deducen de ellos.

En cuanto al segundo punto, ha sido el señor Lamas en la página 185 de la Colección de documentos que publicó en Montevideo en 1848, el primero que dió a conocer el hecho. Posteriormente ha sido ratificado por una nota del Brigadier General Díaz, que fué uno de los siete individuos que le envió a Artigas el Cabildo de Buenos Aires, inserta en la página 49 de la biografía del célebre caudillo publicada por Antonio Díaz hace poco tiempo.

En esa nota se contiene una rectificación a lo que afirma Lamas, de ser los prisioneros remitidos por el Cabildo enemigos de Artigas. Díaz asegura que de los siete, sólo tenía resentimiento con uno de ellos, el coronel Vázquez: a los otros cinco ni los conocía ni tenía motivos de odiarles, siendo íntimo amigo de él el autor de la nota.

Pienso como Vd. sobre el mérito de los trabajos publicados referentes a Artigas, y creo que la vida de este afamado caudillo está por escribirse. Es un tema que yo he acariciado, procurando desde hace algunos años reunir los documentos que me permitan escribirla a la luz de la verdad histórica y de un criterio tan sano como libre de mezquinas pasiones. Pero me parece que pasará todavía algún tiempo antes que me resuelva a emprender esa tarea. Cuando nos veamos hablaré a Vd. de mi manera de comprender el rol histórico de Artigas.

Deseando que esto suceda cuanto antes, sírvase contarme desde ya en el número de sus mejores amigos y de los más sinceros apreciadores de su distinguido talento de escritor, y de sus virtudes cívicas.

Me es agradable, con este motivo, suscribirme su atento y seguro servidor.

Clemente L. Fregeiro

Moreno, Diciembre 12 de 1882.

Sr. Dr. D. Carlos María Ramírez.

Querido amigo:

Hubiera deseado enviarle algún capítulo de mi Artigas, (que siguiendo sus consejos tengo en el astillero desde que vine de Montevideo). Pero la extensión por una parte, el cúmulo de notas por otra, y el no poder darle un solo capítulo, pues todos están vinculados de tal manera que no se entienden leídos aisladamente, me han retraído de hacerlo. Trabajos de esta naturaleza no son apropiado para un diario; y como tengo la esperanza de poder publicar pronto el primer volumen, que alcanza hasta la toma de Montevideo por Alvear, no es conveniente dar nada sino en el momento de aparecer el libro.

Creo que cuando esté concluído este primer volumen, la historia de nuestro país habrá dado un buen paso. Puedo afirmarle que materias que Berra y Bauzá tratan en 4 páginas, tendrán en mi libro una extensión de 90, y esto sin salir del asunto. Quiero que sea un minucioso estudio, no del personaje que poco da de sí, sino de la época; y creo que, no sólo lo inédito sino lo impreso en tiempo de los sucesos que refiero, me permiten anticipar que será un libro de interés. Fiel a mi papel de historiador, estudio los sucesos en sí mismos, y deduzco de ellos la filosofía que mana espontáneamente; pero más de una vez he tenido tentaciones de intercalar reflexiones sobre la actualidad, que es producto del pasado, tan clara es para mí la filiación de los diversos estados, o más bien dichos momentos, de nuestro desenvolvimiento político y sociológico.

He pensado ponerlo bajo los auspicios de los amigos que nos reunimos en esa bajo la enseña del Spoom Club, agregando a los de tan buenos compañeros, los nombres de Agustín de Vedia y Francisco A. Berra, de quienes recibí durante mi permanencia ahí, y más tarde también, pruebas inequívocas de amistad, y cuyas prendas morales respeto profundamente. Puede ser que alguna vez me sea dado ser intermediario entre Vds. y el primero de aquellos dos amigos, porque nada me aleja de unos ni de otros; al contrario todo me lleva a servirles a ambos en su carrera política. Vd. sabe bien que yo no soy blanco del Cerrito, y que la Defensa es también mi causa: esto es lo que se llama ser neutral en el pasado, es decir patriota del presente: lo demás son errores muy fáciles de curarlos, si la reflexión y la voluntad intervienen racionalmente.

Mi viaje a Montevideo, y sobre todo mi relación con Vd. es algo que pienso ha de tener importancia en mi vida. Por lo pronto me ha hecho Vd. saborear las auras patrias, y empujándome a escribir un libro, siempre retardado hasta aquí.

Suyo afectísimo:

C. L. Fregeiro

REVISTA ARTISTICA

BLANES EXPERTO DE ARTE

La correspondencia de Juan Manuel Blanes es una fuente inagotable de informaciones, de impresiones, de juicios y de anécdotas. En ella está la vida del pintor con todas sus virtudes y sus flaquezas. Habrá que publicarla íntegramente para que surja en toda su fuerza aquel carácter originalísimo.

El maestro era un excelente conocedor de pintura antigua. Lo era por su cultura y por lo que había visto, observado y estudiado en sus largas residencias en Europa.

Hallándose en Florencia en 1885 escribió a su hermano, don Mauricio, respecto a unas telas que este quería adquirir y que luego adquirió: «En cuanto a los autores de los cuadros que pretendes adquirir no puedo decirte a ciencia cierta quienes son, pero te lo diré si de un estudio especial que haré en la galería Corsini resulta la misma escuela. Descubrir la escuela y el autor del San Pedro es descubrir un tesoro. En cuanto a la virgen, la galería Pitti tiene un pequeño cuadrito con una cabeza de estudio, de tamaño natural, que es la mismísima cosa que la cabeza de esa virgen. Para mí, pues, esa virgen es de Van Dyck o su escuela. En mi próxima te diré algo más concluyente, porque iré a la Pitti con ese solo objeto. En cuanto al San Pedro, en las galerías públicas de aquí no hay nada comparable a esa bellísima pintura, y es por eso que iré a la particular de Corsini, donde hay muchas joyas de la antigua escuela boloñesa. En cuanto a la otra cabeza, es moderna, muy buena, y del gran Cheffer».

Algunos meses después agregaba Blanes en otra carta: «Visitando en Viena las infinitas colecciones públicas o privadas dimos al fin con el autor de tu San Pedro y con el autor de tu Virgen, lo que supongo te alegrará. Fué para los muchachos y para mí una emoción que no pudimos disimular, porque los tres la sentimos en el mismo instante. Entre los establecimientos de grande importancia que se visitan en Viena está el gran palacio conocido por Galería Liechtenstein, particular, que guarda una numerosa colección de cuadros, 800, en su mayor parte alemanes, holandeses, neerlandeses, flamencos, etc. En este establecimiento caminábamos registrando las salas, y apenas entrados en la sala V nos echamos a la vista tu virgen número 67 de Van Dick, perfectamente igual, con la sola diferencia de que la tuya, no tiene los ojos en línea, pues el derecho está más alto que el izquierdo. No me ha quedado duda de que tu cuadro es una repetición del mismo Van Dyck, y te felicito por este hallazgo, que hemos hecho juntos Juan, Nicanor y yo. Mientras los muchachos,

cansados de ver cuadros, caminaban por otras salas, porque la cosa cansa, yo descubría en la VI sala, en el ángulo que da frente a las ventanas, las cabezas de Bockhorst, autor holandés, hechas en el mismísimo modelo, ejecutadas con el mismo cuidado que revelaba tu cuadro antes que lo limpiases (insultases) por la receta del *entendido* doctor Mariano Salvaje. Debes suponer mi alegría, cuando registrando el mundo que he podido recorrer encontré una filiación exacta de las joyas que tu guardabas sin saber que madre las había parido. Ya tienes esa filiación, y ahora verás que yo no me equivocaba atribuyendo a Van Dyck tu virgen, lo que no podía hacer con el San Pedro, porque ni franceses ni italianos, ni españoles han producido joyas de estudio que lleguen a las cabezas de Bockhorst (Números 91, 119).

Y por fin en una tercera carta, le decía lo siguiente respecto a la Virgen de Van Dyck y del San Pedro de Bockhorst: «Se halla aquí de paso para Roma el joven Carmona, artista chileno que yo conocí y traté en Santiago. Por él he sabido que se está formando en aquella ciudad una galería nacional compuesta de obras maestras hasta donde es posible adquirirlas y escogerlas. Esta noticia ha venido a robustecer más la opinión que te comuniqué en mi anterior relativamente a tus tres cuadros. Tú puedes, y debes desde luego ofrecer a Chile esas joyas de arte que posees, seguro de que todas, y particularmente San Pedro, honrarán ese nuevo establecimiento y eclipsarán a muchas obras valientes que hay allí. No tengas el menor escrúpulo en proceder, porque tus cuadros te abren la puerta al elogio más libre que de ellos quieras hacer. Allí hay muchos y muy buenos conocedores, y verás que mi opinión no sólo no será contradicha por nadie, sino que será apoyada por los más entendidos en arte de aquel país».

¿Qué ocurrió con tales telas? ¿No habrá, don Mauricio, seguido el consejo de su ilustre hermano y enviado a Chile esos cuadros? Creemos que en el Museo de Bellas Artes de Santiago hay un Van Dyck y acaso sea ese cuadro aquel cuya identidad comprobó el pintor en la Galería Liechtenstein de Viena.

REVISTA ANECDOTICA

LA «EPoca DE REUS»

El consenso popular ha bautizado con la gráfica denominación de «época de Reus» al período de nuestra historia contemporánea comprendido entre los años 1887 y 1891, reconociendo así la hegemonía del personaje que le dió nombre sobre los acontecimientos que integran esos cuatro años de vida nacional. Emilio Reus si no fué el creador del estado social que produjo la crisis de progreso de 1887 - 1890, fué en cambio la figura protagonista, y uno de los hombres que con más inteligencia supo poner al servicio de sus vastos planes la enfermiza excitación que se apoderó del país en aquella época.

Esta curiosa etapa social se inició en los primeros meses de 1887. Las riquezas atesoradas por la población en largos años de ahorro se lanzaron de pronto a la plaza pública y el país entero se convirtió en un immense mercado. Una extraña fiebre de especulación y de agio se apoderó de la población; la Bolsa registró la intensa conmoción pública con las vertiginosas cotizaciones de todos los valores circulantes en la plaza; el valor territorial ascendió convulsivamente y el espíritu de empresa y de progreso conmovió hasta el fondo la psicología social. Los recursos con que contó el país para satisfacer su voracidad fueron cuantiosos. De 1875 a 1886, la balanza comercial había arrojado un saldo favorable de \$ 19.000.000 que en gran parte se habían incorporado al ahorro privado y a la riqueza producida y no sometida a las reacciones del mercado. A estos abultados recursos había de agregarse de 1886 a 1890, los producidos por el concepto de exportación de títulos de Deuda Pública, cuyo monto nominal alcanzó a \$ 20.000.000 y el numerario incorporado por concepto de empréstitos internacionales que en total sumaron \$ 35.000.000.

Jamás se había visto una época de mayor actividad en todos los órdenes, ni jamás se había producido un mayor aprovechamiento de todas las energías individuales y colectivas. Empresas, compañías anónimas, sociedades con fines bizarros, industrias exóticas, comercios singulares, negocios trashumantes, todo fué aceptado y amplificado por la avidez pública. Inventos, minas, palacios, nuevos barrios, áureas opulencias, trenes de Nabab, surgieron, como por arte de encantamiento, creados por la acción faústica de aquel personaje que amasaba millones y parecía invulnerable como un Dios. Veintisiete nuevos Bancos inundaron la ciudad y más de cien sociedades anónimas nacieron de la nada con un capital superior a 400 millones de pesos. Entre todas éstas, hubo una creación que fué la obra maestra de Emilio Reus. Esa obra fué el Banco Nacional.

El 24 de mayo de 1887 se promulgó la ley orgánica que creó el Banco Nacional como sociedad anónima a propuesta de un sindicato de capitalistas representado por el Dr. Emilio Reus. El Banco Nacional fué una reedición ampliada del Banco del Uruguay de 1883 y del Banco Lamas-Mauá del 75. El capital del Banco fué fijado en 10 millones de pesos, dividido en acciones de \$ 100; la duración de la concesión fué fijada en 40 años. El Banco podía acuñar en moneda nacional los 10 millones de su capital, para lo cual establecería Casa de Moneda. Estaba facultado para emitir billetes no menores de \$ 10 y no mayores de \$ 500 hasta el doble de su capital realizado y billetes menores hasta el 40 por ciento del mismo, debiendo mantener una reserva metálica por lo menos del 25 por ciento de la emisión. Era el encargado de servir las Deudas Públicas del Estado, y de recibir los depósitos judiciales; todos sus documentos estaban exentos del impuesto de timbres y sellos; el Gobierno tenía derecho a un descuberto en cuenta corriente hasta \$ 1:500.000 y a designar el Presidente del Banco y una tercera parte de los miembros del Directorio, así como el Jefe de la Sección Emisión. El Banco estaba dividido en dos secciones: Comercial y de Habilitación e Hipotecaria, cuyas características señalaba la ley.

El Banco Nacional inició su acción con extraordinaria fortuna. En julio de 1887 llamó al público a suscribir 20.000 acciones por valor de \$ 2:000.000 y en diez días los registros ascendieron a pesos 16:000.000. Lanzadas las acciones a la Bolsa, las cotizaciones llegaron a duplicar el valor nominal de las mismas, y posteriormente, en momentos de baja, bastó el anuncio de que el Banco iba a obtener el monopolio de la emisión, para que ascendieran nuevamente a 200 por ciento. Las fantásticas oscilaciones de las acciones del Banco Nacional hasta el momento de producirse la catástrofe de 1890, obedecieron, en las caídas, al presentimiento del peligro latente en el público, y, en las alzas desordenadas, a las formidables especulaciones de la banda de bolsistas que en aquella época llegó a ser dueña y señora del Banco, de la Bolsa y de todos los resortes del crédito.

La breve historia del Banco Nacional comprende todos los desórdenes de la época. Dueños los especuladores de la mayoría del Directorio del Banco, fué obra fácil asociar a éste a las más aventureadas empresas y poner su capital al servicio de los grandes negociados del sindicato de bolsistas de que fueron directores y cabezas visibles el doctor Reus y don Eduardo Casey.

La disociación entre los ingresos y los constantes y enormes desplazamientos de los caudales del Banco arrojados a la Bolsa o malogrados en aventureadas empresas, produjo naturalmente el derrumbe el día en que el país, libre de la enfermiza excitación en que había vivido durante tres años, advirtió la realidad de la situación y reaccionó energicamente contra sus propios extravíos.

En los últimos meses de 1889 la ciega confianza que hasta en-

tonces había mantenido la estabilidad de la situación empezó a quebrantarse; las cotizaciones de la Bolsa descendieron considerablemente, el valor territorial sufrió una súbita depresión que luego se fué acentuando, y síntomas de inquietud y desconfianza aparecieron aquí y allá, en todas las partes del cuerpo social. En el primer semestre de 1890 se precipitó el desastre. El Banco Nacional, que vacilaba sobre una pequeña base metálica enrarecida por las últimas extracciones, perdió pie, y el día 5 de julio suspendió la conversión de sus billetes ante el estupor de la población.

El pánico que se apoderó de la población el día 5 de julio de 1890 es sólo comparable al terror del «black Friday» de 1866 en Londres. El país asistió al súbito derrumbe del fantástico progreso creado por la especulación y el desorden. En horas, los valores ficticios se esfumaron sin dejar más huella de su existencia que los papeles impresos y los fabulosos quebrantos de las liquidaciones. En cuanto a los valores reales, amplificados por la especulación, descendieron a precios ínfimos, arrojados a manos llenas por los vendedores aterrados. La Bolsa se convirtió en un campo de batalla donde cayeron uno a uno, todos los combatientes. Cuando la calma sucedió al ardor de la lucha, pudo verse la magnitud del desastre. Bancos y compañías quebrados, fortunas destruidas, industrias aniquiladas, empresas desvanecidas, ruidosas bancarrotas, escombros y ruinas, era todo lo que dejaba tra sí la prosperidad de la víspera. Y como despojos del terrible naufragio quedaban aquí y allá, barrios surgidos de la nada, edificios monumentales a medio construir, rutilantes palacios, trenes y atalajes, joyas y objetos de arte, entregado todo a la ignominia de la usura y la almoneda.

Tal es el cuadro de la crisis de 1890 de la que fué factor principalísimo el Banco Nacional y en la cual cayó éste envuelto para no levantarse ya, no obstante los esfuerzos realizados por el Gobierno de la época para salvarlo del desastre.

JUAN CARLOS GOMEZ Y ALEJANDRO MAGARIÑOS CERVANTES

Estos dos ilustres ciudadanos fueron amigos desde la niñez. Gómez recordó en una carta memorable los días en que ambos se reunían en la vieja casa de los Magariños, detrás del Fuerte, para exaltarse con la lectura de Byron y Víctor Hugo. Las pasiones políticas rozaron a veces esta fraternal amistad pero ella salió siempre incólume de la prueba.

En 1857, cuando estalló la epidemia de fiebre amarilla en Montevideo, Gómez, expatriado entonces en Buenos Aires, determinó trasladarse de inmediato a su ciudad natal con el objeto de ayudar a cuidar a los enfermos y enterrar a los muertos. Antes de hacerlo se despidió de sus lectores de *La Tribuna* con una hermosa carta en la que

decía que en aquellos momentos él tenía que estar «al lado de los que sufren y de los que mueren».

Magariños Cervantes, que en esos días estaba distanciado de Gómez en razón de que su función de Cónsul General de la República en Buenos Aires era ingrata al proscripto, al leer aquella carta, escribió inmediatamente a su amigo para ofrecerle su cooperación y aún su persona en el sitio del peligro y para tenderle la mano sin rencor.

Gómez, que esa misma tarde se embarcaba para Montevideo, fué en seguida a casa de su amigo a darle un abrazo, y no hallándole, le dejó este noble billete:

«Mi querido amigo: Su carta me ha conmovido profundamente. He venido a darle un abrazo porque ella lo honra a Ud. sobremanera, y me prueba que es usted el hombre de corazón que tuve la fortuna de adivinar a sus quince años y no he dejado de querer cuando que sufren y de los que mueren».

Juan Carlos

BIBLIOGRAFIA

LA CONSTITUCION INICIAL DEL PERU ANTE EL DERECHO INTERNACIONAL, por *Víctor Andrés Belaunde*. — Imprenta Torres Aguirre. — Lima, 1942.

Este volumen de 472 páginas es el primer tomo de la serie que con el título general, «La Vida Internacional del Perú», se propone publicar el autor. La serie comprenderá alrededor de siete volúmenes. Se dice en el proemio que con esta obra se intenta reeditar los libros que ha publicado el autor sobre el litigio peruano-boliviano y la cuestión con Chile y refundirlos con informes y trabajos, la mayor parte inéditos, que comprenden también los últimos acontecimientos internacionales que han conmovido al Perú. Este primer volumen comprende las relaciones con el Ecuador; el segundo se referirá a las relaciones con Bolivia; el tercero a las relaciones con el Brasil; el cuarto a las cuestiones con Chile; el quinto a las relaciones con Colombia, y dos volúmenes más se referirán a cuestiones con otros países y conferencias internacionales. Como se ve, se trata de un vasto repertorio de literatura histórica, constitucional e internacional, cuyo interés y trascendencia están abonados por el nombre ilustre del autor, cuya competencia técnica y literaria es notoria en el continente, y especialmente en nuestro país, donde hace varios lustros el doctor Belaunde desempeñó, con singular dignidad, la representación diplomática del Perú.

DOMENICO ZIPOLI: EL GRAN COMPOSITOR Y ORGANISTA ROMANO DEL 1700 EN EL RIO DE LA PLATA, por *Lauro Ayestarán*. — Impresora Uruguaya S. A. — Montevideo, 1941.

Es esta una interesante monografía que fué publicada en la «Revista Histórica» y se edita ahora, muy oportunamente, en forma de apartado, lo que permitirá su mayor difusión y conocimiento. El autor, interesado por una simple referencia contenida en una obra histórica respecto a la existencia, a principios del siglo XVIII, de un Hermano jesuita llamado Domingo Zipoli, organista de la Iglesia de la Compañía de Jesús en Córdoba, concibió la idea de que se tratase del ilustre compositor y organista romano de ese nombre e inició una inteligente investigación que le permitió identificar al religioso de la Compañía, quien resultó ser, realmente, el autor de «*Sonta d'intavolatura per organo e cimbalo*», cuya desaparición misteriosa, a partir de 1716, ahora queda develada. El ilustre músico ingresó en la Compañía de Jesús ese mismo año y fué enviado a América en la expedición en que vino el Padre Lozano, historiador clásico del Río de la Plata, quien hace en sus manuscritos referencias al Hermano Zipoli y a su arte. Pasó éste a la casa de Córdoba, de cuya Iglesia fué organista mayor y donde falleció el 2 de enero de 1726. Esta monografía es de mucho interés y completa en forma original la biografía del ilustre compositor italiano, quien, luego de una brillante vida artística en el mundo, se sintió llamado por irresistible vocación a la vida religiosa y consagró a ella sus últimos diez años en las misiones del Paraguay y en Córdoba. El estudio que comentamos está escrito en limpia prosa y demuestra la especial versación del autor en materia tan poco cultivada como lo es la historia de la música.

LA OBRA PICTORICA DE JUAN MANUEL BLANES. RESEÑA BIBLIOGRAFICA: EXPOSICIONES - CONFERENCIAS - HOMENAJES, por Agustín N. Benzano. — Impresora Uruguaya S. A. — Montevideo, 1942.

Constituye este trabajo el complemento necesario de cuanto se ha hecho en el país en el último año para honrar la memoria y consagrar la obra del ilustre pintor nacional Juan Manuel Blanes. Luce la carátula el perfil del maestro modelado por el escultor chileno Nicanor Plaza. Sigue luego el hermoso estudio biográfico crítico trazado por el autor, con excepcional conocimiento de la vida y obra del pintor, y con certero y razonado juicio, que es ya conocido por haber sido publicado en la prensa diaria y en el Catálogo de la exposición realizada en el Teatro Solís. Hemos de insistir en el elogio de estas páginas llenas de original información y animadas por el fervor que al autor inspira la obra de Blanes y el carácter del artista. No podrá ya prescindirse de este estudio cuando se trate de penetrar el verdadero significado de la labor artística del maestro y conocer la intimidad del hombre. Nadie mejor que el autor para ponernos en contacto con éste. Su tradición doméstica está saturada del recuerdo personal del grande artista, amigo íntimo que fué de aquel gran caballero y patriota que se llamó don Ramón Benzano, padre del biógrafo y crítico del pintor. Al ensayo bio-crítico del artista sigue una serie de magníficas reproducciones de obras de Blanes, algunas de las cuales no fueron incluidas en el Catálogo oficial, y completan la publicación, la bibliografía en la que se incluyen referencias precisas a cuanto se ha escrito sobre el pintor; la nómina de las conferencias y discursos que han tenido por tema la obra de Blanes; las dos exposiciones de las obras del artista realizadas hasta el presente; la lista de manuscritos del pintor que han visto la luz y, por fin, la enumeración de los homenajes que le han sido tributados desde su fallecimiento hasta los días actuales. Como se ve, se trata de una obra de investigación excepcional en la que se han acumulado todos los elementos que pueden interesar al biógrafo y al crítico; pero se trata sobre todo, de un homenaje sin ejemplo rendido a la memoria del ilustre pintor nacional, cuya gloria ha rebasado ya el país y el continente.

VELAMEN. POEMA, por Elbio Prunell Alzaibar. — Editorial Albatros. — Montevideo, 1941.

Esta edición póstuma de los poemas del malogrado escritor, junto con el melancólico recuerdo del hombre caído en la plenitud de la vida, nos trae la cosecha de sus versos, en cuya lectura hallamos un acento patético que parece anunciar el dolor de la partida.

Teniéndote tan cerca, buscarte en lo infinito,
teniéndote tan cerca, que eres mi único puerto,
andar siempre singlando como un buque perdido.

He aquí tres preciosos versos que revelan la inquietud y la angustia del poeta y el dolor de su drama. Tenía su seguro puerto de abrigo y reposo; pero corrió los temporales del mar singlando como buque perdido, abrazado por la sed de lo infinito. De ese estado anímico proceden sus poemas, que tienen algo de la voz del mar y del viento y del misterio de las noches sin estrellas. Hay en ellos un poeta, un alto poeta que tiende su mirada hacia los arcanos de la vida y hacia el enigma de la muerte y entona en medio de la soledad sus cantos extraños. Hay en ellos un *leit motiv* constante.

.....
 ¡Ah! estos días inertes
 Sórdidos al llamado de todos los veleros.....

 Amor a los timones y a las cartas marinas,
 A un puerto de leyenda.....

Pero todo esto concluye con una áspera fuga:

.....
 Mi canción es el eco de los mástiles rotos

 ¡Ah! esta hora nacida de todos los naufragios.

Estas letanías de dolor y de ensueño dejan una resonancia angustiosa en el alma; pero dejan, sobre todo, la sensación de que con Prunell Alzaíbar perdimos un noble poeta, un gran corazón, una riquísima sensibilidad y la culminación de una obra lírica de altísimos quilates.

JOAQUIN TORRES GARCIA. ESTUDIO PSICOLOGICO Y SINTESIS CRITICA,
 por *Alfredo de Cáceres*. — Imp. L.I.G.U. — Montevideo, 1941.

Torres García es un artista que ha logrado reunir una vasta bibliografía crítica. Es de los pocos pintores que han merecido que se les consagre el honor, no ya del artículo o la semblanza, sino del libro. A los que en Europa y América se han escrito sobre este maestro uruguayo contemporáneo se agrega ahora el agudo estudio de que damos cuenta que abarca más de cien páginas y en el cual se analiza al hombre y al artista en su doble faz de pintor y de escritor filósofo. El autor, muy bien documentado sobre el carácter, la vida y la obra del maestro, y con un concepto muy claro y personal del significado del artista, traza en bellas páginas la semblanza moral del hombre y analiza sus ideas y su obra para colocarlo, por fin, dentro de su época, como un creador que, sin abjurar de la tradición y de la enseñanza del pasado, ha llegado a una solución estética y humana que tiene por cierto mucha semejanza con la fórmula de los grandes maestros del Renacimiento y que el autor concreta sintéticamente en estas palabras: «Un orden obtenido por la medida». No hemos de afirmar que esta fórmula sea definitiva, puesto que no hay nada que varíe más que las fórmulas que expresan conceptos artísticos; pero sí creemos que Torres García ha perseguido siempre en su obra un nuevo orden que lo ha llevado a discurrir por todas las sendas del arte contemporáneo y que ahora se ha afirmado en la nueva doctrina del constructivismo, la cual, con ser nueva y suponer el término de una evolución histórica, intelectual y técnica, no ha de ser completa y definitiva, y si simple jalón de la inquietud filosófica más que pictórica o artística del maestro. El libro que comentamos constituye un precioso aporte para el conocimiento de la obra del maestro y de su trascendencia artística, filosófica y social y para penetrar la psicología del hombre que realmente constituye un espectáculo interesante.

**MEMORIA SOBRE EL ESTADO DE LA ENSEÑANZA PRIMARIA Y NORMAL
 EN EL URUGUAY, CORRESPONDIENTE AL PERIODO 1938-1940, por
 Oscar Julio Maggiolo.** — Imprenta Nacional. — Montevideo, 1941.

En un denso volumen de 600 páginas en formato mayor, el Presidente del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal y Director General de la misma, Profesor don Oscar Julio Maggiolo, da cuenta de la labor realizada en

el período 1938-1940 y, como lo dice el proemio, aprovecha la oportunidad para agregar a la relación de los trabajos de orden técnico y administrativo un estado completo y original sobre la situación de la enseñanza Primaria y Normal en el país. No es, pues, esta, solamente una simple memoria administrativa de mayor o menor extensión; sino es, además de ello, un libro que contiene el fruto de las meditaciones y estudios de un funcionario que ha consagrado buena parte de su actividad a considerar, analizar y exponer los problemas de la educación, y especialmente aqueilos que se presentan en nuestro ambiente. Se recuerda todavía la empeñosa campaña iniciada y llevada a cabo por el Profesor Maggioli para denunciar la situación precaria de nuestra enseñanza y exigir los medios de que ese problema nacional fuera resuelto. La actitud de aquel ciudadano produjo una verdadera conmoción en las esferas públicas y privadas del país y producto benéfico de esa conmoción fueron el conjunto de medidas adoptadas por los Poderes Públicos y la actitud generosa de la población, mediante lo cual se logró obtener recursos y mejorar en lo posible la situación de la escuela primaria nacional. El Director General concreta en su memoria los problemas básicos de la escuela con estas palabras: Más maestros, más material de enseñanza, edificios adecuados, alimentación para niños mal nutridos, comedores escolares, lucha contra el analfabetismo, y luego de estudiar cada uno de estos problemas expone las conquistas obtenidas y deja constancia de lo que falta por conquistar, que no es poco por cierto. El capítulo dedicado a estos temas es digno de ser leído con atención y meditado por todos aquellos que se interesan por nuestros problemas sociales primarios. En capítulos sucesivos el Director General expone la labor cumplida, de la cual se debe destacar el singular homenaje rendido a la memoria del reformador José Pedro Varela con ocasión del 60.^o aniversario de su fallecimiento; el Congreso de Inspectores de Enseñanza Primaria que renovó la tradición valeriana; la muestra didáctica y exposición histórica de la escuela uruguaya; la creación del museo tecnológico Jacobo A. Varela; las reformas introducidas en los Institutos normales, así en sus programas como en su mecanismo funcional; la organización de cursos de vacaciones, escuelas huertas y escuelas granjas; el culto de la patria en la escuela y la resurrección de las fiestas de fin de curso; los campamentos o colonias de vacaciones para maestros y alumnos; la cooperación privada en la escuela; la labor técnica en el orden inspectivo, en la arquitectura escolar, en la incorporación de nuevos procedimientos pedagógicos, intervención de la radio en la escuela y funcionamiento de la vasta red de organismos escolares acerca de los cuales se ofrecen informes parciales detallados. En suma, un libro de verdadero interés público, que honra a la enseñanza primaria y normal del Uruguay, al ciudadano que la dirige con verdadera dignidad y conocimiento de los problemas de la escuela y a las autoridades que lo acompañan en el gobierno de la enseñanza oficial.



MINISTERIO DE INSTRUCCION PUBLICA

Ministro Secretario de Estado:

DOCTOR CYRO GIAMBRUNO

REVISTA NACIONAL

LITERATURA - ARTE - CIENCIA

SUMARIO

N.º 49 — ENERO — 1942

	Pág.
CYRO GIAMBRUNO. — Nota dirigida por el Ministro de Instrucción Pública, Dr. don Cyro Giambruno, al Director Honorario de la Revista con motivo de haber ésta completado el cuarto año de existencia	5
RAUL MONTERO BUSTAMANTE. — Nota Contestación del Director Honorario de la Revista	6
JOSE IRURETA GOYENA. — Concepto de Panamericanismo	8
CARLOS ANGEL GARRE. — Huerto de la Serenidad. — Cantos del Asombro	12
DANIEL CASTELLANOS. — El Uruguay Artístico y Pintoresco	18
JOSE SALGADO. — Las Damas Orientales en la Beneficencia Pública	30
FELIX CHIAPPINI. — Sencilla Evocación de Carlos Angel Garre	43
CARLOS M. PRINCIVALLE. — Púrpureo está «El Río como mar»	53
ROMULO NANO LOTERO. — Ultima página	65
ARTURO SCARONE. — La Prensa diaria del Uruguay de los años 1895 a 1900	71
JAVIER GOMENSORO. — Figueiroa, Insigne Varón de la Ciudad	100
SARAH BOLLO. — Dos artistas Uruguayos. — La poesía de Enrique Le- grand - Pedro Figari	112
CLAUDIO BRACONNAY. — Francia en el Plata bajo el gobernador Rosas	119
PAGINAS DESCONOCIDAS	
JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN. — «El que vendrá». Carta a Rodó	134
SECCIONES PERMANENTES	
REVISTA SOCIAL Y POLITICA. — El Uruguay rompe las relaciones diplomáticas con Japón, Alemania e Italia. — La solidaridad de América. — La conferencia de Cancilleres de Río de Janeiro	139
REVISTA LITERARIA. — El jurado del Concurso Oficial de Literatura. — Sociedad de hombres de letras del Uruguay. — La Biblioteca Americana	145
REVISTA HISTORICA. — La edición de la Historia del Padre Lozano de Don Andrés Lamas	147
REVISTA ARTISTICA. — Blanes experto de Arte	151
REVISTA ANECDOTICA. — La «Epoca de Reus». — Juan Carlos Gómez y Alejandro Magariños Cervantes	153
BIBLIOGRAFIA. — «La Constitución inicial del Perú ante el derecho Internacional», por Víctor Andrés Belaunde. — «Domenico Zipoli: El gran compositor y Organista Romano del 1700 en el Río de la Plata», por Lauro Avestarán. — «La obra pictórica de Juan Manuel Blanes. Reseña bibliográfica. Exposiciones. Conferencias, Homenajes», por Agustín N. Benzano. — «Velamen, Poemas», por Elvio Prunell Alzaibar. — «Joaquín Torres García. Estudio Psicológico y síntesis crítica», por Alfredo de Cáceres. — «Memoria sobre el estado de la enseñanza Primaria y Normal en el Uruguay, correspondiente al período 1938-1940», por Oscar J. Maggiolo	157

CAJA NACIONAL DE AHORROS Y DESCUENTOS

Dependencia del BANCO DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

Sección: CAJAS DE SEGURIDAD. Sea precavido, resguarde sus valores en nuestras CAJAS DE SEGURIDAD. — Consulte nuestras tarifas de locación y ganará dinero.

Sección: CREDITO PRENDARIO. — Esta Sección concede préstamos sobre alhajas y objetos de valor en las condiciones más ventajosas de plaza. Consulténos y ahorrará dinero.

MINISTERIO DE INSTRUCCION PÚBLICA

REVISTA NACIONAL
LITERATURA — ARTE — CIENCIA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

	En el país	En el Extranjero
Un semestre	\$ 5.00	\$ 6.00
Un año	> 10.00	> 12.00
Número suelto	> 1.00	> 1.20

Pago por adelantado en efectivo o en giro postal o bancario.

Se venden números sueltos en la Administración y en todas las librerías.

Director Honorario de Administración: JUAN PEDRO CORRADI.

Administración: Ministerio de Instrucción Pública. Ibicuy 1310. Montevideo.
Teléfono 8 04 49.

ADMINISTRACION NACIONAL DE COMBUSTIBLES,
ALCOHOL Y PORTLAND

MONTEVIDEO — URUGUAY

Oficinas Centrales: 25 de Mayo 409. — Dirección Postal: Casilla Correo 869

Dirección Telegráfica: ANCAP. Montevideo

DIRECTORIO: Presidente, Don Carlos de Castro; Vice, Ing. Don Juan B. Echenique; Vocal, Ing. Don Horacio Pita; Gerente Gral., Ing. Don Carlos R. Vegh Garzón. La ANCAP ejerce los monopolios de alcohol y refinación de petróleo, otorgados por ley del 15 de Octubre de 1931.

Capacidad anual de la Refinería de Petróleo:

Petróleo crudo para elaborar	240:000.000 litros
Producción de nafta	130:000.000 >
> > kerosene	48:000.000 >
> > gas-oil	10:000.000 >
> > fuel-oil	35:000.000 >
> > gas de 2.500 calorías/int. ²	10:000.000 mt. ³

Capacidad de la Planta Industrial de Alcoholes:

Capital anual de la Planta Industrial de Alcoholes:

Alcohol potable a 96°	6:000.000 litros
Anhidrido carbónico	2:240.000 kgs.
Tortas de farelo	1:500.000 >
Aceite	500.000 >

En la elaboración de estos productos se emplearán aproximadamente: 15:000.000 de kilos de maíz y 750.000 kilos de cebada.
